

NURIA ROMÁN AVEZUELA (Coord.), LOURDES CHACÓN BUENO  
y CARLOS FERNÁNDEZ ATIENZA

# LA CONCEPCIÓN PSICOANALÍTICA DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN LA ÉPOCA CONTEMPORANEA



XIII Jornadas de la Sección de Psicoanálisis  
de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (2015)

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE NEUROPSIQUIATRÍA  
AEN DIGITAL  
ESTUDIOS

# **LA CONCEPCIÓN PSICOANALÍTICA DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN LA ÉPOCA CONTEMPORANEA**

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE NEUROPSIQUIATRÍA  
AEN DIGITAL / 5  
ESTUDIOS / 63

COMPILADORES:

ROMÁN AVEZUELA, NURIA (coordinadora)

Psiquiatra y psicoterapeuta. Clínica Dr. León. Miembro de la Sección de Psicoanálisis de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN).

CHACÓN BUENO, LOURDES

Psicoterapeuta, psicoanalista. Miembro de la Sección de Psicoanálisis de la AEN.

FERNÁNDEZ ATIENZA, CARLOS

Psiquiatra. Centro de Salud Mental de Aranda del Duero.  
Miembro de la Sección de Psicoanálisis de la AEN.

# **LA CONCEPCIÓN PSICOANALÍTICA DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN LA ÉPOCA CONTEMPORANEA**

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE NEUROPSIQUIATRÍA

MADRID

2019



*Ilustración de portada:* La familia de Gustav Klimt.

*Edición:* Asociación Española de Neuropsiquiatría  
Magallanes, 1, Sótano 2, Local 4.  
28015 Madrid, España.  
Tel. 636725599. Fax 918473182.  
*ISBN:* 978-84-95287-93-9.  
*Maquetación:* Gráficas Marí Montañana  
Av. Blasco Ibáñez, 22. 46132 Almàssera (Valencia)



# Índice

<b>Índice</b>	5
<b>Prologo</b>	7
<b>PRESENTACION DE LAS JORNADAS</b>	11
<b>EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA INSTITUCIÓN FAMILIAR</b>	16
LA PROPORCION FAMILIAR NO EXISTE	16
DE LA FAMILIA Y DEL DECLIVE DEL PADRE	25
<b>LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO</b>	33
INTRODUCCIÓN	33
HACERSE SU FAMILIA	41
LA FAMILIA, INMERSA EN EL DESORDEN DE LO REAL	54
AIRES DE FAMILIA	63
<b>FENOMENOLOGÍA DE LA FAMILIA CONTEMPORÁNEA</b>	69
INTRODUCCIÓN	69
NUEVAS MODALIDADES DE FAMILIA. ¿QUÉ EFECTOS ESCUCHAMOS EN EL PSICOANÁLISIS CON NIÑOS Y ADOLESCENTES?	71
MATERNIDAD Y REPRODUCCIÓN ASISTIDA: UNA ESCUCHA PSICOANALÍTICA SOBRE LAS NUEVAS FÓRMULAS DE MATERNIDAD HOY	85
<b>LA FAMILIA Y SUS SÍNTOMAS</b>	93
REFLEXIONES ACERCA DE LAS FAMILIAS HOMOPARENTALES	93
CUANDO LA CIENCIA IRRUMPE EN LA ESCENA FAMILIAR	97
ANTE LA IMPOSIBILIDAD DE PONER PALABRAS AL SUFRIMIENTO: EL CASO DE ANA	105
CONFLICTIVAS EN LAS NUEVAS ESTRUCTURAS FAMILIARES	112
MIEDO A VOLAR	122
<b>POSFACIO</b>	132
HOMENAJE A ENRIQUE RIVAS PADILLA	132

Carrizosa Murillo, Francisca.

Ceverino Domínguez, Antonio.

Ciriano Martínez, Begoña.

Coccoz, Vilma.

Dessal, Gustavo.

Firpo Rifici, María Noel.

Frére, Javier.

García Reyes, Sergio.

Grimaldi, Lydia.

Gutiérrez, Marjorie.

Larriera, Sergio.

López, Rosa.

Matilla, Kepa.

Medín, Gabriela.

Pelegri, Matilde.

Rivas Cambronero, Eva.

Rivas Padilla, Enrique.

Seguí, Luis.

**Fotografía:**

Diana Velilla Antolín y Nuria Román.

## 1. PRÓLOGO.

### Javier Frère.

Psicoanalista, Psicólogo Clínico

Presidente de la Sección de Psicoanálisis de la A.E.N.

Las XIIIas Jornadas de nuestra Sección (2015) llevan una marca histórica particular, son las últimas que preside Enrique Rivas. A Enrique lo conocí, a mediados de los '80, en el Servicio de Salud Mental de Ciudad Lineal, donde, junto a Ricardo Saiegh (a la sazón Jefe del SSM), montaron el Hospital de Día de Ciudad Lineal. El primero con orientación psicoanalítica del Servicio Regional de Salud madrileño, que yo sepa. Pocos años después me inscribí en la AEN y comencé a participar en la recién creada Sección de Psicoanálisis, allí ya estaba Enrique. Ya ha llovido.

En las Jornadas de 2001 la asamblea decidió que él fuera el presidente de la Junta Directiva, creo que no fue hasta 2003 que me incorporé como su Secretario en la JD. La situación en aquel momento no era nada fácil. Desde hacía ya unos años, la Sección venía estando progresivamente más mermada. Las diferencias entre las asociaciones psicoanalíticas habían hecho mella, por un lado; pero, por otro, el discurso de la psiquiatría biológica como el único válido estaba en auge. Quiero decir que estaba relativamente reciente y aún no había mostrado la hielacha, creían haber ganado totalmente la batalla teórica, que la ciencia los respaldaba y estaban confiados. Es lo mismo que dicen ahora, pero ya no convencen a casi todos, como parecía entonces; ya hay muchas más voces que dicen que el Rey está desnudo, quizás por eso estén más agresivos últimamente. Además, como es bien sabido, en la sociedad de entonces cundía una desmovilización política que necesariamente afectaba a un grupo como el nuestro, que tiene mucho de activismo. En aquella situación, Enrique y un puñado de amigos, se propuso resistir, sostener la Sección a pesar de todo.

Para daros una referencia de lo que duró ese momento, Enrique presenta en la asamblea posterior a las Jornadas de 2007 su texto “La situación actual del Psicoanálisis y el proyecto de inserción y trabajo en los distintos campos de la escena social”<sup>\*</sup>, donde habla directamente del “debilitamiento de la Sección”.

Tuvieron que transcurrir todavía algunos años más para que la situación comenzara a dar un vuelco con la llegada de savia nueva. Aunque estoy evitando dar muchos nombres para no cometer demasiadas injusticias con la memoria, creo que no puedo obviar que la llegada de Antonio Ceverino y Eva Rivas Cambronerero marca el inicio de una nueva etapa. En febrero de 2011 –cuatro años después- celebramos las XIas Jornadas que fueron un éxito de público. Como si prefiguráramos el ambiente de lo que iba a eclosionar dos meses después, el 15 de mayo, en la histórica acampada en la Puerta del Sol de Madrid y en muchas otras plazas de España. Una juventud inquieta y entusiasta –y unos cuantos viejos amigos- se acercaron a nosotros.

La continuidad de la historia ya es mejor conocida por los actuales miembros, en 2013 celebramos las XIIas Jornadas: “El síntoma perverso en la sociedad contemporánea”, donde expusimos las reflexiones de lo perverso que parece fomentarse en nuestra cultura, en el consumo compulsivo, en una sexualidad que parece desentenderse del partenaire, en la violencia criminal y, como siempre, en la clínica –escasa, por cierto, como si al perverso no se le hubiera perdido mucho en la consulta del psicoanalista.

En las que hoy publicamos, la Sección decidió hablar de la familia. Contrastando, quizá, con el tema de las anteriores, apuntamos a señalar lo que representa al vínculo por excelencia. Como dicen varios autores, el vínculo primordial donde se gesta la inclusión del bebé en una estructura social y, al mismo tiempo, la constitución de su estructura psíquica. Podréis leer en extenso las exposiciones, encontraréis reflexiones teóricas que sitúan con mucho rigor qué es lo que puede servir de guía en un tiempo en que este grupo fundamental está transformándose. Lo que

---

\* Está publicado en el libro de las IX<sup>a</sup> Jornadas “La integración del Psicoanálisis en la sociedad de nuestro tiempo”. AEN, Madrid, 2007.

guía es la pregunta de qué es lo estructural de una familia, más allá de las modalidades que tenga. En ese plano, el Psicoanálisis tiene algo que decir, tiene una perspectiva estructural que permite sobrepasar los límites estrechos de la condena moral y de una perspectiva que ignore los nuevos riesgos que suponen las nuevas formas –los de las clásicas los conocemos mejor-. Sobre todo cuando la ciencia y la técnica médica pueden intervenir de la manera en que lo hacen hoy en día. Pero, también, son muchas las exposiciones que muestran cómo los psicoanalistas están afrontando estos nuevos desafíos; cómo se puede, en la práctica, escuchar la singularidad de cada persona en sus vínculos con otras cuando constituyen una familia. Este aspecto clínico –cosa que la Sección siempre ha resguardado en sus Jornadas- es, en acto, la realización de la posición teórica que referimos unos renglones más arriba. Podréis comprobarlo.

Las posteriores, las XIVas, las dedicamos a la angustia, con ese título lacónico que decidimos darle para mantener el tema abierto a las evocaciones: “Angustia”. Allí desplegamos la centralidad que ésta tiene en la clínica, su omnipresencia en los casos que atendemos, y la pretensión del sentido común predominante de hacerla desaparecer sin tenerla en cuenta, con el consiguiente retorno de la angustia disfrazada de lo que sea, depresión, ansiedad, culpa...

A día de hoy la Sección cuenta con un numeroso grupo de apoyo, gente joven y no tanto, practicantes del Psicoanálisis y con una fuerte presencia en las instituciones públicas. Miembros de distintas escuelas psicoanalíticas, nuestra vocación es poder recibirlas a todas, aún podemos mejorarlo.

Esta poderosa colaboración nos permite desarrollar muchas más actividades: recuperar y publicar las jornadas pasadas, hacer una jornada en el Hospital G. Marañón sobre Psicoanálisis y Neurociencia, preparar un ciclo de Mesas Redondas previas a las próximas jornadas sobre el amor, tener una presencia creciente en las redes sociales, recuperar un poco de la presencia que la Sección tuvo en otras ciudades, tomar una posición pública de defensa del Psicoanálisis ante ciertos ataques recibidos últimamente, etcétera. Pero, sobre todo, nos está permitiendo una difusión y una presencia social del Psicoanálisis como hacía tiempo no teníamos.

“El nuestro, por definición, es un campo que se pierde”, cito a Lacan, mal seguramente porque lo hago de memoria. Por lo tanto, no tenemos ninguna expectativa de triunfo (y, por lo tanto, de fracaso), nuestra posición es excéntrica, estamos acostumbrados. Pero resistir no es poca cosa, sostener el discurso del psicoanalista a pesar de todo, un discurso que no trae sonrisas estúpidas, sino una lucidez que no esquiva la angustia, porque no cede en el deseo. En cualquier caso, una versión trágica de la felicidad.

Madrid, a 8 de enero de 2019

## 2. PRESENTACION DE LAS JORNADAS<sup>†</sup>.

**Enrique Rivas Padilla.**

En las XIII Jornadas de la Sección de Psicoanálisis vamos a desarrollar el concepto de estructura familiar, en sus diversas funciones del campo significativo en el que se establece la constitución del sujeto y desde la perspectiva de la teoría y la práctica psicoanalítica en su vertiente de la enseñanza de Freud y Lacan.



1.- Pero para el psicoanálisis no se trata la familia como célula social como en el caso de la sociología, ni de la organización socio-económica de la antropología, sino de la estructura en la que se constituye el sujeto del inconsciente.

La familia es la encarnación particular de la estructura, donde se establece como mito la verdad del origen de cada sujeto y que es efecto de la palabra. Para Freud la familia muestra subjetivamente que en cada caso se establece el complejo de Edipo como valor de mito.

Por estructura, hay que entender la combinatoria del significativo, el lugar del Otro, como lugar o tesoro de los significantes. El lugar del padre como procreador del sujeto en el seno de la familia y

<sup>†</sup> Comunicación presentada por Enrique Rivas Padilla como apertura de las XIII Jornadas de la Sección de Psicoanálisis de la AEN, que se celebraron en Madrid, los días 10 y 11 de Abril de 2015. Disponible en: [http://aen.es/wp-content/uploads/2014/06/programa\\_psicoanalisis\\_2015.pdf](http://aen.es/wp-content/uploads/2014/06/programa_psicoanalisis_2015.pdf)

ésta como conjunto de relaciones significantes, en la que el padre como significante primordial da su lugar y su significación al sujeto por la interdicción del deseo de la madre produciendo la significación fálica en el sujeto, otorgándole un lugar en la cadena de filiación y su condición en la sexuación.

En la familia se establece la Ley de prohibición del incesto, Ley universal para todo sujeto al que se le prohíbe el goce de la madre y a la madre el goce del hijo. La familia es entonces como estructura encarnada donde se opera la metáfora paterna.

2.- Refiriéndonos a la evolución de la familia tradicional y extensa a la familia conyugal o nuclear, se producen cambios significativos tanto en el número de miembros como en las funciones que cumplen las instancias parentales. Hay un debilitamiento de las mismas, por ejemplo, la familia era el lugar del aprendizaje tanto del padre como del abuelo. La máquina suprime la necesidad de aprendizaje. En la familia obrera se produce un debilitamiento de la función paterna en relación a esta función en la familia nuclear. Que puede dar lugar a las familias monoparentales, parejas de homosexuales, cuya aparición social, nada tienen que ver con problemas de orden moral o los valores que se plantean con los ideales de la libertad, sino con los efectos del discurso de la ciencia, que cambia en el sujeto el lugar de la verdad como causa.

3.- ¿Qué implica la función fundamental de los vínculos parentofiliales, como encarnación de la estructura donde se constituye el sujeto? Que cualquier tipo de estructuración del sujeto, sea neurótica, perversa o psicótica, es una estructuración de defensa, en el sentido freudiano.

Obtener algún estatuto simbólico, alguna significación sexual y de filiación, es necesario para que el sujeto sea algo más que lo real de su cuerpo, algo más que el pedazo de carne. Por eso el sujeto se estructura en una operación de defensa.

La operación de defensa implica, que una significación subjetiva, fálica se instale como significante o la cadena de significantes que sustituyan al deseo en bruto de la madre.

En esta operación de defensa es necesario que algo prevalezca sobre la demanda imaginaria del Otro, es decir un saber que venga a parcializar esa demanda del Otro que es imaginaria por el sujeto como total y devoradora. Y referidos a un saber sobre la demanda del Otro, estare-

mos referidos a un saber con el que obtendremos una significación que nos mantiene defendidos como sujetos. Este saber supuesto al padre nos organiza e instituye como sujetos en el campo de las significaciones, establecidas en torno a un polo central, a una significación primera que otorga y distribuye todas las significaciones. Y este polo central no es más que la función paterna, el padre que opera la metáfora paterna.

4.- La familia es el soporte donde se van a realizar las dos operaciones fundamentales de la constitución del sujeto que se superponen a la de la metáfora paterna. Las operaciones son la alienación y la separación. En la alienación el sujeto es capturado por los significantes en los que queda petrificado frente al resto de los significantes en los que desaparece (fading). Operación de reunión y alienación en la que el sujeto tiene que elegir entre el ser o el sentido dejando como resto el sin-sentido, o sea el inconsciente. En la operación de separación, el sujeto se separa de la cadena significativa quedando alojado con su propia falta o carencia de ser en la falta del Otro. En este movimiento hay superposición de dos carencias o intersección en la que el sujeto responde como objeto del deseo del Otro. Bajo la pregunta de ¿Qué quiere el Otro de mí?, posición objetal en el fantasma.

5.- Para el psicoanálisis la familia es la estructura donde se aprende la lengua o queda determinado o tomado por la lengua, la lengua materna. El lugar de la lengua que a su vez será el lugar de la demanda, por donde debe pasar la necesidad y en cuyo pasaje se produce una pérdida que dejará a la necesidad marcada por una falta.

La incidencia de la demanda sobre la necesidad produce una entidad sobre la que no se puede pedir porque no se puede decir. Las consecuencias del pedir son dobles, por un lado, lo que queda como resto, la pulsión, y por otro lo que se desliza en la demanda, que es el deseo, que es lo que se puede interpretar ya que es la parte latente alojada en lo dicho.

Según Freud, la pulsión no conoce el ciclo de la satisfacción como la necesidad, sino que la pulsión permanece de forma constante y es por lo que define al deseo como eterno, como la diferencia entre la necesidad y la demanda.

6.- Los vínculos parento-filiales son el lugar donde el sujeto interpreta los enigmas de lo que está prohibido hablar. Cuestiones referidas al sexo, la cuestión del goce, etc.

Lacan refiere la sustitución del goce por el habla, como se realiza en la metáfora paterna, la sustitución del significante por la necesidad. “Para aquel que habla el goce está prohibido”, nos recuerda. Y en consecuencia, en el momento de la sustitución de la necesidad por el significante, nace la pulsión.

7.- Hay que ir de la familia como referente de contención, a la familia como mito y génesis del discurso del sujeto. Hay que llevar al sujeto desde sus determinantes familiares (identificaciones, elecciones de objeto, etc.) a sus desidentificaciones, habrá que ir de la transposición de sus vínculos y satisfacciones pulsionales intrafamiliares a los objetos exteriores. Hay que ir de la causa familiar a la causa extrafamiliar.

8.- Finalmente, el sujeto del que se ocupa el psicoanálisis, el sujeto del inconsciente, el sujeto que emerge en el seno de las redes simbólicas sociofamiliares, es precisamente el sujeto que recusaron o forcluyeron las otras corrientes científicas (sociología, antropología y teoría sistémica de la familia), según la tradición del discurso de la ciencia, cuyo sujeto no es su objeto de estudio, reflexión ni formalización. El psicoanálisis se ocupa pues, del sujeto que las ciencias forcluyen (Lacan).

El psicoanálisis devuelve al sujeto su responsabilidad, su condición de ser en el campo de las significaciones como una respuesta de lo real.

La transcodificación de la demanda familiar iría pues de la demanda de curación a la demanda de que en la institución donde se le va a tratar el psicótico realice su propia demanda, que en un principio puede ser una demanda de atemperamiento o limitación del goce, en términos de sufrimiento, pero que en un segundo lugar tendría que ser una demanda de cierto saber sobre las causas de su sufrimiento y sus síntomas.

9.- Habrá de plantearse entonces, por parte de aquellos que se confrontan cotidianamente a la psicosis, el que la falla de la función paterna como polo de estructuración del campo de significaciones del sujeto está en el origen de la psicosis. Y esta falla estructural la sitúa Lacan, no como un mecanismo evanescente e inaprensible, sino como la falla en la transmisión del significante paterno y que define como «la ausencia de lugar que le da la madre a la palabra del padre en la promoción de la Ley», o bien, como «la presencia de un padre que no hace de una mujer la causa de su deseo». Un problema a investigar, sería, cómo operar y desde qué lugar, para suplir aunque sea ortopédicamente dicha falla.

Mas allá, claro está, de la tarea específica de la inclusión del psicótico en el discurso analítico cuyos efectos serán, como hemos dicho anteriormente, la elaboración, estabilización de la metáfora delirante como suplencia de la metáfora paterna y la interdicción del goce a través del lazo transferencial y de la producción discursiva del psicótico en su tarea analítica cotidiana. Lo que implicaría en sí mismo, la función del analista y al dispositivo como *sinthôme* o nominación del goce que se aloja en el vacío del sinsentido.

### 3. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA INSTITUCIÓN FAMILIAR.

#### LA PROPORCION FAMILIAR NO EXISTE

**Rosa López.**

Psicoanalista. Miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP)

Son muchos los discursos que producen teorías sobre la estructura de la institución familiar, así como sobre los efectos de sus transformaciones históricas. Hablar de la crisis actual del modelo tradicional de familia se ha convertido en un tópico, un lugar común que solo



© RMN-Grand Palais (Musée d'Orsay) / Hervé Lewandowski

sirve para describir los nuevos fenómenos desde una perspectiva un tanto simple. Algunos predicen la muerte de la familia allí donde otros ven una renovación de los lazos familiares emancipados de los modelos autoritarios del pasado. La tensión entre tradición y crisis lleva a suponer que en algún tiempo o en algún lugar existió la familia perfecta, en la que cada integrante ocupaba su lugar, produciéndose de este modo las condiciones ideales para la transmisión de los valores fundamentales. Ningún historiador serio puede sostener que en el pasado la familia funcionó como una institución idílica, estable, inamovible. Tampoco conviene esperar que las nuevas formas de familia respondan a un ideal de libertad.

Parafraseando a Lacan podríamos decir: “La proporción (norma) familiar no existe”. Una afirmación de esta contundencia cerraría inmediatamente el debate si la propusiésemos como conclusión, pero si la tomamos como un punto de partida nos permite enmarcar la perspectiva del psicoanálisis lacaniano. Si Freud nos permitió entender el origen de la sociedad, fue Jacques Lacan quien dirigió toda su atención hacia las nuevas formas que presentan los síntomas en este momento de la civilización. Ávido lector de los signos de su época, se dejaba ilustrar por la historia pasada sin dejar de estar a la última respecto a los acontecimientos más recientes.

Apoyados en este axioma “No hay norma familiar”, es más fácil establecer las diferencias entre nuestros postulados y los de otras disciplinas. La diferencia principal, a mi modo de ver, es que el psicoanálisis no ofrece un modelo preconcebido sobre cómo ser hombre, cómo ser mujer, y por ende, tampoco sobre cómo ser padre o ser madre, cómo tener una buena sexualidad y, en definitiva, cómo situar la clave del bienestar humano. El psicoanálisis se ocupa de lo que en el ser hablante se constituye como un síntoma, entendiendo este en su sentido más genérico: aquello que no anda y que inevitablemente se interpone como obstáculo en el camino de búsqueda del ideal. Ese ideal que, a primera vista, parece específico de cada sujeto, pero tras el cual reconoceremos siempre los imperativos sociales de una época. El sufrimiento humano por excelencia surge en aquellas situaciones en las que el sujeto se reconoce incapaz de responder al ideal del sexo, de la paternidad, o del trabajo que cada cultura promueve. Frente a este malestar el psicoanalista debe liberar su escucha de todo prejuicio, pues solo así conseguirá captar lo más singular del sujeto, aquello que no se adapta a lo que dicta el discurso constituido.

Plantearé algunas puntualizaciones sobre el tema que nos ocupa.

1.- La clínica psicoanalítica parte de una constatación muy básica: Cuando el sujeto habla en análisis establece, casi sin excepción, una relación causal entre su sufrimiento y su historia familiar. Ahora bien, esta inherencia entre sujeto y familia no hace del psicoanalista un experto en relaciones familiares. Se nos reprocha de manera muy explícita que el psicoanálisis promueve una ideología tradicional de la familia y que Lacan ha contribuido a expandir los valores familiaristas católicos y burgueses. Afirmando, rotundamente, que un psicoanálisis bien orientado va precisamente

en sentido contrario a este prejuicio, pues si interroga lo que se transmite de la madre al hijo y del padre al hijo, es para discernir cómo ese hijo (que es nuestro paciente, independientemente de la edad que tenga) recibe lo que le viene del Otro, qué interpretación le ha dado, de qué manera extrae un goce de su posición o la utiliza como coartada. Solo desplazando el acento de las determinaciones familiares a las respuestas (responsabilidad) del sujeto, este tendrá alguna chance de cambiar algo de su historia, liberarse del peso del destino e inventar su propia solución.

2.- La familia es uno de los dispositivos culturales más potentes, pues hasta nueva orden ha demostrado que resiste a todos los cambios históricos. Sin embargo, la fuerza de su permanencia no radica en su carácter natural o instintivo, sino en que, como efecto del discurso, encarna las leyes simbólicas que fundan los lazos sociales. Para el psicoanálisis la familia es un semblante, una estructura de ficción, una narración armada con palabras e imágenes. Cualquier determinación biológica queda subordinada a una sublimación simbólica. Con lo que se dijo y con lo que se silenció, el sujeto construye un mito individual que trata de interpretar cuáles fueron los deseos que se cruzaron en su concepción; de este modo consigue darle un cierto sentido a su historia y encuentra una identidad sexuada. Somos hijos del deseo del Otro (los padres, en la ocasión) por eso cuando el deseo faltó o es anónimo las perspectivas para el sujeto pueden ser muy oscuras. Ahora bien, ser un hijo deseado no es lo mismo que ser un hijo buscado, planeado o querido. En la actualidad el deseo de tener un hijo cobra una connotación un tanto extraña, o cuanto menos novedosa, al enlazarse con las técnicas de reproducción asistida. Podríamos hacer una clínica diferencial muy sutil entre el deseo de tener un hijo y la voluntad de querer un hijo a cualquier precio y a toda costa.

3.- No solo somos hijos de una ficción epocal que nos ofrece ciertas representaciones sobre el sexo, la procreación y la muerte, sino que también provenimos de un goce opaco y extraño. Un goce que escapa a toda narración indivi-



dual, así como a toda estrategia político-social, porque por definición no es integrable en la lógica del discurso. Por tanto: también somos hijos de un real sin ley, de modo que todas las ficciones construidas por el sujeto o por la sociedad a la que pertenece no son sino intentos fallidos de dar sentido a ese desgarrar incurable de la existencia que está en el origen de cada uno y que tiene un carácter atemporal. Para paliar lo insoportable de lo real cada época se dota de procedimientos, estrategias y dispositivos diferentes; por eso podemos pasar de una sociedad disciplinaria y férrea a una sociedad líquida sin límites claros, pero con cualquiera de las fórmulas siempre quedará un resto inasimilable que constituye el síntoma del sujeto y de la época. El psicoanálisis tiene la misión fundamental de recordar a los otros discursos que es imposible reducir ese real a un saber. En la dirección de la cura el sujeto en análisis atravesará las distintas ficciones hasta captar ese núcleo real que no puede adjudicar a una causa familiar. La causa de los síntomas deja de estar referida a los padres y esto produce un enorme efecto de ligereza sobre el denso dramatismo de nuestras tristes historias familiares. En el proceso de análisis se levanta el velo de la historia familiar y lo que se revela no son los secretos celosamente guardados, que generalmente solo sirven para escribir relatos, sean bajo la forma de tragedias griegas (Edipo Rey), dramas daneses (Hamlet) o culebrones venezolanos. Al final se descubre que el padre es el hermano, la esposa es la madre, y ahora se añade que alguno de ellos es homosexual, o cambió de sexo convirtiéndose en hombre pero después se arrepintió y decidió gestar un hijo en su vientre. Hasta los secretos más rocambolescos no son la respuesta última sino un velo más para tapar ese real sin relato al que el sujeto habrá de enfrentarse con la ayuda del analista.

5.- Las consecuencias del intento de reducir lo real al saber suelen ser nefastas, porque cuanto más se lo quiere borrar más terrible es su retorno. Frente a los “delirios” familiaristas de toda índole (científicos, religiosos, jurídicos, sociológicos, psicológicos, naturalistas y tutti quanti) la posición del analista obliga a proteger la relación del sujeto con su inconsciente y a recordar la existencia de lo real. Esto no solo se consigue en las consultas, también debemos incidir en el debate social para que nuestro decir tenga algún efecto. Ahora bien, hay que reconocer que el psicoanálisis tiene un lugar muy pequeño en nuestra civilización, su peso en las decisiones políticas sobre temas fundamentales que afectan al campo

de la clínica o de las estructuras sociales es casi inexistente. Comparado con el esplendor de siglos de tradiciones religiosas, con el progreso implacable de la ciencia o con las enormes cantidades de riqueza producidas por el capitalismo, los psicoanalistas tenemos un papel muy pobre, casi miserable. Ahora bien, desde esta situación de indignancia el discurso del psicoanálisis ocupa un lugar inédito en la batalla actual entre tradición y progreso: ni con la tradición (no somos humanistas conservadores) ni con el entusiasmo por el progreso de la ciencia y sus asociados.



6.- Hablando de asociados. No hay asociación más contraria a la existencia del inconsciente y de lo real que la producida por el triunvirato: Ciencia, Técnica y Capitalismo. El denominador común es la negación de lo imposible como aquello que en cualquier operación siempre dejará un resto que no puede ser

objetivado, calculado o dominado. El capitalismo destruye las formas tradicionales y hace proliferar una nebulosa de nuevas formas que no llegan a tomar consistencia, son sustituibles, frágiles, líquidas como dice Zygmunt Bauman. La tecnociencia, por su parte, se funda en un reduccionismo de la complejidad humana a mecanismos físicos, genéticos o neurológicos. La genética y la neurociencia son los dos campos donde esta ideología tiene mayores consecuencias. Los niños actuales nacen enganchados a las imágenes por resonancia magnética de su cerebro con las que se trata de explicar su ser. En lugar o además de la narración familiar poseen una narración neurocientífica que sitúa la causa de cualquier síntoma en una zona del cerebro. Nada para preguntarse sobre la subjetividad: este sería el deseo del científico.

Leemos en la prensa titulares como estos: “Se ha descubierto el gen del suicidio”, “el gen del divorcio”, “el gen de la homosexualidad”. Sin embargo, en los últimos años estamos asistiendo a un cambio de paradigma en el seno mismo de la neurociencia. Los últimos experimentos contrarían el deseo de que los resultados sean inmutables. La plasticidad cerebral revela que nunca se está en el mismo cerebro como nunca

se baña uno en el mismo río. Lo que se creía inmutable y estático se nos muestra ahora variable según las contingencias de la vida. A los científicos se les impone, por tanto, la singularidad, lo imprevisible, la discontinuidad; en definitiva, esa condición del ser hablante de la que nos ocupamos los psicoanalistas y que constituye el envés de su discurso. Quizás el porvenir de las neurociencias sea contar con el psicoanálisis.

7- El psicoanálisis siempre ha tendido puentes con otros discursos. A lo largo de su vida y de su obra, Lacan se interesó por otros campos del saber: historia de las religiones, filosofía, antropología, lingüística, topología, lógica y tantos otros. ¿A qué saberes se conecta el psicoanálisis en la época actual? ¿En qué conexiones andaría Lacan si aún viviera? Parece ser que Lacan se desplazaba con cierta frecuencia a los laboratorios de investigación sobre embriología para hablar con los especialistas en fetos. Su curiosidad no tenía límites y mantenerla es nuestra responsabilidad. Hemos de encontrar la hiancia, la fisura en el Otro que nos permita una interlocución. A fin de cuentas, incluso esas máquinas programadas para eludir lo contingente también están marcadas por lo incompleto, lo disfuncional, lo inacabado, lo enigmático.

Si dirigimos nuestra mirada a la Técnica constatamos la potencia extraordinaria que esta ha ido cobrando en los últimos tiempos. Por ejemplo, la fascinación por reducir el sujeto a una máquina, que fue una fantasía de la literatura del XVIII, “El hombre máquina” de La Mettrie, la idea de los autómatas, Frankenstein, ahora pretende hacerse real. Los científicos se acercan a Blade Runner. Construir un androide, un replicante, un cyborg, está ya al alcance de la técnica actual: solo se necesita el capital para realizarlo.



8.- Por fortuna, el sujeto erradicado por la tecnociencia retorna una y otra vez en el seno mismo de la investigación científica, la cual se enfrenta a serios problemas morales que obligan a crear los comités de ética para intentar limitar su avance.

Todos los días tenemos ejemplos de cómo la ciencia tropieza

con las extravagantes demandas subjetivas: madres de alquiler que tras dar a luz quieren quedarse con el hijo, pues no pueden limitarse a ser un mero útero, o bien intentan abortar a mitad de camino. Vírgenes que demandan ser fecundadas in vitro, matrimonios de varones que eligen como portadora del embrión para el embarazo y el parto a la madre de uno de ellos. Actriz italiana que pide ser fecundada con una mezcla de los genes de los tres hombres más importantes de su vida. El psicoanálisis se va a interesar precisamente por estos empujes de la subjetividad que se resisten a ser reabsorbidos en el ideal de la objetivación científica.

9.- Al mismo tiempo que asistimos a un nivel máximo de proliferación y realización de ficciones científico-técnicas, nos encontramos con un nivel máximo de ficciones naturalistas. ¿Qué es lo que está ahora de moda? La recomendación del colecho entre padres e hijos, la contratación de doulas (expertas en parto natural) que animan a la parturienta a ingerir su propia placenta y a mantener a su criatura pegada al cuerpo el mayor tiempo posible, dejando intacto el cordón umbilical hasta que se seque y amamantando durante años. Son algunos ejemplos de esta otra cara de la misma moneda.

10.- Finalmente ¿cuál debería ser nuestra posición ante los enormes cambios que esta civilización está produciendo a una velocidad vertiginosa? Se nos pide que opinemos sobre las consecuencias en las próximas generaciones de las familias homoparentales y corremos el riesgo de que nuestra opinión sea tomada al mismo título que la que dicta la Iglesia o los expertos. En Bélgica, a propósito de este debate, algunos psicoanalistas se oponían a que los homosexuales tengan hijos en nombre de favorecer los procesos de identificación masculina a la figura del varón y femenina a la figura de la mujer, pero esto es tener una idea normativizante de las identificaciones y desconocer que se producen de las maneras más variadas. La responsabilidad del psicoanálisis es franquear la visión determinista que ha prevalecido desde hace mucho y que trata de explicar los síntomas del niño por la posición de los padres. Esto supone el riesgo de convertirnos en especialistas de la predicción a partir del pasado y relacionar siempre lo que le ocurre al niño con los padres o las condiciones medio ambientales. Nuestra función es abrir un espacio que permita captar la respuesta del sujeto sin ningún *apriori*. Esta orientación es fundamental para los lacanianos, pero debemos admitir

que es muy difícil evitar la deriva que nos lleva a pensar la causalidad al modo del siglo XIX (a tal niño, tales padres) y no deja de haber una huella de esto en nuestra clínica. Esto es debido a que la cuestión es muy compleja, porque si pensamos al padre como una pura función lógica que puede ser encarnada por cualquier elemento de la propia familia o de la sociedad que rodea al niño, el optimismo puede reinar. No importa la ausencia de padre si su función se puede sustituir o incluso transmitir mediante la palabra de la madre. Ahora bien, el padre no solo es un significante, también está lo real del padre y su relación con el goce donde se sitúa su rasgo vivo. Desde esta perspectiva no da lo mismo cuáles sean las condiciones familiares. Lacan llegó a afirmar que “Lo real del padre es absolutamente fundamental en un análisis” y lo es porque tiene efectos decisivos sobre el destino del sujeto. Los estragos producidos por el vacío del padre real, desconocido, abandonador, perverso, irresponsable, o por el exceso de figuras paternas, son innegables. Tampoco es lo mismo tener una madre u otra porque la existencia no se reduce al puro significante, también están los cuerpos y sus goces. Es en este punto que tendremos que calibrar las consecuencias de los modos actuales de familia.

En cualquier caso, no creo que debamos profetizar los cambios subjetivos que resultaran de las nuevas formas de familia. Nuestra función no es la de pronosticar, no podemos anticiparnos a lo que puede venir, pero tenemos que estar muy atentos a lo que está pasando, saber leer los signos de nuestra época, seguirlos muy de cerca y recibir las consecuencias que se derivan de los mismos. Ni los prejuicios ni los juicios morales nos están permitidos. Trabajamos a contracorriente de los ideales universalizantes en el rescate de las diferencias, abiertos a las sorpresas, a lo imprevisible y a lo incierto. Escuchamos las historias familiares más bizarras sin dejarnos fascinar por los efectos de comprensión y eso nos permite captar la singularidad de la respuesta que el sujeto ha podido construir. Recuperar la subjetividad en un mundo que nos cosifica o nos animaliza, es el trabajo que le cabe al psicoanálisis. Con nuestra concepción del ser hablante podemos tener una visión diferente de todas esas ideologías que pretenden basar el lazo social en la modificación de los comportamientos, en la adaptación a una conducta adecuada, o en las determinaciones genéticas que excluyen toda responsabilidad

sobre el malestar. El psicoanálisis promueve un discurso y por ende un modo de lazo social que va a contra pelo de la homogeneización del “para todos”, pues continúa y continuará entreteniéndose en cernir lo más íntimo de cada sujeto: ese modo singularísimo de goce que ninguna identificación puede definir.

## DE LA FAMILIA Y DEL DECLIVE DEL PADRE

**Kepa Matilla.**

Psicoanalista, Hospital del Río Hortega (Valladolid)

### Introducción

---

Las familias, que han estado presentes en todo tipo de sociedades, han ido cambiando a lo largo de la historia, no hay duda, y en los diferentes períodos las familias han sido también muy diferentes entre sí, a tal punto que podríamos preguntarnos hoy, qué es una familia normal. Pregunta muy pertinente en la actualidad debido a los nuevos lazos familiares, donde se ha llegado hasta plantear la descomposición de la familia, dada la proliferación de las uniones sin matrimonio, las parejas sin descendencia, las descendencias sin unión de sangre, etc. No obstante, a favor de la necesidad de la familia, se suele concluir que siempre existirá algún tipo de unión sexual o cuidado de los hijos.



En un principio, se pensó que la sociedad evolucionaba hacia un tipo de familia determinado, la “familia conyugal”. El primero en plantearlo fue el padre de la sociología francesa, Emil Durkheim, con la denominada “Ley de contracción familiar”, tan influyente en el joven Lacan (hoy en día la contracción habría dado un paso más con la familia monoparental). Sin embargo, los historiadores pudieron comprobar que en la infinidad de familias observadas desde Herodoto, como recordaba Lévi-Strauss, la familia conyugal estuvo siempre muy presente (de hecho, la familia ampliada era menos frecuente entre los siglos XVI y XIX que en la actualidad). Es decir, la unión de un hombre, una mujer y sus hijos parecía ser un fenómeno universal ya desde la Antigüedad.

## Prohibición del incesto

---

En el ser hablante, lo cultural domina sobre lo natural, y esto se produce por intermedio de la familia. La familia es quien acoge al cachorro humano en un mundo simbólico, en un manto de lenguaje, en lo que llamamos “cultura”. De hecho, Lacan, por ejemplo, llega incluso a reducir la familia al Otro como lugar donde se despliega la palabra. Esta operación es básica para reconvertir el goce pulsional inicial del niño en un goce regulado, es decir, en un goce en falta. Ésta es la operación a la que llamamos el Edipo, que se reduce, en su última expresión, a la limitación de goce operada por la palabra, pero que en cada familia está envuelto por diferentes narraciones, que son las historias de cada familia.

Las familias, a su vez, se inscriben en lo social. Esto se produce por la ley principal sobre la que se organizan las familias que es la “Ley de la prohibición del incesto”, ley que marca el paso de lo natural a lo cultural. Esta ley obliga a la práctica del intercambio entre familias, la generación de lazos matrimoniales entre grupos. Esta ley no tiene nada que ver con la biología, pues aunque se haya planteado que surge como una necesidad adaptativa para evitar los matrimonios consanguíneos, lo que se ve es que éstos pueden tener efectos nocivos en sociedades que los han evitado en el pasado, pero que el peligro sería menor si desde el inicio no se hubieran evitado, ya que los caracteres hereditarios dañinos se habrían ido eliminando por selección. Por lo que el peligro de los matrimonios consanguíneos no es la causa de la prohibición del incesto.

La práctica del intercambio crea la sociedad y, muy probablemente, haya posibilitado la creación del lenguaje, como afirma Lévi-Strauss. Para Freud estaba claro desde el inicio que el incesto era antisocial y que la cultura consistía en la progresiva renuncia a él.

## El declive de la figura paterna

---

¿Qué es lo que se plantea en la actualidad desde diferentes ramas del saber? Lo que se plantea es que a lo largo del siglo XX, la autori-

dad o la ley, como consecuencia del papel del padre en la familia, se ha visto fuertemente cuestionada, mermada o dinamitada. Si la familia evoluciona hacia una contracción, siendo su resultado final la familia conyugal, la autoridad paterna menguará, pues en ella el papel del padre se reduce considerablemente. Esto provocaría una serie de cambios sociales que redundarían a la postre en una nueva subjetivización. Es lo que los sociólogos de la posmodernidad llaman la caída de los grandes relatos. Los jóvenes de hoy estarían desligados de la ley, lo cual les daría acceso a un goce sin mediación, a un goce desregularizado en un mundo sin límites. Esto llevaría a nuevos sufrimientos, ejemplificados en el aumento de las patologías límite, los estados narcisistas, los trastornos de identidad, los pasajes al acto, las toxicomanías, las depresiones, las bulimias, etc. Incluso se ha llegado a hablar de una mayor proliferación de la clínica de la psicosis.



Partiendo de la idea de que la ley pacífica y regula las pasiones humanas, asistiríamos, en el momento actual de la civilización, a una desregulación mórbida del goce debida a la falla de la ley producida por la declinación del padre, su garante tradicional, falla que también se habría visto acompañada del declive de la virilidad.

Esta tesis es crucial porque todos los historiadores, no sólo Foucault en *La voluntad de saber* o Lacan en su texto sobre la familia, han planteado que el psicoanálisis nació de la interrogación surgida en la Viena de finales del XIX, frente a la declinación de la sociedad patriarcal. Ante esto Freud, quizás, trató de revitalizar simbólicamente al padre, mientras que Melanie Klein, por ejemplo, dio más importancia a las relaciones arcaicas con la madre. Y en Lacan, bueno, la cosa es un poco más compleja.

## El declive de la figura paterna

---

Es decir, la idea es que los cambios en lo social producen cambios en la clínica, si bien los sociólogos no disponen de herramientas para distinguir si estos cambios se producen en las manifestaciones clínicas o si lo hacen en las estructuras. Es el planteamiento de sociólogos como Lipovetsky, Anthony Giddens o Christopher Lasch, que nos hablan de los cambios sociales cruciales en la posmodernidad en relación al cuestionamiento de la autoridad y el saber, el individualismo hedonista, la cultura de mercado y la tecnología. Es “el declive social de la imago paterna” que plantea Lacan en su artículo sobre la familia, la decadencia de la familia patriarcal, evocado por el progreso social, los cambios económicos, las migraciones poblacionales a las ciudades, etc. Estos cambios sociales incidirían en las familias y, a través de ellas, en el individuo. De hecho, estos sociólogos de la posmodernidad tienen como referencia importante los trabajos de Kohut y Kernberg sobre las patologías narcisistas y límites. Hay una equivalencia entre la sociología del posmodernismo y el psicoanálisis de las nuevas patologías. Tanto la sociedad posmoderna como las nuevas patologías carecen de historia, de investiduras libidinales y de autoridad.

Los grandes ideales ya no rigen el orden social, se han visto desplazados por el objeto de consumo producido por la técnica, que es quien ocupa su lugar. Esto genera un nuevo orden, un nuevo amo, como adelantaba Lacan en el *Seminario 17*, es el paso del amo antiguo al discurso capitalista. Si el amo antiguo generaba una pérdida y la división del sujeto, el discurso capitalista impone recuperar siempre un poco más del goce perdido mediante el objeto de consumo, suturando la falta. Esta operación debilita el lazo social pues no se requiere pasar por el otro. El sujeto posmoderno queda bajo el imperativo del superyó que lo empuja a gozar cada vez más y en soledad.

## Padre humillado vs. Función paterna

---

La cuestión es que no se puede plantear un declive de la imago paterna en el siglo XX como consecuencia de la ley de la contracción

familiar. ¿Por qué? Pues por el hecho de que la familia conyugal, como hemos comentado al inicio, ha existido siempre. El valor del padre, si se mide por su lugar en la familia, varía en una misma época. Así, el padre medieval, será muy diferente si es en el seno de una familia conyugal o si es el jefe de una gran casa con fuertes linajes totémicos o un tipo de la urbe sin conciencia de estirpe. De tal modo, se hace difícil hablar de la generalización de un padre humillado en nuestros días, de modo que sea muy diferente a otras épocas. Padres humillados han existido siempre. Así el padre esclavo de la Antigüedad salvado por el hijo, el padre sin apellido de la Edad Media, el padre encerrado por vagancia o mendicidad en el XVIII, la elevadísima tasa de padres que abandonaban sus hogares y familias en la Inglaterra del XVIII, etc. Por otra parte, el crimen, la perversión y el incesto se dan tanto en la familia paterna como en la familia conyugal. Es decir, de dónde se deduce que la falta de autoridad paterna nos lleva a un goce incontrolado, además, desde cuándo el psicoanálisis ha sido un garante de la autoridad.

La autoridad se ha cuestionado siempre. Nunca ha existido una época de reinado de la omnipotencia paterna. En todas las épocas han existido momentos en los que ha sido necesario el cuestionamiento de la autoridad. Descartes, por ejemplo, cuestiona la autoridad y el saber de sus maestros jesuitas; Lutero cuestionó la autoridad y el saber, o el gran relato, de la Iglesia Católica; Copérnico y Galileo cuestionaron la física aristotélica y la concepción geocéntrica de Ptolomeo; en el origen mismo de la Modernidad tenemos el desplazamiento de Dios y la ubicación de la ciencia en su lugar, etc., y a nadie se le ocurre pensar que con este cuestionamiento se propugnara el acceso a un goce sin medida o un lazo social degradado. El cuestionamiento de la autoridad es de una gran cotidianeidad, de lo que no se deducen consecuencias tan graves como las que se han planteado. Es decir, el patriarcado ha podido perder autoridad, pero eso no significa que el goce se desregularice o que los lazos sociales se disuelvan.

Además, sabemos que Lacan abandonó su propuesta inspirada en Durkheim cuando distinguió entre el padre de familia y la función simbólica del padre al inicio de su enseñanza cuando toma a Lévi-Strauss. La función paterna puede estar consolidada más allá de las carencias del padre. El entorno no determina la clínica, y menos las psicosis como lo

plantea en *La cuestión preliminar*. El padre de la palabra suplanta al padre de la familia, es una cuestión meta-sociológica. El orden simbólico es independiente del padre de familia.

### **La otra cara de la ley**

---

Por otra parte, hay que dilucidar cuáles son las dos caras de la ley, tal y como se muestran en el superyó. De un lado tenemos la instancia crítica y moral que juzga, censura y prohíbe, provocando culpa y necesidad de castigo e instando a la renuncia pulsional; y del otro, vemos que si el superyó prohíbe el goce es para alimentarse de ese goce rechazado e imponer al sujeto un nuevo sacrificio bajo la forma de nuevos imperativos de goce en el modo de renuncia, esta es su cara obscena, oscura y feroz. El superyó es una ley que encuentra satisfacción en la renuncia a la satisfacción. Freud lo decía así: “cada renuncia a la satisfacción pulsional refuerza la severidad del superyó”. En vez de quedarse tranquilo, apaciguando y pacificando, exige más, es un mandamiento absoluto y feroz, exige más goce, esto es lo que Lacan llamaba “la gula del superyó”. El superyó, por tanto, muestra la contracara de la ley, muestra que la ley es antinómica, que cuanto más prohíbe el goce, más goce obtiene, muestra su contradicción.

Por eso Freud dudaba en resolver la violencia, por ejemplo, con el imperio de la ley, pues muchas veces es la ley misma fuente de destructividad. Plantear, entonces, que los modos desregularizados de goce actuales se deben a la falla de la ley es, al menos, cuestionable, ya que la ley puede introducir un empuje mayor al goce. Por eso el psicoanálisis no aboga por recobrar los galones perdidos por el padre.

### **Conclusión**

---

Entonces, la cuestión es que los cambios sociales son más evidentes, y los cambios en la clínica también. Pero lo que he tratado de



argumentar es que éstos no se derivan del lugar del padre en la familia. Quizá provengan de modificaciones profundas en el orden simbólico. La necesidad de inconsistencia de todo aparato simbólico es algo que quedó demostrado en los años treinta del siglo XX, cuando el programa de la lógica matemática dio al tras-

te con su propósito de fundamentar las matemáticas. Las ciencias más exactas, el aparato simbólico más potente quedaba como inconsistente en sus fundamentos.

Pero la ausencia del Otro no es patrimonio exclusivo del siglo XX, sino que es algo que comienza con la Modernidad misma. Con ese “silencio de los espacios eternos” del que hablaba Pascal, que es la consecuencia del descubrimiento de la mecánica que rige el universo lejos de la intervención divina. Es el momento en el que se ve que Dios ya no mueve los astros.

Y, efectivamente, estos cambios en la subjetividad de la época tienen consecuencias en la clínica. Sabemos, como han mostrado José María Álvarez y Colina, que la esquizofrenia no ha existido siempre, que la alucinación verbal está presente tan sólo a partir del siglo XIX, de ahí las magníficas descripciones de Séglas, Chaslin y Clérambault. Pero la pregunta es, como lo planteó Maleval hace unos años, si esos cambios pueden tocar la estructura, dando lugar a una proliferación de la psicosis, en concreto en su forma ordinaria. Su idea es que no, que lo social no toca la estructura. Pienso con él que tampoco. Pero esto quizá nos pueda llevar a volver a replantear la cuestión de las estructuras en un momento en el que parece estar tan de moda, al menos en nuestro ámbito, despreciar este aspecto de la enseñanza de Lacan, por estar obsoleto. Pienso que no es sólo parte de la enseñanza de Lacan, pienso que la cuestión de los locos y los no locos es parte de la Historia de la Civilización Occidental.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez JM, Colina F. Las voces de la locura. Barcelona: Xoroi; 2016.
- Ariès P. El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Barcelona: Taurus; 1988.
- Ariès P. Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días. Madrid; Acanalado; 2000.
- Assoun PL. Freud y las ciencias sociales. Barcelona: Ediciones del Serbal; 2003
- Baumann Z. Modernidad líquida. México: FCE; 2003
- Durkheim E. Lecciones de sociología. Buenos Aires: Schapire; 1966
- Durkheim E. Textes 3. Fonctions sociales et institutions. París: Les Éditions de Minuit; 1975.
- Foucault M. Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. México: Siglo XXI; 2006
- Fromm E et al. La familia. Barcelona: Península; 1978.
- Giddens A. Las consecuencias perversas de la modernidad. Barcelona: Anthropos; 2013.
- Kernberg O. Desordenes fronterizos y narcisismo patológico. Buenos Aires: Paidós; 2007.
- Kohut H. Análisis del self. Buenos Aires: Amorrortu; 2015.
- Lacan J. La familia, Barcelona: Argonauta; 1978 [1938].
- Lacan J. Dos notas sobre el niño. En: Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial; 1988.
- Lacan J. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: Escritos, 2. México: Siglo XXI; 1984 [1958].
- Lacan J. El Seminario libro 17. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós; 2008 [1969-70]).
- Lasch C. La cultura del narcisismo. Barcelona: A. Bello; 2000.
- Lévi-Strauss C. Las estructuras elementales del parentesco, Buenos Aires, Paidós.
- Lévi-Strauss C. Antropología estructural. Buenos Aires: Paidós; 1987.
- Lévi-Strauss C et al. La familia. Barcelona: Anagrama; 1974.
- Lipovetsky G. La era del vacío. Barcelona: Anagrama; 2006.
- Maleval J.C. Forclusión. En: Scilicet de los Nombres del Padre. Textos preparatorios para el Congreso de Roma de la AMP; 2006.
- Miller JA. Lógicas de la vida amorosa. Buenos Aires: Manantial; 1991.
- Miller JA, Laurent E. El Otro que no existe y los comités de ética. Buenos Aires: Paidós; 1998.
- Pascal B. Pensamientos. Madrid: Gredos; 2012.
- Roudinesco E. La familia en desorden. Barcelona: Anagrama; 2003.
- Zafropoulos M. Lacan y las ciencias sociales. Buenos Aires: Nueva Visión; 2002.

## 4. LA ESTRUCTURA FAMILIAR EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO.

### INTRODUCCIÓN‡

#### Antonio Ceverino.

Psiquiatra. Psicoanalista. Centro de Salud Mental de Hortaleza (Madrid). Socio de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Miembro de la sección de Psicoanálisis de la AEN.

La familia es un gran tema para el psicoanálisis, es un tema primordial para el psicoanálisis. Es más, podríamos decir que el interés por la familia es consustancial al psicoanálisis y su experiencia. Este interés se ve ya en la historia misma del movimiento psicoanalítico, porque finalmente el psicoanálisis es un movimiento que se ha desplegado en la historia familiar de sus protagonistas, que se ha transmitido en algunas familias, como la familia de Freud y su hija Anna, la de Melanie



‡ El presente texto fue parte de una comunicación presentada en las Jornadas Nacionales de la AEN (Valencia 2015.) En una mesa redonda nos propusimos resumir y discutir las aportaciones que tuvieron lugar en las XIII Jornadas de la Sección de Psicoanálisis (Madrid, 2015), y concretamente este texto recoge los trabajos de Vilma Cocoz, Luis Seguí y Gustavo Dessal, así como del debate que se suscitó. Se trataba de intervenciones que pretendían introducir y contextualizar la pregunta alrededor de la cual giraron las XIII Jornadas: ¿Cómo determina la familia la estructura del sujeto desde la perspectiva del psicoanálisis? En el presente escrito se entremezclan las aportaciones de ponentes y las intervenciones del debate, y se omite la autoría concreta de cada afirmación.

Klein y su hija Melitta (Schmideberg), la de Lacan y su hija Judith y su yerno Jacques-Alain Miller, etc. Podríamos decir que el psicoanálisis es algo que va en familias. La familia, por otro lado, es un término que está todo el tiempo presente en el texto freudiano, en una doble dimensión: la familia en el plano estructurante, normativo, instituyente de la subjetividad, es decir, en un sentido benéfico, como aquello que permite al *infans* ser acogido en su prematuridad, sobrevivir, y constituirse como sujeto y la familia en su papel patógeno, como aquello que nos enferma, el mal necesario.

En otras palabras: toda familia tiene su cara y su cruz. Hay un término freudiano para decirlo: lo siniestro, que designa precisamente esta ambivalencia, la emergencia de lo extraño, lo inquietante, en el cuadro familiar, en el escenario más familiar. En la familia hay una cara amable y también una dimensión de goce puro. En este punto, Gustavo Dessal señala que la mafia, que es una organización criminal, se autodenomina precisamente así, “la familia”. Por cierto, también se da otro nombre: “la cosa Nostra” (y término “cosa” es también un concepto muy importante en el psicoanálisis). La familia *es la cosa nostra* del psicoanálisis.

Se dice a veces, un poco a la ligera, que Freud pensó la familia tradicional, mientras que Lacan anticipó las mutaciones de la familia moderna, aunque esta afirmación puede cuestionarse. En primer lugar, porque en la Viena de tiempos de Freud ya existían las formas de familia más diversas, de las más arcaicas, como las familias eslavas, las formas más convencionales del hogar pequeñoburgués, y hasta las formas más “evolucionadas” y decadentes de la pareja inestable. De hecho, cuando en los años 60 proliferaban las utopías comunitarias que, en aquel momento de euforia, se pensaba que podrían ahorrar al ser hablante el paso por la familia (las parejas inestables, las comunas, lo que hoy viene a llamarse el poliamor, el swinger, etc), Lacan, precisamente en el año 68, echa un auténtico jarro de agua fría y dice, no sólo que esas utopías estaban condenadas al fracaso, sino que ya habían existido (y fracasado) mucho antes, en los años 30.

En cualquier caso, esta Viena muy tradicional pero también muy decadente, es el lugar donde un hijo del patriarcado judío imaginó el complejo de Edipo, porque el complejo de Edipo –dijo Lacan- es una



imaginación de Freud. Es lo mismo que cuando nosotros decimos que desde el punto de vista del psicoanálisis la familia más que un hecho antropológico o social, es una novela que cada sujeto escribe en su inconsciente (y la tinta la ponen las pulsiones.)

Luis Seguí afirma que ese modelo de familia que –ya en tiempos de Freud- había iniciado su decadencia- no existía desde la noche de las cavernas, sino que empezó a consolidarse a mediados del siglo XVIII y en-

contró amparo jurídico en el código civil francés de 1804, el código napoleónico. Es decir, que ese modelo de familia que pensamos eterno, universal y transhistórico también tiene su comienzo. Este código civil en realidad lo que pretendía era evitar la derivación de la paternidad de los hijos, es decir, evitar la dispersión del patrimonio como consecuencia de la aparición de una prole bastarda. Esto fue correlativo con la proliferación de prostíbulos, y que se considerase normal, incluso socialmente celebrado, el hecho de que los caballeros tuvieran amantes<sup>§</sup>.

Es curioso, porque contradiciendo al dicho clásico, “Mater certissima est” (que viene a decir que lo único cierto es la madre, sigue el dicho “pater incertum”: es decir el padre es siempre incierto, y precisamente por eso hablamos del Nombre del Padre, porque del padre solo tenemos el nombre... el nombre que da la madre: “Este hombre es tu padre”), a pesar de que solo la madre es cierta, Laurent dice que, confrontado

<sup>§</sup> En España, por ejemplo, se caracterizaban los hijos como legítimos, ilegítimos, adulterinos, incestuosos o –si eran el resultado de la coyunda con personas consagradas- hijos sacrílegos.

Pese a todas las exhortaciones en defensa de la familia, la institución familiar viene siendo socavada al menos en occidente por los dos discursos prevalentes de la modernidad: el discurso de la ciencia y el discurso capitalista. Ambos contribuyen a destruir la estructura tradicional de la experiencia humana, a resquebrajar el orden simbólico cuya piedra angular es el nombre del padre.

a las múltiples formas que ya adoptaba la familia en Viena, Freud sin embargo, sitúa un invariante familiar, que es el padre. Sin embargo, el padre, tal y como lo encuentra Freud en la clínica, representa ya el fin del patriarcado, y anticipa la multiplicación de las formas de la alianza conyugal que ya no reposan sobre el linaje del padre. La reducción de la familia a su forma conyugal, la forma de la alianza, no simplifica la cuestión, sino que la complejiza, y así comienza la investigación lacaniana sobre la función del padre, hasta llegar a elaborar la metáfora paterna como garantía del sujeto, que puede ser transmitida en ausencia incluso de la persona del padre. Es decir, que basta el deseo de la madre para que la función simbólica del padre pueda ser transmitida.



La estructura fundamental de la familia (el padre, la madre y el niño) se mantiene incólume a pesar de las variaciones. Lo que ocurre es que el psicoanálisis permite pensar los lugares de padre y madre sin que ni siquiera tengan que tener un soporte material. No tienen que existir un padre y una madre físicos en la realidad,

ni siquiera tienen que ser encarnados necesariamente por personas presentes. Es más, para el psicoanálisis, ni siquiera la existencia de un progenitor real garantiza la efectividad de su función. Ninguna ideología (ni de derecha ni de izquierdas) que se propusiera transformar la estructura de la familia en una u otra dirección logró su objetivo hasta ahora. Hemos tenido que esperar la llegada de la biotecnología y la reproducción asistida para producir una mutación verdaderamente inédita.

Luis Seguí refiere una anécdota en la que se encontraba Geraldine Chaplin (que como saben ha vivido en España durante muchos años) esperando en la cola de la panadería, y escuchó un comentario detrás en la cola. Una mujer le decía a otra: “Mira, esa es la hija del gordo y el flaco”. Lo interesante es cómo ese lapsus, es verdaderamente premonitorio, y se adelantó a su tiempo, cuando no era pensable que una pareja del mismo sexo pudiera tener hijos, y que fuera aceptable socialmente. Las infinitas (e inquietantes) posibilidades de la reproducción asistida son correlativa

a lo que Ernesto Sinatra, llama la *implosión del género*, el inmenso abanico de posiciones sexuadas hoy (gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, intersexuales, queer, demisexuales, asexuales, pansexuales, etc) que viene a demostrar que no existe ni nunca ha existido una sexualidad natural, que la elección de sexo no está predeterminada por la anatomía, sino que está determinada por condiciones precisas de satisfacción infantil y por identificaciones en las que es imposible anticipar su efecto. La elección del sexo atraviesa lo natural, y los sujetos pueden situar su cuerpo de un lado o del otro más allá de la anatomía. Dicho en otras palabras: No existe más que un género, el género gramatical.

El hecho de que la ley permita que cada uno pueda elegir su sexuación, contrariando las condiciones anatómicas de su organismo, coincide con la premisa psicoanalítica: hay elección sexuada aunque sea inconsciente, pero que la misma requiere el consentimiento de cada *parletre*, para ratificarla o rectificarla.

Gustavo Dessal se refirió a una sonada entrevista a la pareja de diseñadores italianos Dolce&Gabana que la revista italiana Panorama realizó en 2015 con motivo de la presentación de un mosaico construido a lo largo de años con miles de fotografías de familias procedentes de todos los puntos del planeta, donde se muestra la evolución de la familia y su fenomenología. En dicha entrevista, y como siempre ocurre en la experiencia de un análisis, Dolce&Gabane se encontraron diciendo algo más de lo que habrían querido decir, y revelaron por primera vez aspectos de su vida íntima: ninguno de los dos había tenido una infancia feliz, nacieron en el seno de familias pobres, etc. Cuando el entrevistador preguntó a Stephano Gabana si hubiera deseado tener hijos, este respondió afirmativamente: Le hubiera gustado ser padre. Domenico Dolce, sin embargo, dijo que no, y zanjó la cuestión del siguiente modo: “Yo soy gay, no puedo tener hijos, creo que no se puede tener todo, e incluso es bonito privarse de algo. La vida tiene un recorrido natural y hay cosas que no deben ser modificadas, y una de ellas es la familia” (es curioso porque para él, un diseñador de moda, la familia no es precisamente una moda). No fueron palabras dichas al azar, sino como resultado de tres años de meditada asimilación de las miles de fotografías llegadas de todos los confines del mundo. Añadió que la familia no es una cuestión religiosa o social: “Un niño cuando nace ten-

dría que tener un padre y una madre, no me convencen los hijos de la química, úteros de alquiler, adquiridos casi por catálogo, hoy ni siquiera los psiquiatras son capaces de prever los efectos de esta experimentación en los sujetos infantiles.”

Estas declaraciones suscitaron reacciones muy diversas. Elton John, por ejemplo, que tiene varios hijos gestados por distintas mujeres, enfurecido, quemó toda su ropa de D&G. Madonna, Courtney Love y otras personalidades no tardaron en sumarse al boicot que se promovió a lo largo y ancho del planeta. En el otro lado, sin embargo, la extrema derecha alabó estas palabras, y lo consideró un abanderado de la familia tradicional.

Quizás lo más interesante de las palabras de Gabana no es el mensaje sobre la familia y los hijos de la química, sino la afirmación de que no se puede tener todo... que no debería parecer nada original, porque la inmensa mayoría del planeta carece de lo esencial. Pero lo cierto es que lo son, porque son palabras que vienen a contradecir un poco el espíritu de la época, que insiste en que todo es posible. Si no hoy, lo será (promete) en un futuro no muy lejano. Ese es el propósito, la agenda, el objetivo de la Técnica (ahora puesta al servicio de la producción de hijos): *Que todo sea posible*. En cualquier caso, el episodio de la entrevista posee cierta enjundia porque permite desplegar algunas de las problemáticas actuales.

No hay que olvidar que estas variaciones hipermodernas de la familia a las que nos referimos afectan a un tanto por ciento infinitesimal de la humanidad. En las tres cuartas partes de la tierra viven familias regidas por estructuras ancestrales, y en el mundo civilizado incluso, en nuestro mundo, el modelo parental clásico sigue siendo la norma más extendida. Esto puede servir para relativizar la idea de que asistimos a una gran mutación extraordinaria de la familia tradicional, lo cual no es una realidad sociológica... y también puede ayudar a relativizar el extendido slogan de la crisis de la familia tradicional.

La transmisión que se pone en juego en estas formas de reproducción es distinta de la transmisión de la vida referida a las necesidades, a los genes. Lo verdaderamente importante para nosotros, el enigma de la esfinge que cada ser hablante debe resolver es: ¿Por qué estoy aquí?, ¿fruto de qué deseo estoy aquí? ¿Del deseo anónimo de un donante de semen, o de óvulos, o de la mujer que alquila su útero? Vilma nos contó

que en todos los casos de reproducción asistida las personas concernidas elaboran un fantasma sobre un deseo no anónimo. A esta experiencia, a esta clínica que se desarrolla alrededor de los casos de reproducción asistida, en los que se busca una respuesta de este deseo no anónimo, la llamó con el hermoso nombre de *Clínica del Origen*.

En Dos notas sobre el niño, Lacan distingue:

El niño como síntoma de la pareja, como representante de la verdad parental, en el caso de los síntomas neuróticos.

El niño como objeto, como objeto de la madre, cuando la dependencia del bebé de la subjetividad de la madre es total, como un puro objeto del oscuro deseo de la madre, sin ninguna mediación, donde el niño realiza y revela a la vez y le da cuerpo al objeto del deseo materno. Por ejemplo en el síntoma somático puede dar cuerpo a este objeto, o en casos de autismo. A veces, las intervenciones que tratan de hacer existir la causalidad psíquica se pueden encontrar con la oposición feroz de la madre que se adhiere a la causalidad somática. Aquí aparece el niño como residuo, real, de la pareja parental.

En el complejo de Edipo clásico lo que responde al deseo de la madre es el padre. En estas modalidades, el deseo de la madre toma al niño como objeto y se revela lo que es hoy una realidad: el niño como objeto "a" (objeto de goce, "liberado" dice Lacan) producido por las posibilidades de la tecnología, que hacen realidad deseos de ciencia-ficción, como el diseño del niño a la carta, o el niño objeto de una eugenesia programada que descarta los niños defectuosos, o el niño concebido para reparar alguna anomalía de su hermano enfermo, etc\*\*.



§ En esta línea hay que introducir un gadget contemporáneo, el bebé *reborned*, que no son auténticos juguetes, son bebés de silicona, con un parecido extraordinario con un bebé real, y que no son tomados por las madres como un juguete sino como un bebé, al que incluso ponen un nombre, tienen incluso un documento similar a un certificado de nacimiento. En uno de los casos la abuela reclama que la mamá del bebé *reborned* se ocupe de los hijos verdaderos, a los que desatiende para estar con el bebé *reborned*. Son nuevas modalidades de satisfacción.

El padre sigue siendo para Lacan un elemento a explorar hasta reducirlo a un residuo real, que se distingue del padre de la familia, que puede coincidir con él o no, pero que en cualquier caso tiene la función de introducir una regulación. Estas últimas elaboraciones de Lacan no tratan de salvar al padre, sino que buscan aquello que puede hacer la función de poner un límite allí donde la ciencia y el mercado no ven ningún límite. Ese padre es un elemento fundamental que hace posible servirse de él, es el padre como un utensilio (“Pasar del padre a condición de servirse de él”).

El analista lacaniano está llamado a servirse del padre. “Servirse del padre” como un utensilio, moviéndose de su consulta si es preciso, no se queda quieto esperando que le hablen del padre, sino que se mueve mostrando con su presencia (presencia que no es de la familia, pero que “se sirve del padre”) una función que sería esta función reguladora, de límite. Por ello, y en palabras de Vilma Cocoz, podemos terminar afirmando que el analista lacaniano es móvil. Requerido en situaciones de crisis, separación, acogida, custodia, y en muchos casos en su consulta, debe elaborar estrategias para “hacerse la familia”. A veces echando mano de otras figuras que no sean los padres, a veces relativizando los padres para hacer posible la función paterna, siempre con el objetivo de lograr una regulación, una pacificación, trabajando en red con otros recursos e instituciones, inventando dispositivos móviles que puedan hacer esa función, con respeto, permitiendo que el propio niño pueda hacerse una familia, pudiendo explorar el malentendido en que nació.

“Somos el vehículo de un malentendido, el malentendido del linaje que recibimos y transmitimos”, dijo Lacan, y la oferta del psicoanálisis es descifrar ese malentendido. Hacerse una familia.

## HACERSE SU FAMILIA

### Vilma Coccoz.

Psicóloga clínica. Psicoanalista miembro ELP-AMP. Docente del Instituto del CF. Responsable del Observatorio sobre políticas del Autismo de la EFP.

He tomado como título para mi intervención el de la revista *La petite Girafe* N° 24. Un sintagma muy adecuado para definir el resultado de la experiencia analítica en lo que concierne a la pregunta esencial que asedia al ser humano, al ser hablante, respecto a sus orígenes. *Hacerse su familia* juega con el equívoco: “a la familia se la construye, aunque también se la lleva a cuestas; sobre el fondo de un “saber hacer con ello”, indica que uno también es su responsable”<sup>1</sup>.

La experiencia de un psicoanálisis se inicia cuando alguien elige tratar su sufrimiento por medio de la palabra y acepta seguir lo que Freud llamó “regla fundamental”, que consiste, simplemente, en decir todo aquello que le viene a uno la cabeza. Lo fantástico es, en palabras de Lacan, que cuando la gente toma este camino, siempre se refieren a algo que asocian, esencialmente, con la manera en que han sido educados por su familia. De forma irresistible ellos se ven llevados a hablar de su papá y su mamá, de aquellos que instilaron en su cuerpo la lengua, que no por casualidad se llama “materna”.

Esta constatación tiene como consecuencia una restricción, no es posible hablar de la infancia en abstracto, debemos considerar siempre la vida de cada uno, su historia singular; por lo tanto, no es indiferente haber tenido esa mamá y ese papá y no los del vecino<sup>2</sup>.

Aun así, es preciso tener en cuenta que la clínica psicoanalítica del caso por caso impide establecer una relación causa-efecto entre la estructura de la familia y los tipos patológicos. La causalidad familiar no es unívoca, no se reduce al ambiente psicosocial. Se impone entonces la pregunta acerca de si existe un irreductible de su estructura, un elemento real de la familia que pueda evidenciarse aún en el contexto actual, caracterizado por las grandes mutaciones de su forma tradicional. Una cuestión que interesó a Lacan de entrada, la familia como institución y su

alcance fundamental en la estructuración de la subjetividad. Destacó su función simbólica, específica en el ser humano, especialmente en lo relativo al sentimiento de paternidad que ha marcado su desarrollo: “En este campo las instancias culturales dominan a las naturales, al punto que no pueden considerarse paradójicos los casos en que, como en la adopción, la sustituyen”<sup>3</sup>.

En su libro *Los complejos familiares*, Lacan lleva a cabo una primera lectura de la obra freudiana sirviéndose de la noción de “complejo”, entendido como una forma fija de un conjunto de reacciones en las

que se ven comprometidas diversas funciones orgánicas, en un abanico que abarca desde la emoción hasta la conducta adaptada hacia el objeto. Los complejos de Edipo y castración freudianos, matrices de la humanización del deseo, son sometidos en esta obra a una reelaboración en la que se destaca su carácter cultural, aquél que abre a las variaciones humanas infinitas frente a la rigidez de la conducta instintiva, propia de los animales.

El *complejo de destete* es concebido como una crisis vital revelando una estructura dialéctica en la que se enmarca la pérdida del objeto y en el que se ve totalmente concernida la subjetividad de la madre. Vinculado a la prematuración específica del ser humano su aceptación o rechazo dejan indelebles huellas en la vida individual y en la concepción de las seguridades a las que aspira el sujeto durante su vida.

El *complejo de intrusión* se establece en torno a los celos, considerados como el “arquetipo de los sentimientos sociales” desde la perspectiva de las identificaciones formativas, con su ambivalencia intrínseca de actitudes contrapuestas y complementarias. En el alarde, la seducción y el despotismo que tiñen los comportamientos de los primeros años no está en juego una rivalidad vital sino la impronta de la imago del semejante, causa de la tensión agresiva en la que se estructura el narcisismo.



En cuanto al *complejo de Edipo*, Lacan inicia en este texto un examen crítico de la concepción freudiana que se despliega a lo largo de toda su enseñanza. En este primer texto destaca que este esquema psicológico constituye para Freud la forma específica de la familia humana a la que subordina las variaciones sociales. En el marco de este complejo tiene lugar la simbolización de la sexualidad fraguándose en una especie de pubertad psicológica “sumamente prematura” que ubica en torno a los cuatro años.

Sin embargo, el aspecto clave del que Lacan toma buena nota es la separación existente entre la normatividad edípica del deseo postulada por Freud y lo que denomina *el declive de la imago paterna*. Las consecuencias psicológicas de este ocaso revelan un aspecto *real* de la carencia paterna que Lacan vincula a los efectos extremos del progreso social (concentración económica, catástrofes políticas). Causa de una crisis psicológica, encuentra su justificación en la mayoría de los síntomas de la infancia y la adolescencia.



“Quizás deba relacionarse con esa crisis la aparición del propio psicoanálisis. El sublime azar del genio no explica quizás por sí solo que haya sido en Viena –centro en aquél entonces de un Estado que era el *melting-pot* de las más diversas formas familiares, desde las más arcaicas a las más evolucionadas, desde las últimas agrupaciones agnáticas de los campesinos eslavos hasta las formas más reducidas del hogar pequeño burgués y las formas más decadentes de la familia inestable, pasando por los paternalismos feudales y mercantiles– don-

de un hijo del patriarcado judío imaginara el complejo de Edipo”<sup>3</sup>.

Confrontado a esta relatividad cultural Freud sitúa en esta dispersión un invariante: el padre<sup>4</sup>. Las figuras del padre devaluado o indigno que vieron la luz en la literatura de Dostoievsky iban a revelarse como el

núcleo de la neurosis en el análisis de los síntomas propiciado por el dispositivo freudiano. La experiencia clínica mostraba una determinación principal relacionada con la personalidad del padre...”, carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza”.

En ese texto Lacan se refiere al franqueamiento que produjo el paso decisivo hacia la estructura moderna de la familia, correlativo al final del patriarcado, esto es, la reducción a su forma conyugal y a la multiplicación de sus formas. Es el resultado de una “secreta inversión”, operada durante el siglo XV con la revolución económica de la que surgieron la sociedad burguesa y la psicología del hombre moderno. Tal reducción de la familia al *conyugo* no implica simpleza, todo lo contrario, Lacan subraya la complejidad de su estructura.

### El niño como objeto

---

El paso siguiente en el examen lacaniano de la función del padre tuvo como fruto la elaboración de la metáfora paterna. Esta se caracteriza por asimilarse a una función simbólica que puede ser transmitida, en ausencia de la persona del padre, por otras personas, especialmente por la madre. El nombre del padre, significante privilegiado en el campo del Otro a cuyo deseo aporta una orientación, es presentado como garantía de la subjetividad y eje de la clínica diferencial neurosis-psicosis.

Se inaugura entonces el esclarecimiento de la inscripción del niño en la familia<sup>4</sup> desde la perspectiva del deseo de la madre como deseo del Otro que tendrá un importante abrochamiento en su texto *Nota sobre el niño*. Este se inicia arrojando un jarro de agua fría al entusiasmo que reinaba en esos años, al referirse al “fracaso de las utopías comunitarias” en sus intentos de modificar la estructura de la familia tradicional: “La función de residuo<sup>\*\*</sup> que sostiene (y al mismo tiempo mantiene) la evolución de la familia conyugal en la evolución de las sociedades pone de relieve lo irreductible de una transmisión que es de un orden diferente

---

\*\* El subrayado es nuestro.

de la de la vida según las satisfacciones de las necesidades, pero que conlleva una constitución subjetiva, lo que implica la relación con un deseo que no sea anónimo”<sup>5</sup>.

A este respecto, Jacques-Alain Miller precisa que frente al mencionado fracaso de las utopías comunitarias que buscaban ensanchar el círculo de la familia, criar a los hijos en común mediante la creación de una entidad colectiva más amplia se observa, al contrario, la vitalidad de la vida conyugal, apenas modificada por la homosexualidad<sup>6</sup>. Insiste Miller en subrayar que el “irreductible” de la familia no es relativo a la transmisión de las necesidades ni del saber, sino de la constitución subjetiva.

La inquietud por el origen que experimenta el ser humano toma la forma de una pregunta esencial que Freud denominó *El enigma de la esfinge*, no sin evocar al héroe trágico que dará su nombre al famoso complejo y cuya traducción puede ser formulada como ¿en qué o de qué deseo he nacido?.

Con una extensa experiencia en la *Clínica del Origen*<sup>7</sup>, François Ansermet ha estudiado, caso por caso, la variedad de los fantasmas con los que los padres se explican la singularidad de la concepción cuando han debido recurrir a la reproducción asistida contrariando así el anonimato que parecería serle inherente. La clínica de las adopciones muestra también que el sujeto se empeña en encontrar un deseo individualizado en el origen, un nombre a partir del cual construir una ficción sobre su nacimiento.

Lacan no se refiere al éxito de la familia nuclear sino al fracaso de las tentativas de modificarlo. Así hace valer su función de “residuo”<sup>5</sup>, de elemento real. Conforme al cual se evidencia dicha necesidad de transmisión donde se juzgan las funciones del padre y de la madre. “De la madre, porque sus cuidados portan la marca de un interés particularizado, aunque sea por la vía de sus propias carencias. Del padre: en tanto su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo”<sup>3</sup>.

El síntoma del niño es definido en este texto como “representante de la verdad de la pareja en la familia”; constituye una respuesta a lo sintomático de la estructura familiar siendo –la neurosis– el caso más complejo, pero también el más abierto a nuestras intervenciones, añade Lacan.

Esta articulación, añade, se reduce mucho cuando el síntoma que llega a predominar depende de la subjetividad de la madre, y el niño está involucrado directamente, sin mediación, al fantasma materno. Aquí se revela el niño capturado, en su función de objeto **a**, que tapona y satura la falta de la madre. En tal caso ya no tiene otra función sino realizar, revelando ese objeto producto de un deseo opaco y desconocido. En muchos casos es el síntoma somático el que condensa y garantiza ese lugar del niño en la relación dual con la madre. Lo que motiva la fiereza con la que puede llegar a responder ella cuando se intenta introducir la causalidad psíquica del síntoma del niño, por ejemplo, en el lamentable caso del diagnóstico de hiperactividad. En estos y muchos otros casos la seguridad de una causalidad orgánica justifica la medicación y sella el lazo de la madre y el niño.

Siguiendo a Laurent, esta concepción del niño como objeto **a**, como objeto de goce de la familia y, más allá, de la civilización, es articulada -en el Seminario *De un Otro al otro*- al hecho de que en el Otro hay una falta y de las dos vías por las que se adjunta un elemento que complementa dicha falta. En su comentario de estas elaboraciones lacanianas Eric Laurent explica que, en esos años, Lacan presenta el envés del Nombre del Padre como garantía de la subjetividad, introduciendo la interrogación acerca de cómo podrá inscribirse, partiendo de su realidad de objeto, el sujeto en el campo del Otro. Es decir, de qué manera podrá acceder a hacerse una familia.

Distingue entonces la operación perversa de la neurótica, para la cual inventa un neologismo que nombra el drama familiar del neurótico, quien sueña una familia como su complemento: *Famil*, equívoco formado por dos términos de la lengua francesa: *femme*, mujer, -se pronuncia “fam”- al que añade “il” pronombre masculino de la tercera persona, indicando que la diferencia de los sexos está en juego en ese irreductible de la familia humana que toma forma en el fantasma neurótico, que Freud calificó de “mito individual” y de “novela familiar”.

La vía perversa es nombrada *Hommelle*, formada por “homme”, hombre, y “elle”, pronombre femenino singular, indicando que en esta versión de la madre fálica se adjunta un goce a la falta del Otro para producir el significante de su plenitud. Lo común a la perversión y a la neurosis es el estatuto del niño como objeto **a** en tanto “liberado”, es decir, en su carácter de residuo, de resto producido.

La condición de objeto **a** del niño reclama en nuestra época una reflexión especial a partir de las posibilidades de producción que ofrece la tecnología. El diseño de bebés “a la carta” y el riesgo de prácticas eugénicas han desencadenado ardientes debates acerca de las limitaciones que deberían imponerse al avance imparable del discurso de la ciencia, para el cual, por estructura, no existe la imposibilidad. Al contrario, sus progresos son el resultado de la indagación en las posibilidades que, hasta hace poco tiempo pertenecían al reino de la ficción.

El carácter de objeto **a** del niño se evidencia claramente en el éxito del mercado los *bebés reborn*. Evitando llamarles muñecos, su valor se mide por el extraordinario parecido con los bebés de carne y hueso. Su compra se denomina “adopción” y su adquisición recibe la rúbrica de “certificado de nacimiento”. Algunas “madres” dicen preferirlos a los niños verdaderos debido a que no sufren. Otras, capturadas por esta singular presencia en la casa familiar, llegan a relegar el cuidado de los hijos reales y hablantes para ocuparse de sus “bebés”. Algunos “padres” se muestran molestos por la irrupción de estos objetos en el marco de la vida familiar, otros lo incorporan de buen grado a la convivencia. Los “abuelos” también son involucrados en la ficción, en este “como si” en el que algunas personas perciben la intrusión del objeto **a** como un modo de irrupción de lo siniestro en lo familiar que tematizó Freud en su genial ensayo.



## El padre lacaniano y su uso clínico

---

A partir de los citados textos de Lacan, y siempre siguiendo a Laurent, el padre es concebido como una función que pone un freno al goce, pero no solamente en el sentido de establecer una prohibición, sino en el de abrir una vía alternativa frente al empuje al goce mortífero. Esto es, autorizando una relación fiable al goce, algo que es preciso distinguir de la permisividad y del hedonismo contemporáneo, como el que captura y atrapa al sujeto presa de las adicciones. “El padre residuo es una función que se distingue del padre de familia”<sup>4</sup>. Al introducir una regulación del goce, una limitación al extravío, esta noción de padre real se vincula a la dimensión del acto y de la nominación. Ambas se miden por sus consecuencias singulares.

Esta función dista mucho del padre soñado por el neurótico, el padre idealizado del Edipo, cuya salvación se acompaña de la salvación del superyó. Por el contrario, en la última enseñanza de Lacan, el padre edípico se ha convertido en un síntoma, en una versión del padre, más precisamente, de su falla. Y eso explica que existan otros arreglos, otros elementos que pueden operar esa función, por ejemplo, una mujer puede ocuparla, también el psicoanalista. El acento se desplaza pues a su carácter de utensilio, como lo demuestra la afirmación: “se puede pasar del padre a condición de servirse de él”<sup>8</sup>.

Cada quien tiene el derecho analítico a explorar el modo singular en el que ha experimentado la falla del padre en su subjetividad. Lo cual no es otra cosa que indagar en el límite de lo simbólico, a fin de situar el agujero fundamental que pesa sobre nuestro origen y sobre el que van a asentarse las ficciones donde alojar las tribulaciones del ser en el recorrido de cada historia singular.

De tales consideraciones se desprende el pragmatismo del analista lacaniano, convertido en una presencia que no es de la familia –y en las antípodas de la terapia familiar– pero que, sin embargo, torna admisible, en muchos casos, la apuesta familiar<sup>9</sup>. El buen uso de esta función, su movilidad y ductilidad es condición de la operatividad del discurso analítico en la clínica actual de la infancia y la adolescencia. La frecuencia de psicosis desencadenadas u ordinarias requieren una

orientación clínica muy fina para responder a las urgencias subjetivas en pos de favorecer el bricolaje de una solución adecuada a cada caso.

“Hacerse su familia” es clave para el sostén subjetivo cuando se vive en la desestructuración, en la confusión, en el desvarío que induce esta época de la *infancia generalizada* como la llamó Lacan, aludiendo así a la irresponsabilidad respecto a su inconsciente que grava las relaciones de los adultos respecto sus hijos.

La importancia de la familia en la constitución subjetiva se verifica muy claramente en la clínica con niños y adolescentes. Carlos, de dos años y medio, dejó de hablar ante una prolongada ausencia de su madre. Según el padre, el niño no se relacionaba con él, le rechazaba, sólo quería estar con la madre. El renunciaba a hacer algo, bajando los brazos ante tal evidencia. En la primera entrevista la madre pretendió explayarse en un relato pormenorizado del parto traumático, vivido como estrago y humillación. El niño comenzó entonces a tirar los objetos que yo le había preparado en una caja. Sus padres comentaron que hacía lo mismo en casa, no manifestaba aprecio por los juguetes ni sabía jugar. Ante mi comentario de que las cosas pueden tirarse y romperse, pero a los niños es preciso cuidarlos (también de las palabras), el crío inició el ordenamiento de los animales por parejas colocando los muñecos-personas, aparte. Seguidamente comenzó el juego de nombrarlos a su manera, una vez advertidos los padres de que en el espacio de las sesiones las palabras no deben ajustarse a la perfección idiomática.

En el tiempo posterior acudieron solamente el niño y su padre. Gran parte de la sesión consistía en un juego apasionado con su *lengua* como la llama Lacan: una serie sin sentido de sonidos, acompañados de gestos de regocijo a los cuales yo debía responder repitiendo la secuencia. Mi incapacidad notoria de cumplir ese cometido le reportaba una gran satisfacción. Incluí al padre en el circuito y, aprovechando algunos elementos reconocibles para concluir, puntuaba ese chorro, esa masa de fonemas, por ejemplo, “peque peque”, “ya ya” “ping pong”.

Interesado por los animales y el dominio de unos sobre otros llevaba a cabo pequeños juegos, hasta que cogió una jirafa grande y una pequeña a las que nombró como tales, formulando por primera vez una pregunta ¿dónde está el papá?

En la elaboración llevada a cabo posteriormente para hacerse su familia, Carlos se sirvió de su relación con el lenguaje, vuelta entretanto asombrosa. Un día le pidió a su padre que me ponga una canción en el móvil que define la pugna que ha captado muy bien en la pareja parental: “tigres, leones, todos quieren ser los campeones”.

Sergio tiene quince años y sufre un fracaso escolar pertinaz. En las entrevistas que mantuve con él y su padre, se mostraba muy claramente la oscilación del adulto, entre, por un lado, la tolerancia a ciertos desmanes adolescentes como el fumeteo de marihuana y, por otro lado, una rigidez pétrea en la disciplina de estudio. Con una espiral de prohibiciones que, lejos de mejorar la disposición del hijo, aumentaba su rechazo a las tareas volviendo la convivencia tensa y desagradable. En casa de su madre (los padres están separados desde hace años) ocurría otro tanto, aunque con menor virulencia.

A solas con el chaval me entero de que había acudido obligado a la consulta, él no quería venir. Le respondo que no puedo aceptar esas condiciones, y que puede volver solamente si él lo desea. Entretanto mantengo una entrevista con el padre en la que me informa del secreto familiar: él fue muy mal estudiante, a causa de lo cual la relación con su padre fue siempre tirante y fría. Su mujer, también con serias dificultades en los estudios, intentó infructuosamente el ingreso a la universidad justo en la época en que nació Sergio. Una conversación de padre e hijo en la que se desvelaron estas circunstancias favoreció que el jovencito pudiera formular una demanda propia, una vez distinguido su síntoma del de sus padres. Se inició así la posibilidad de un nuevo lazo a partir de una familia construida en gran parte por las identificaciones en el fracaso.

El analista es requerido en muchas ocasiones en las cuales los menores pueden sufrir las desquiciadas actuaciones animadas de un “familiarismo delirante” según la expresión de Laurent. Como el que vivió Celia, víctima de una adopción malograda que derivó en ruptura de la pareja parental debido a las situaciones reiteradas de violencia entre la madre adoptiva y la niña, quien se aferraba a la versión de que su madre biológica no la abandonó frente a la insistencia cruel de la madre adoptiva que se lo espetaba a la cara sin cesar. Había pasado por una serie de psicólogos, con intervenciones diversas en favor del entendimiento (bajo la consigna machacona de que es necesario hablar), siempre

haciendo hincapié en la supuesta “psicología del adoptado”. A falta de una orientación proveedora de un correcto diagnóstico estructural, dichas actuaciones habían provocado el desánimo absoluto de la joven, quien manifestaba una desconfianza total hacia la palabra. El respeto por su versión del origen hizo posible colocar un primer pilar para hacerse su familia, un bricolaje entre el mito y la realidad.

También el analista puede impedir un pasaje al acto de los expertos implicados en un supuesto caso de abuso sexual en el marco familiar. Como ocurrió con Nadia, de seis años, en régimen de acogimiento por parte de sus abuelos una vez demostrada la incapacidad de su madre para cuidar de ella cuando era un bebé. Una profesora hace saltar las alarmas del abuso sexual y “los técnicos” se aprestaron a resolver la situación privando a la niña de su familia, condicionados por la prejuiciosa interpretación de una conducta “desinhibida” y explícita en sentido sexual de la pequeña en el colegio. En ausencia del diagnóstico de psicosis, la pretendida protección del menor puede acabar teniendo consecuencias nefastas dejando al sujeto en el desamparo y en la más absoluta incompreensión de lo que sucede.

En fin, el analista-móvil es requerido en situaciones de crisis, de separación, de cambios importantes, en su consulta y en dispositivos diversos que requieren estrategias conjuntas implicando no sólo a los padres sino a profesores, instituciones, servicios sociales. En muchas ocasiones se requiere una red de contención, un tejido de sujeción del menor en situación de dificultad. Tal funcionamiento de red puede alcanzar la forma de un dispositivo a gran escala como el que llevaron a cabo en los orfanatos de Bulgaria el Dr. Daniel Roy y un equipo de psicoanalistas con el nombre de *Creecer sin padres*<sup>10</sup>.

Estas acciones, orientadas por la ética del discurso analítico están destinadas a alojar el cuerpo y sus pulsiones en semblantes que, volviéndolo respetable, permiten proteger la intimidad y restablecen o instituyen el lazo social.

Estos casos nos enseñan cuán cierta es la aseveración de Lacan de que el padre real es más importante que la verdad. Y que la función del padre, separada de la dimensión del amor, se ejerce sólo en la ceguera de las normas, como ilustra el programa televisivo *Hermano mayor*. El límite para los desdichados adviene al ver su goce miserable en la pan-

talla, unido a la moralina que le devuelve a una existencia culpable, siempre con la esperanza de que el resultado de ese intento desesperado sea verdadero.

En las elecciones que dan lugar a las nuevas formas de familia el psicoanálisis ofrece un espacio para explorar las raíces del deseo hijo, del deseo de familia, a partir de obtener un saber sobre la propia historia, una vez que se ha conseguido *hacerse su familia* a partir de la experiencia del inconsciente.

El enigma del nacimiento es efecto de haber nacido de un malentendido, afirma Lacan: “El cuerpo hace su aparición en lo real como malentendido. Buena parte de vuestras desgracias es debida a que nááis en el malentendido. Es lo que les han transmitido en vuestro linaje al “darles la vida”. Y continúa diciendo: “El ser hablante ha sido engendrado por dos seres hablantes que no hablan la misma lengua. Que no se escuchan hablar. Que no se escuchan. Dos se conjuran para la reproducción, que es el malentendido cumplido. El cuerpo vehicula que al principio estaba el verbo, no en tanto creador, sino en tanto inconsciente”<sup>11</sup>.

Finalmente, “no hay otro traumatismo del nacimiento que nacer deseado”<sup>18</sup>. Y por ese motivo la tarea de cada ser hablante será construir una ficción, una historia donde alojar lo real y singular del impacto del lenguaje sobre su cuerpo. El psicoanálisis puede echarle una mano cuando las servidumbres ignoradas del lastre familiar le impiden firmar su vida en nombre propio.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Zuliani E. Editorial. Rev La petite Girafe. 2016.
2. Lacan J. Conferencias en EEUU. Rev Scilicet. 1976.
3. Lacan J. Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós; 2012.
4. Laurent E. Les nouvelles inscriptions de la souffrance de l'enfant. Rev La petite Girafe. 24: 92-95.
5. Lacan J. Nota sobre el niño. Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós; 2012. p. 373-374.
6. Miller J A. El revés de la familia. Rev Consecuencias. 2012; 8.
7. Ansermet F. Clinique de l'origine. Payot-Lausenne. 1998
8. Lacan J. Seminario XXIII, Le sinthome. Buenos Aires: Paidós. Buenos Aires; 2008. 2008. p. 133.
9. Cottet S. El padre estallado. Rev Virtualia. 2006; 5: 54.
10. Cocoz V et al. La práctica lacaniana en instituciones I. Buenos Aires: Grama Editorial; 2014.
11. Lacan J. Dissolution (inédito).

## LA FAMILIA, INMERSA EN EL DESORDEN DE LO REAL

**Luis Seguí.**

Abogado y escritor. Miembro de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN), de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) y de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano (ELP). Es autor de los ensayos “Sobre la responsabilidad criminal. Psicoanálisis y criminología” (2012), y “El enigma del mal” (2016), ambos editados por el Fondo de Cultura Económica.

Hasta tal punto ha cambiado la percepción de todo lo relativo al sexo y la sexualidad en la sociedad occidental, donde somos testigos de una suerte de lo que el psicoanalista Ernesto Sinatra ha denominado “implosión del género” en sus distintas variaciones: gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, inter-sexuales, y cuyo efecto más evidente es mostrar que no existe ni ha existido nunca una *sexualidad natural*, que la sexualidad ha sido subvertida por la *sexuación*. En otras palabras, que la elección del sexo está determinada por condiciones precisas de satisfacción infantil tanto como por identificaciones de las que es imposible anticipar su orientación.

La clínica psicoanalítica comprueba que la elección del sexo atraviesa lo natural y que los sujetos pueden situar su cuerpo de un lado o de otro, más allá de su destino anatómico. Como ha señalado una colega, no hay más que un género... y es el género gramatical. El hecho de que la ley permita que cada quien pueda corregir su identidad sexual, contrariando la que recibió en su organismo, coincide con la premisa psicoanalítica que sostiene que hay elección sexuada, aunque sea inconsciente, pero que la misma requiere



el consentimiento de cada *parlêtre* para ratificarla o rectificarla. Otra cosa son las consecuencias que para el sujeto puedan sobrevenir por el hecho de la re-asignación del sexo, aunque sea en el plano simbólico, dado que la misma es susceptible de provocar efectos indelebles e irreversibles en la subjetividad. Dicho de otro modo, que los *organismos* se transformen por medios quirúrgicos no significa necesariamente que los *cuerpos* respondan satisfactoriamente a ese cambio. Como recuerda Ernesto Sinatra, existen casos comprobados de desencadenamiento psicótico después de una intervención ablativa que transforme a un hombre en mujer, constatándose que no es lo mismo el *anudamiento* que podría producir en ciertos casos el *sentimiento* de empuje a la mujer que el *desanudamiento* desencadenado por su realización efectiva.



Sin embargo, no se puede desconocer que una cosa es el reconocimiento legal, jurídico, del derecho de los sujetos a re-asignarse sexualmente, y otra muy diferente la *aceptación social* que obtenga el ejercicio de tales derechos. Basta con observar la resistencia que oponen sectores numéricamente significativos de

la población en muchos países a la legalización de las uniones homosexuales bajo la denominación de *matrimonios*, y la discriminación más o menos abierta con la que se castiga tanto en el ámbito privado como en el institucional a los integrantes de estas minorías, para advertir el terremoto que viene sacudiendo sin pausa y desde hace decenios la estructura familiar. Jacques-Alain Miller ha destacado en su intervención sobre el desorden de lo real en el siglo XXI que los dos discursos prevalentes de la modernidad, el discurso de la ciencia y el discurso capitalista, contribuyen a destruir la estructura tradicional de la experiencia humana cuyo efecto es el tremendo cambio del orden simbólico, cuya piedra angular —el Nombre del Padre— se ha resquebrajado. “La familia, como formación natural, servía de modelo a la puesta en orden de los grupos humanos, y el Nombre del Padre —después rebajado por el mismo Lacan a un *sinthome*, una suplencia del agujero— era la clave de

lo real simbolizado”. Hay que decir que el modelo de familia que ha entrado en una profunda crisis es aquella que comenzó a consolidarse a partir del siglo XVIII, y que a principios del XIX encontró amparo jurídico en el Código Civil francés de 1804, el llamado “código Napoleón” en homenaje a su principal inspirador. Ese texto sirvió desde entonces como referente ineludible para todas las iniciativas legislativas de los demás países formados en la tradición del Derecho Romano. Más que amparo, se trataba en realidad un auténtico blindaje que prohibía, entre otras cosas, la averiguación de la paternidad de los hijos, con fin de evitar la dispersión del patrimonio y la multiplicación de los conflictos matrimoniales como consecuencia de la aparición de una prole bastarda. Que ese pretendido blindaje fuera compatible con la proliferación de prostíbulos, y que se considerase normal -e incluso socialmente celebrado- que los caballeros tuvieran amantes, no constituían más que elementos complementario de la institución que había que resguardar a toda costa: la hipocresía bendecida por la ley. Al fin y al cabo no hace tanto tiempo que en España se caracterizase a los hijos, según cómo y por quienes fueran engendrados, como *legítimos*, *ilegítimos*, *adulterinos*, *incestuosos* o, si eran el resultado de una coyunda con personas de estado clerical, como *sacrílegos*.

El discurso capitalista produce un sujeto más vinculado a su angustia que a su prójimo, señala Eric Laurent. Angustia no ante la muerte sino frente al goce articulado de lo vivo, angustia frente al goce del Otro, con la consecuencia de generar un “individualismo de masa”, sujetos encerrados en modos de vivir múltiples,



pero solitarios. La dinámica propia del desarrollo capitalista se nutre de una masa de consumidores obedientes, y la acumulación cada vez mayor de recursos en un polo privilegiado integrado por los más ricos, profundiza cada vez más en el abismo de la desigualdad social. Si Marx predijo en 1847 que el capitalismo había creado una clase social, el proletariado, que estaba destinada a enterrarlo -una profecía incumplida-

hoy podríamos decir que pese a todas las exhortaciones en defensa de los valores familiares, la institución familiar viene siendo socavada, al menos en Occidente, donde los efectos de su discurso son más evidentes, por la imposición de una escala bien diferente de valores.

El orden social capitalista percibe que la sexualidad y el crimen, considerados ambos como ámbitos esencialmente problemáticos, son una amenaza para su estabilidad en tanto puedan escapar a su control. El amo quiere certezas, y precisamente porque en uno y otro terreno, el de la sexualidad y el del crimen, siempre hay *algo que escapa* al ser hablante, el discurso científico toma el relevo para intentar combatir el desorden de lo real provocado por lo que considera desviaciones proporcionando respuestas. Como ha señalado Javier Peteiro, el sexo -y yo agrego el crimen- puede concebirse como un problema, y desde ese punto de vista, como otros problemas, parece susceptible de explicación científica. A ello tiende la orientación *biologicista*, que si bien ha avanzado mucho en cuanto al estudio del dimorfismo sexual, el estudio cromosómico y la reproducción humana en general, a veces parece ignorar que los seres hablantes y sexuados tienden a algo más que a reproducirse. Sin embargo, el biologicismo ha multiplicado los estudios orientados a “descubrir” el secreto de la sexualidad -y de ello da cuenta la cantidad de publicaciones dedicadas a estos temas, relacionados con el dimorfismo sexual y sus variantes, para relacionarlos con los mecanismos biológicos que se supone responsables de la atracción sexual y los que supuestamente condicionan la elección de pareja o la monogamia.

Esta orientación parece ignorar que lo sexual es, esencialmente, relacional, y que lo genético, lo anatómico, no bastan para determinar la orientación sexual, aquello que el psicoanálisis define como la *elección de objeto*. La homosexualidad, por ejemplo, para algunos científicos y desde el punto de vista biológico, constituye una enfermedad a estudiar y tratar como un *dimorfismo fracasado*, de tal modo que un hombre homosexual tendría una áreas cerebrales que no estarían claramente diferenciadas hacia un sexo concreto, intentando buscar los genes que determinarían la homosexualidad en un sujeto. Y que no se haya encontrado una base genética ni, en general, biológica, de la homosexualidad no es suficiente para disuadir a estos científicos en su afán investigador (J. Peteiro). De hecho, los biologicistas más radicales,

como Víctor Johnston, utilizan argumentos evolutivos para explicar la selección sexual, afirmando que para las mujeres es importante “ver” el sistema inmunológico del hombre con el que mezclarán sus genes, y sosteniendo que la simetría es un indicador del sistema inmunológico muy sensible en todas las especies. Pero como hasta los más radicales biologicistas reconocen que el sexo es también una cuestión relacional, para dar cuenta del amor romántico -así le llaman en sus publicaciones- dicen haber hallado correlaciones entre este y la activación de regiones cerebrales ricas en receptores para oxitocina y vasopresina (J. Peteiro). Otra investigadora, Helen Fisher, ha observado que la contemplación de fotografías del ser amado induce la activación de áreas ricas en dopamina, asociadas al sistema de recompensas y motivación de mamíferos, y que la activación del área tegmental ventral izquierda se correlaciona con la intensidad de la pasión romántica, una pasión asociada a niveles altos de dopamina y noradrenalina y a una disminución de serotonina. Podríamos seguir.

Pero si hay algo igualmente preocupante para el poder dentro del desorden de lo real, además de las desviaciones sexuales, es el comportamiento criminal. En primer lugar, porque esa parte que escapa a la comprensión pone muy nerviosa a la gente que manda, y en segundo porque el desconcierto es contagioso y la gente del pueblo llano -antiguamente llamados “los simples” para distinguirlos de los ilustrados- quiere respuestas a hechos que por su misma repercusión social genera incertidumbre y temor. Que un padre prepare minuciosamente el asesinato de sus dos hijos drogándoles e incinerando sus cuerpos para borrar huellas; que una pareja separada conspire para asfixiar a su hija adoptiva abandonando el cadáver en una pista forestal; que un depredador sexual secuestre y viole a niñas; que el vecino del 5º, un chico normal que siempre saludaba en la escalera degollara a sus padres; o que un joven piloto estrellé un avión suicidándose y asesinando a otras 149 personas... Son todos episodios que, una vez atra-



vesado el instante de horror, suscita el mismo interrogante: qué pasaba por su cabeza, qué tipo de relación familiar pudo producir tales sujetos, y finalmente, ¿cómo se pueden prevenir y evitar semejantes sucesos?

Pero que no pregunten si se puede evitar, sino qué hay que hacer para evitarlo, significa que parten de la convicción de que sí se pueden evitar la violencia y el crimen, y esa creencia -porque es una creencia, que como la fe, es lo contrario de la prueba- viene alimentada por el discurso de la ciencia que le dice a los sujetos que si bien actualmente no hay respuestas científicas para todo, las habrá en un futuro. Como quiera que las corrientes sociológicas y psicológicas aplicadas a la criminología no pueden exhibir para apoyar sus teorías más que generalidades, en ocasiones basadas en muestras de alcance limitado o en estudios empíricos igualmente limitados cuyos resultados son inverificables, se recurre cada vez más a teorías biologicistas y genetistas en busca de respuestas satisfactorias. Así desembarcan, enarbolando la bandera de la prevención del crimen, los estudios de neuroimagen de sujetos clasificados como violentos o con tendencia a la violencia, aplicados principalmente a comprobar la relación existente entre ciertas deficiencias funcionales y estructurales que creen percibir en los lóbulos frontales y temporales y los comportamientos agresivos. No sólo se llevan a cabo actualmente estudios mediante tomografías de emisión de positrones (PET), sino también otras investigaciones a través de técnicas de neuroimagen funcionales utilizando tomografías computarizadas por emisión de fotón simple (SPECT) y estructurales por resonancia magnética, todas ellas dirigidas a explorar la relación entre las emociones y la agresividad y la violencia, o para relacionar la psicopatía con trastornos neurológicos



como lesiones en el cortex frontal o una disfunción de la amígdala. Con la intención de predecir qué niños podrían llegar a convertirse en futuros delincuentes, el Instituto Nacional de la Salud y la Investigación Médica (INSERM) de Francia elaboró un informe en 2005 titulado “Trastornos de conducta en niños y adolescen-

tes”, fuertemente centrado en carencias biológicas para explicar la “no identificación al Otro” y rehusando cualquier intento de historización tendente a la singularización sintomática. Si la impulsividad, la hiperactividad y comportamientos considerados psicopáticos, como los altos niveles de atrevimiento y desprecio por las normas, se relacionan con la “propensión antisocial”, el INSERM incluye junto a factores genéticos el “trastorno de déficit de atención con hiperactividad” (TDAH), y el “trastorno oposicional desafiante” como signos a los que hay que prestar especial atención para anticiparse a futuras conductas criminales. Con todo, el aspecto más preocupante del informe estaba en la propuesta o sugerencia de hacer un seguimiento del comportamiento de los niños en fichas individuales, en las que quedarán registrados hechos como si se peleaban con frecuencia, si han mordido o pateado a otros niños, si no obedecen, si no tiene remordimientos, todo ello para someterles -en el caso de que estuviesen presentes estos factores de riesgo- a tratamientos preventivos. Afortunadamente la reacción de muchos enseñantes y profesionales de la salud impidieron que se pusieran en práctica semejantes métodos, pero la experiencia muestra que cuando se está o se cree estar en presencia de sujetos potencialmente peligrosos para el orden social -sea en Francia o en cualquier otro país, y aunque las estadísticas tan sólo pueden ofrecer probabilidades, no certezas-, entran en funcionamiento los recursos institucionales de prevención y eventualmente de represión en los que están implicados desde la policía y los tribunales hasta los asistentes sociales y los expertos *psi*.

El resultado suele ser una suerte de *iatrogenia social*, donde los presuntos remedios operan en contra de los fines presuntamente buscados. Si un sujeto con inclinación al crimen se psicoanalizara, tal vez el analista pudiera detectar lo que los franceses han denominado la presencia, mediante la anamnesis, de ciertos *fenómenos elementales* capaces de advertir el riesgo; y aunque es infrecuente que un potencial criminal se analice, si se diera el caso quizás una intervención oportuna del analista tuviera ocasión de reconducir aquella tendencia hacia objetivos más inofensivos. Ante la inopia de la generalidad de los políticos, que presionados por la opinión pública y mediática improvisan respuestas tendentes a calmar la inquietud de la ciudadanía, hay que tener el valor y la sinceridad de decirle a la gente no lo que le gustaría oír, esto es,

que es posible acabar con la violencia y el crimen, sino que una y otra son parte de la condición humana; que efectivamente hay gente que se vuelve loca, que es peligrosa para sí misma y para los demás, que se producen desencadenamientos imposibles de prever, y que así como es imposible saber qué cortocircuitó en el cerebro de un criminal para producir el pasaje al acto, tampoco podremos saber con exactitud lo que pensó en el último segundo antes de la tragedia.



Buscarle un sentido a la acción de un loco es una contradicción en sus términos, porque loco se dice de aquel para quien el sentido y el sinsentido no hacen obstáculo. Los llamados crímenes *inmotivados* lo son tan sólo para aquellos que los observan desde fuera porque para el sujeto que los ejecuta sí que

tienen un motivo, aunque sea producto del delirio o de una alucinación. ¿Cómo explicar a la gente que existen *crímenes de goce*, que por definición desafían las identificaciones sociales? O que, muy lejos de la imagen idealizada que se quiere transmitir de la familia, es en su seno donde se gestan muchas tragedias, algo que ya señaló Aristóteles como fuente de inspiración de los trágicos griegos. En este aspecto el psicoanálisis tiene mucho que decir, y nada que ver con aquello que el público quisiera escuchar. En este sentido el psicoanálisis es muy poco político, e incluso antipolítico, porque no sólo no halaga al sujeto -ni individual ni colectivamente- sino que lo confronta con aquello de lo que no quiere saber nada: su división, su falta y las miserias del autoengaño.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud S. El malestar en la cultura. Buenos Aires, Amorrortu, 1981.
- Lacan J. El mito individual del neurótico. Intervenciones y textos. Buenos Aires, Manantial, 1985.
- Lacan J. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. México, Siglo XXI Editores, 1999.
- Lacan J. Los complejos familiares en la formación del individuo. Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan J. Las psicosis. Seminario 3. Buenos Aires, Paidós, 1984.
- Lacan J. El sinthome. Seminario 23. Buenos Aires, Paidós, 2006
- Miller J-A. Lectura crítica de los complejos familiares en Jacques Lacan. Barcelona, Freudiana nº 47, 2006.
- Miller J-A y otros. Los inclasificables de la clínica psicoanalítica. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Miller J-A. Efecto de retorno en la psicosis ordinaria. Barcelona. Freudiana nº 58, 2010.
- Miller J-A. Las psicosis ordinarias. Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Miller J-A. La angustia. Madrid, Ed. Gredos, 2007.
- Sinatra E. La implosión del género en la feminización del mundo. Buenos Aires, Tres Hache, 2013.
- Peteiro J y Fernández-Blanco M. La reducción cientificista de lo humano. Madrid, Gredos, 2009.

## AIRES DE FAMILIA

### Gustavo Dessal.

Psicoanalista y escritor. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis<sup>§§</sup>.

Hace pocas semanas, la revista italiana *Panorama* realizó una larga entrevista a los célebres modistos Stefano Gabbana y Domenico Dolce. El motivo principal era su último proyecto, titulado # DGfamily, consistente en un mosaico hecho a base de miles de fotografías que muestran la evolución de la familia. El tema posee aún la suficiente potencia como para conmover a todos los espíritus, y por primera vez en sus relaciones con la prensa los diseñadores se desvistieron ante la opinión pública, revelando aspectos íntimos de su biografía, en particular que ninguno de los dos había tenido lo que se dice una infancia feliz.

Y de un modo semejante a lo que sucede en el marco analítico, cuando un sujeto es invitado a dejarse deslizar en la aventura de la palabra, Dolce y Gabbana se encontraron diciendo algo más de lo que hubieran querido, o al menos de lo que les habrían aconsejado sus asesores de imagen, si es que acaso los tienen. Que ambos declarasen haber nacido en el seno de familias de pobreza extrema, habría bastado para que la entrevista resultase un éxito mediático. Pero en determinado momento se produjo un tropiezo, y al ser interrogados por el tema de si les habría gustado ser padres, Stefano respondió de forma positiva, mientras que su pareja, Domenico Dolce, zanjó la cuestión de manera decidida: “Soy gay -dijo. No puedo tener un hijo. Creo que no se puede tener todo en la vida. Y es incluso bonito privarse de algo. La vida tiene un recorrido natural, y hay cosas que no deben ser modificadas. Y una de ellas es la familia”.

No fueron palabras dichas al azar, ni de forma irresponsable. Fueron el resultado de tres años de cuidadosa y meditada observación de las innumerables fotografías llegadas de todos los confines del mun-

<sup>§§</sup> <https://www.facebook.com/gustavo.dessal.18/posts/213013606292138>



do, y que le hicieron pensar a Domenico que “la familia no es una moda pasajera”. Hasta ahí, la cosa no habría pasado de ser un comentario polémico, pero la tormenta estalló cuando el modisto añadió que la familia “no es una cuestión religiosa o social: un niño cuando nace debe tener un padre y una

madre. O al menos debería ser así. No me convencen aquellos que yo llamo los hijos de la química, los niños sintéticos. Úteros de alquiler, casi elegidos por catálogo. Hoy, ni siquiera los psiquiatras son capaces de afrontar los efectos de la experimentación”. Como era de esperar, estos últimos comentarios pusieron las redes sociales al rojo vivo. En un acceso de cólera e indignación, Elton John (padre de hijos que provienen de madres de alquiler) sacó toda la ropa de Dolce y Gabbana que posee en sus infinitos armarios y la quemó, mientras iniciaba una campaña para boicotear la compra de prendas de esa marca. Madonna, Courtney Love, y otros famosos, no tardaron en sumarse, y a lo largo y ancho del planeta se sucedieron toda clase de manifestaciones de repudio. También hubo festejos, como fue el caso de la extrema derecha italiana, que felicitó a Dolce y Gabbana elevándolos a la condición de abanderados de la familia tradicional. El escándalo se agrandó tras la renuncia de uno de los directivos de la firma, para quien las palabras de Domenico Dolce constituían una afrenta a su condición humana (sic). Y el colmo del disparate, para que todo tuviese un aire de auténtica pasión italiana, fue la contraofensiva de los modistos, que rápidamente manotearon el eslogan “Je suis D&G. No al boicot” para estamparlo en anuncios y camisetas. Más allá de la duda de Hamlet sobre el ser, del cogito cartesiano, finalmente de su desmentida por Freud, el “Yo soy” recupera su fuerza, afirmándose como una moda a la que se le puede añadir cualquier complemento directo, para que el yo recupere de este modo las ilusiones cada vez más perdidas en la liquidez de la modernidad actual.

No obstante, todo este episodio de tinte almodovariano posee cierta enjundia, porque despliega algunos de los elementos fundamentales para pensar el problema que nos atañe en este encuentro. En primer lugar, el hecho de que a pesar de las transformaciones de la época, la estructura tradicional de la familia resiste, incluso en aquellas de sus fórmulas que no parecen gozar de aceptación por parte de Domenico Dolce. El cuadrilátero formado por el padre, la madre, el niño y el falo, con el que Lacan asentó definitivamente la estructura del Complejo de Edipo, se mantiene en pie incluso con sus variantes. “¡Cómo os atrevéis a llamar sintéticos a mis preciosos hijos! ¡Os tendría que dar vergüenza haber apuntado con vuestros dedos prejuiciosos a la fecundación in vitro, que ha permitido a legiones de personas que aman, heterosexuales o gays, cumplir su sueño de ser padres!”, bramó Elton John, dejando bien claro que la preciosidad del falo todo lo precede cuando de procrear se trata, más allá del método que se emplee, lo cual es indiscutible. Aunque sea para nosotros, analistas, una verdad archisabida, no deja de resultar interesante verificar de nuevo lo que el psicoanálisis nos ha aportado al deslindar las funciones simbólicas de la procreación, de las ataduras biológicas y naturales, permitiendo así pensar los lugares de madre y padre con independencia de quienes lo encarnen, mostrando incluso que alguno de esos lugares ni siquiera exigen el soporte de un ser real para que puedan ser operativos. Y a la inversa, el psicoanálisis ha podido demostrar que la existencia del progenitor biológicamente real no garantiza la efectividad de su función.

Lo cierto es que ninguna ideología, ni de derechas ni de izquierdas, ninguno de los experimentos y las utopías que intentaron cambiar la estructura de la familia lograron ni siquiera conmovérla, y hubo que esperar la llegada de los avances de la biotecnología para que la estructura familiar, al menos en su presentación formal, comenzase a sufrir algunas variaciones. Tal vez lo más interesante de las declaraciones de Domenico Dolce no haya sido su opinión sobre la familia, sino el hecho de que afirmase “que no se puede tener todo”, y que a veces los seres humanos deben aceptar que no todo es posible. Es evidente que ese mensaje no es de recibo cuando a pesar de que la mitad de la humanidad carece de lo más esencial, el espíritu de la época anima a creer que todo es posible, y que nada debe escatimarse cuando se trata de satisfacer los deseos.



De todas maneras, no debemos olvidar que por ahora, las variaciones más hipermodernas de las estructuras familiares afectan en verdad tan solo a un porcentaje infinitesimal de la población mundial. En las tres cuartas partes de la Tierra viven familias regidas por estructuras ancestrales, y en el llamado Primer Mun-

do -odiosa expresión que me permito emplear para dejar claro el sector al que me refiero- el modelo parental clásico sigue siendo la norma más corriente. Esta observación está destinada simplemente a evitar la idea de que nos hallamos frente a una mutación extraordinaria de la familia, cuando ni siquiera es así desde el punto de vista antropológico ni sociológico. Bien es cierto que ese mismo Primer Mundo conoce un porcentaje elevado de desestructuración familiar, pero que resulta de condicionantes más bien ajenos a los tan repetidos anuncios de una crisis de la familia.

M. es una mujer joven, atractiva, que trabaja en su profesión de manera independiente. Como muchas mujeres que se aproximan a la edad límite de la fecundidad, decidió ser madre aún sin tener una pareja estable. No lo hizo al azar, sino que en su catálogo sentimental eligió al hombre con el que había tenido un compromiso importante, y que reunía para ella las mejores condiciones. Él vive en otro país, y aunque no ha asumido formalmente ningún vínculo con el niño que ha nacido, lo visita de vez en cuando, y mantiene un trato de cordialidad con la madre. El padre de M., que no ha privado a su hija de nada, oficia de padre sustitutivo, asumiendo para su hija el rol de una potencia que se ejerce en varios sentidos, especialmente económico. Él mantiene todo. M. es una madre feliz y una mujer insatisfecha. Su hijo presenta una neurosis perfectamente razonable y corriente para su edad, aunque no se descarta que en algún futuro pueda requerir un análisis, como sucederá con otros niños, hijos de parejas heterosexuales más o menos clásicas.

La madre de H. la tuvo con un hombre que fue su marido durante varios años, hasta que descubrió que en realidad le gustaban las mujeres.

Formó entonces una pareja homosexual que dura desde entonces. A H. no le cae en gracia la pareja de su madre, como tampoco le cae a J. la de su padre, que es una mujer. H. y J. no se conocen de nada, pero al igual que miles de hijos de padres separados, profesan una auténtica antipatía hacia la pareja de alguno de sus progenitores, a veces de ambos, sean homo o hetero. H. y J. se analizan, y sus respectivas neurosis no difieren de las que padecen los hijos de padres no separados.

La familia de Michael Jackson poseía una estructura clásica, pero un padre monstruoso. La psicosis del célebre artista fue explicada por él mismo en una extraordinaria entrevista realizada por Martin Bashir. El cantante tuvo dos hijos con Debbie Rowe, la enfermera de su dermatólogo, mediante inseminación artificial. Su tercer hijo fue concebido con una madre de alquiler, y se lo conoció por su apodo “Blanket” (“manta”, en inglés) debido a que su padre lo cubría para evitar que lo fotografiasen. Una familia de composición tradicional dio origen a un psicótico extraordinario. Un psicótico extraordinario formó una familia monoparental cuyos efectos en la progenie son aún poco conocidos, pero que de momento no presentan signos evidentes de psicosis.

D. fue adoptado nada más nacer por una mujer soltera. Viene al análisis siendo un adulto, aquejado de ciertas inhibiciones en distintos planos de su vida. Conoce la historia de sus padres biológicos y el abandono del que fue objeto. Muy pronto descubrió que su deseo de celebridad

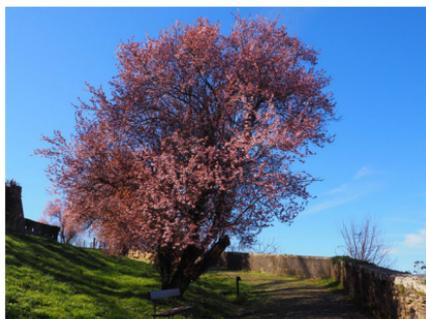


-es un artista- tiene su origen en el deseo muerto del que procede. La tristeza es su compañera de toda la vida, a pesar de que su madre adoptiva le proporcionó toda clase de atenciones y cuidados amorosos. Siendo adolescente, experimentó una fuerte excitación sexual con su tía, hermana de su madre. Según su recuerdo, la tía mostró una conducta claramente provocativa hacia él, y el signo del deseo sexual en ella lo despertó de un letargo libidinal. A partir de ese momento reconoce una cierta fijación hacia mujeres mayores, lo que dificulta el lazo con las de su edad. Su abuelo materno satisfizo

las necesidades simbólicas de la virilidad, que asumió sin vacilaciones aparentes. Cree que en un futuro tendrá una mujer e hijos, aunque por ahora se considera demasiado joven para asumir ese compromiso.

Para B., un adolescente en plena efervescencia pulsional, constituye un problema que sus padres adoptivos se hayan separado, y que su padre haya formado pareja con una chica apenas unos años mayor que él. No puede controlar sus fantasías sexuales, y eso lo ha convertido en un tipo insoportable para todos, incluso para sí mismo. No se requiere demasiado tiempo de análisis para que logre reconciliarse con sus fantasmas, y resignar con humor el objeto de sus ensoñaciones eróticas. Ahora ha recobrado la alegría que lo caracterizaba en su infancia, y alterna sus primeras aventuras amorosas con la sublimación artística.

La familia, en cualquiera de sus variaciones y sus fórmulas, es siempre la realización fallida, y por lo tanto sintomática, de la estructura edípica, que sigue siendo el marco a su vez normativo y patológico desde el cual la clínica analítica se orienta. La clínica del síntoma, la llamada clínica del “ultimísimo Lacan”,



no es una etapa superada del Edipo, puesto que el Edipo es, de Freud a Lacan, el modo de articular el inconsciente y el sexo al síntoma, como fundamento del sujeto hablante. La desnaturalización del ser afectado por el significante hace de la familia el síntoma instituyente, causándolo como neurótico, psicótico o perverso. Más allá del amor, que padres de toda condición sexual pueden ofrecer, está el goce, respecto del cual el sujeto se orienta según las determinaciones de su historia y la elección de sexo que hace en su inconsciente. El invariante estructural y clínico sigue siendo la castración, que el sujeto debe encontrar en una función de corte que no está circunscripta a la exclusividad del imaginario edípico, aunque el Edipo no parece haber declinado tanto como suele anunciarse.

## 5. FENOMENOLOGÍA DE LA FAMILIA CONTEMPORÁNEA.

### INTRODUCCIÓN

#### Eva Rivas Cambrero.

Psiquiatra del Servicio de Psiquiatría del Niño y del Adolescente, del Hospital General Universitario Gregorio Marañón – Servicio de Salud Mental de Moratalaz. Psicoanalista, socia de la sede de Madrid de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y miembro de la Sección de Psicoanálisis de la Asociación Española de Neuropsiquiatría.

Con el título de La Concepción Psicoanalítica de la Estructura Familiar en la Época Contemporánea, esta vez, la Sección de Psicoanálisis de la Asociación Española de Neuropsiquiatría ha querido abordar, en sus jornadas bianuales, un tema que sacude a la sociedad de nuestro tiempo y por tanto a la comunidad analítica.



Las nuevas familias, monoparentales, homoparentales, reconstituidas, la reproducción asistida... interrogan especialmente al psicoanálisis. Esta nueva fenomenología es un hecho sociológico pero, ¿tiene repercusión en la formación de síntomas?, ¿los sujetos contemporáneos se constituyen de forma diferente por advenir al

lenguaje en estas nuevas familias? La evolución histórica de la familia ¿puede dar cuenta de cambios estructurales en ella? Se sucedieron las

mesas con estos interrogantes de intensísima actualidad, salpicados de casos clínicos de la práctica clínica de los ponentes.

El psicoanálisis lacaniano aborda estas cuestiones desde la consideración de que la familia encarna ciertas funciones (nombre del padre, deseo de la madre, objetos *a...*) que son las estructurantes para el sujeto, independientemente de si las ejerce una mujer, un hombre, en pareja, en soledad, se haya engendrado por células de ambos progenitores, o solo de uno de ellos, o haya sido adoptado... porque la paternidad/maternidad es un hecho simbólico: un genitor no es padre espontáneamente, hace falta una atribución simbólica, un consentimiento del sujeto. Obtener algún estatuto simbólico, alguna significación sexual y de filiación, es necesario para que el sujeto sea algo más que lo real de su cuerpo, algo más que el pedazo de carne. Por eso el sujeto se estructura en una operación de defensa: neurótica, psicótica, perversa...

Por otro lado en el análisis hay que llevar al sujeto desde sus determinantes familiares (identificaciones, elecciones de objeto, etc.), desde sus vínculos y satisfacciones pulsionales intrafamiliares a la desidentificación, a los objetos exteriores. Hay que ir de la causa familiar a la causa extrafamiliar.



El debate mostró que, sin embargo, las encrucijadas en las que los sujetos contemporáneos, fruto de estas nuevas familias, nacen, no son indiferentes. Las viñetas clínicas nos fueron mostrando por ejemplo que lugar hay para un hermano concebido para curar a un hijo enfermo, cómo se alegra una niña del cambio

de sexo de la mujer que convive con su madre para la que aquella era “como un hombre”, cómo un niño adoptado consigue que sus padres, hombres ambos, se divorcien para eludir así la exclusión a la que la triangulación estructurante le condena...

La familia siempre ha sido, es y será un síntoma, fallida en tanto es una construcción del sujeto, su novela o su Sinthome, que viene a suplir un desencuentro, es decir la imposibilidad de la relación sexual.

## **NUEVAS MODALIDADES DE FAMILIA. ¿QUÉ EFECTOS ESCUCHAMOS EN EL PSICOANÁLISIS CON NIÑOS Y ADOLESCENTES?**

**Matilde Pelegrí.**

Psicóloga-Psicoanalista.



En la actualidad, en esta era del capitalismo, la familia se ha ido reduciendo, experimentando una contracción progresiva que implica un pasaje de la familia conyugal a la familia monoparental, cada vez más generalizada, nuevas formas de lazos familiares que surgen ante la caída o declive de la imagen paterna. Aparecen

nuevas formas de uniones que conviven con las anteriores, que cuestionan las condiciones estándar de esa transmisión original: familias constituidas por parejas del mismo sexo, familias monoparentales, ampliadas, reconstituidas.

Las prácticas múltiples de la sexualidad conforman parentalidades múltiples, es por eso que lo que cuenta no es tanto el ideal social de cómo se constituyen las parejas sino como cada sujeto interroga al goce a lo largo de su vida.

Ni la heterosexualidad ni la homosexualidad ofrecen una garantía de que un encuentro de una pareja sea exitoso. Por fuera del tipo de elección de objeto, las parejas se encuentran, tienen desencuentros, se separan, se reconcilian o vuelven a encontrar otra pareja y todo vuelve a empezar para mejor o para peor.

Es evidente que los avances de la ciencia sobre todo de la biogenética ofrecen posibilidades inéditas respecto a lo que era la reproducción “natural”. Hoy es posible la procreación sin padre, o con un donante anónimo que va a producir la fecundación del óvulo. La sexualidad queda radicalmente separada de la reproducción.

Por otra parte vivimos en “la sociedad del derecho al goce” que entra en conflicto con el hecho de que “tener” un hijo no es un derecho. Tener un hijo es el fruto de un deseo particular y la legitimidad del mismo se mide por sus consecuencias sobre el hijo.

El psicoanálisis se ha interesado desde sus inicios por la familia como instauradora del orden simbólico. Freud con la introducción del Complejo de Edipo y más tarde J. Lacan en su texto “Los complejos familiares”<sup>1</sup> establece la articulación entre la familia y el lazo social, pasando por la metáfora paterna con su efecto separador y al final de su enseñanza con el nudo borromeo, la función que nombra.

Estas nuevas familias nos plantean el desafío de repensar las funciones parentales y el estatuto del padre. Y si el psicoanálisis, frente a los cambios de la familia clásica, debe posicionarse en lo social, renovar su doxa teórica, y actualizar su práctica. En el discurso moderno vemos incluso que se trata de borrar incluso el concepto familia por el de “parentalidad”. Lacan ya nos dio indicaciones de esto en la pluralización de los Nombres- del- Padre, lo que nos empuja a una exploración más precisa de la función paterna.



En “Nota sobre el niño”<sup>2</sup>, Lacan nos dice que el síntoma del niño se encuentra en el lugar desde el cual se puede responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar. Que en el centro de la nota sobre el niño de Lacan se encuentre la perspectiva del síntoma, enriquece por un lado a la subjetividad del niño, dado que la construcción del síntoma se encuentra en el horizonte de la clínica que practicamos. Del niño como síntoma (de la madre o de la pareja parental) al síntoma del niño, incluso el *sinthome*.

La perspectiva del síntoma enriquece también a la familia. La familia puede ser considerada como un síntoma del sujeto, dado que cada uno tiene que subjetivar el “tipo de madre y el tipo de padre que le ha tocado”, expresión que utiliza J. Lacan en “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”<sup>3</sup> transformando de este modo el lazo familiar en sintomático.

Lacan también nos dice: “La función de residuo que la familia conyugal sostiene (a la vez que mantiene) en la evolución de las sociedades, pone de relieve lo irreductible de una transmisión... pero que es de una constitución subjetiva que implica la relación con un deseo que no sea anónimo”<sup>4</sup>. Es lo que también llamó “humanizar el deseo”. Lo que destaca aquí es lo particular del deseo tanto de la madre como del padre. Podemos observar la lucidez de J. Lacan cuando destaca que la familia conyugal tiene una función de residuo en la evolución de las sociedades y que ella se mantendrá precisamente porque se encuentra en el estado de residuo, en el estado de lo que J. Lacan denomina pequeño a. Lo que vivimos hoy en día confirma la resistencia de la familia conyugal por el carácter irreductible de la transmisión. No se trata de la transmisión de un saber, ni la transmisión de las necesidades, sino de una transmisión constituyente para el sujeto. Esto supone la relación a un deseo que no sea anónimo.

La clínica psicoanalítica es el lugar donde el psicoanálisis recoge los efectos que estos cambios tienen sobre los sujetos, fundamentalmente en la clínica con niños. Así en las familias reconstituidas el padre es el padre de varios niños que no son los suyos y los niños tienen varios padres y madres.

Hace poco una niña de 7 años me dijo en una entrevista: “Tengo 4 familias, Mi padre con su pareja y mi madre con la suya, y otras dos con las parejas anteriores de su padre y de su madre y los hijos de ellos, que seguía viendo de tanto en tanto. También me expresaba su dificultad para aceptar como media hermana a la niña que su padre había tenido con su pareja actual, y en cambio aceptaba como hermana la hija que su madre tenía con su otra pareja. Para ella la hermana que había estado en la barriga de su madre era diferente de la que estaba en la barriga de la compañera del padre. ¿Cuál era para ella la diferencia? Una era más hermana que la otra, al fin de cuentas en su lógica había compartido barriga con una y con la otra no.

Un niño de 9 años me preguntaba en una sesión que estatuto darle al hijo de la compañera de su padre, con el que no compartían ni madre ni padre, cómo nombrarlo cuando le preguntarán con quién vivía. Cómo vemos aparecen nuevos significantes que llaman a la invención.

Hoy en día, cada vez menos las funciones materna y paterna se confunden con el padre y la madre biológicas. Pueden ser ejercidas por

otras figuras. Con las familias homoparentales la función materna no es ejercida por una mujer y la función paterna no es ejercida por un hombre. No solamente la parentalidad esta disociada de lo biológico sino también disociada de la diferencia de sexos.

Quienes se oponen a la adopción por parte de parejas homosexuales sostienen que los hijos de estas parejas serán también homosexuales o sufrirán una sexualidad alterada. Pero lo cierto es que no podemos predecir la identificación y la orientación respecto al goce de cada sujeto, ni la elección de sexo que realizará cada ser parlante. Y esto se hará independientemente de la orientación sexual de los padres.

El psicoanalista J. Lacan nos legó las tablas de la sexuación<sup>5</sup>, una herramienta útil ya que hombre y mujer se redefinirán de manera completamente independiente de la anatomía, será en relación al falo y a la elección de goce. Esta se reparte entre goce fálico y goce Otro. El sujeto todo en la función fálica será hombre y será mujer, si es no toda en la función fálica, sino en el goce suplementario. Se trata de saber en cada caso cómo el sujeto se arregla, cómo un niño consiente ser un niño o una niña. Esta perspectiva permite hablar de sexuación como si se trata de una elección que más allá de las identificaciones imaginarias y simbólicas, y pone en juego la “insondable decisión del ser”.

La elección de sexo depende de varios factores; de la nominación, de las identificaciones y de los fantasmas que velan lo real del sexo, sin olvidar la experiencia de goce que anima el cuerpo de todo niño.

Más allá de la elección sexual/elección de goce, cada sujeto puede desear ser padre o madre o desear un hijo, o tener ganas de un hijo con su particularidad, independiente de su elección de sexo o de su elección de goce.

Si la función materna es la de los cuidados que llevan la marca de un interés particularizado, y la función paterna es la de encarnar la ley en el deseo y de gozar de la madre. Dos personas del mismo sexo, ¿podrían cumplir dicha función? El psicoanálisis demuestra que la familia es el lugar de sustitución de lo biológico por lo simbólico, definiendo padre y madre como funciones.

¿Qué podemos decir de una pareja homosexual que desee adoptar un niño, o tener un hijo mediante reproducción asistida o por gestación subrogada? Nada nos indica que la función paterna y la función

materna no puedan ser asumidas por esa pareja. Y en referencia al deseo de hijo, tanto dos hombres como dos mujeres pueden tener un deseo que no sea anónimo.

¿Qué nos dicen los niños de hoy en día? Voy a presentarles algunos **fragmentos clínicos:**

### **1.- Dos casos que muestran el encuentro de un niño y una chica con sus familias homoparentales.**



Andy de 8 años acude a consulta por dificultades en el aprendizaje. Hace un año que no quiere aprender nada, cuando anteriormente era un buen estudiante. De repente ha perdido el interés por el saber escolar. Fue adoptado por una pareja homosexual cuando tenía 3 años. A los 2 años fue abandonado en un parque y la policía lo llevó a un centro de acogida. Allí pasó un año hasta que le adoptaron. La pareja que le adoptó, hizo primero un intento de concebir un hijo en inseminación

in vitro, con una pareja de lesbianas amigas de ellos, con el esperma de uno de ellos, pero al final no se pusieron de acuerdo, lo vieron muy complicado y decidieron adoptar y me explican su esfuerzo para establecer una alianza entre ellos, en definitiva para darle dignidad a un “deseo compartido”. En el momento de consultar están muy preocupados por la inhibición escolar y que el niño ha empezado a aislarse con los juegos de las consolas. Son una pareja que se casaron a principios de la ley en el 2005 y adoptaron a Andy un año después. Tienen mucha relación con sus familias respectivas y Andy frecuenta a sus abuelos por ambas partes. Según ellos es un niño muy bien aceptado por el entorno familiar y social.

En un primer tiempo Andy parece interesado en lo que yo hago, le explico que atiendo a los niños para que me cuenten lo que les preocupa. Pero las preocupaciones de Andy no son los aprendizajes sino sus sueños repetitivos. Me relata que en sus sueños está en un parque y alguien, a quién no ve la cara le columpia y desaparece. Fantasea que quizás sea un hombre o una mujer. En el sueño aparece un balcón que

le parece que es donde vivía. Me pregunta si algún día verá en sueños la cara de la persona que le abandona. Ante mi gesto de no saber, va acabar diciendo que prefiere no saber nada porque esa persona se portó muy mal con él.

Un poco más tarde en la cura en una sesión intentara buscar explicaciones o darse posibles respuestas de porqué le abandonó. Según él, esta persona debía estar muy mal de dinero, sin casa, sin nadie que le cuidará mientras trabajaba, Andy trata de construirse una ficción. Es verdad que su historia de origen, nadie la sabe porque no pudieron identificarlo, creen que como es moreno, alguien de sus padres era africano. Es cierto que hay una verdad que no conocerá, quizás algún día...

Su conflicto son sus sueños; le producen malestar, le atormentan y le hacen alejarse del éxito escolar. Vemos que su conflicto escolar no le produce subjetivamente ni frío ni calor. Su demanda es cómo no tener estos sueños, no quiere recordar. Por tanto se bloquea en el recordar lo que debe estudiar.

Y por otro lado me dibuja figuras de parejas, dos hombres, se parecen a sus padres adoptivos, pero a uno lo feminiza. Quiere marcar la diferencia. No son iguales. Hay una insistencia en Andy en diferenciarlos. Y poco a poco en los dibujos sucesivos esta pareja representa a un hombre y una mujer.

Y un punto importante también para A. es verificar lo que le falta a uno respecto al otro. Uno tiene el pelo más largo, le maquilla, le pinta los labios.

El síntoma de los hijos representa la verdad de la pareja. En un primer punto, el hijo deviene intérprete de un imposible a decir entre los padres, y la sola manera para que se pueda expresar esa verdad de la pareja es el síntoma que inconscientemente se presenta al hijo como enigma a resolver.

Para él, sus padres son dos hombres. Y son dos padres, porque no se atreve a llamar a uno madre, pero dos padres diferentes. No vendrá este niño a decirnos que la función materna y paterna es independiente de si los portadores de esta función son hombres o mujeres.

Sus dibujos cada vez marcan más la diferencia y se aproximan a sus padres biológicos quizás son los que le servirán para las identificaciones fuera de su familia actual. ¿De qué lado de la sexuación será su elección?

Por ahora Andy manifiesta sobre todo una dificultad en relación al saber pues la realidad contradice lo que ha entendido sobre la diferencia de sexos y quizás intenta captar en que consiste el engaño.

Mientras tanto Andy ideará una ficción o un guion original a partir de su inscripción familiar. La experiencia analítica le puede servir para construir o reescribir ese guion reinventándolo.

Janira de 12 años consulta por crisis de ansiedad. La madre de Janira asocia dicha crisis con el momento en que su hija descubrió unas notas de amor entre ella y su amiga, que convive con ellas, y con que una noche Janira se despertó y las encontró juntas en la habitación. La pareja de la madre de Janira es otra mujer, con la que vive desde que ella tiene 4 años. Los padres de Janira se separaron cuando ella tenía 3 años pero la jovencita mantiene una relación con su padre, un fin de semana cada quince días. El papá de Janira padeció una depresión cuando descubrió que su mujer mantenía relaciones con otra mujer y se separó de ella.

Janira se presenta a la consulta muy angustiada y con un reproche dirigido hacia la madre. ¿Cómo es capaz de estar enamorada de una mujer? se pregunta. Pregunta sobre la elección de objeto sexual, de partenaire por parte de su madre. Me interpela para saber si esto es posible, o sólo le pasa a su madre. Acude a un saber, para encontrar una respuesta al deseo de la madre.

Un día la compañera de su madre le acompaña a la consulta y ella me pregunta directamente, si parece un hombre, porque tiene un cuerpo masculino como algunas homosexuales mujeres. Su madre para calmarla le explica que para ella su compañera es un hombre. Aquí nos podríamos preguntar cuál es el deseo de la madre de Janira

Durante un primer tiempo Janira presenta también insomnio y algún episodio de sonambulismo y se levanta varias veces para ir a la habitación de la madre e intenta quedarse allí. Quiere dormir con ella, como lo hacía cuando era pequeña. En verdad quiere controlar a su madre dice en una de las entrevistas y evitar que tenga encuentros sexuales con su amiga.

La madre de Janira a su vez esta angustiada, en su discurso se observa la ambivalencia de su relación con su partenaire: duermen en habitaciones separadas desde el principio de dicha relación. Alcohólica desde la adolescencia, era la manera de anesthesiarse y tener relaciones

con hombres. Entre ellos, escogió al padre de Janira por algunos rasgos femeninos. Cuando conoció a su actual compañera, se dio cuenta que debía afrontar su amor por las mujeres y desde entonces lo hace con cierta ambivalencia que transmite a su hija.

Janira empieza a producir una serie de sueños: Sueños eróticos en que aparece su madre haciendo el amor con diferentes hombres que son cantantes famosos: Elvis Presley (que le gusta a su madre desde la pubertad), Lluís Llach, y Joan Manuel Serrat (cantantes catalanes que a ella también le atraen sus canciones). Ella sabe que a su madre le gustan mucho como cantan. Busca un hombre para su madre. Le falta, le falta un hombre dice.

Aparece un sueño con su padre, la venía a buscar y ella se pone contenta pero su madre y su compañera no le hacen caso, ni le saludan. Ella intenta en el sueño pelearse con su madre, pero al mismo tiempo aproximarla al padre. Defiende mucho al padre, no tiene suerte con las mujeres dice. Quiere buscarle partenaires a su padre, ya que también se ha separado de su última mujer.

En otro momento de la cura produce sueños relacionados con la procreación: va a ver a una clínica al hermano recién nacido de una amiga, me trae esos sueños a la sesión y me dice: “Que lástima, por parte de madre no tendré hermanos, porque dos mujeres no pueden”. Por otro lado espera que su padre encuentre una mujer y tenga hijos. Más tarde produce aún más sueños: venían hombres con gafas oscuras y en coche negro y le separaban de la madre, la secuestraban y pedían dinero por ella. Su padre la salvaba de este secuestro.

Aparece la pregunta ¿qué quiere una mujer?, y aparece también la castración materna, los estragos con la madre, y la llamada a la metáfora paterna.

Me plantea que sus amigos y amigas de la escuela no saben que su madre y la amiga son pareja. Pero un día vino una amiga a dormir y se dio cuenta de la complicidad de ellas y le pregunto directamente, ella se sorprendió de que esa amiga lo tomara como normal, que no era nada raro. Ella cree que tuvo pena de ella y por ello le dio esa respuesta. Espera que no lo explique y así se evitará pasar un mal trago.

Aparecen sueños ambivalentes con los chicos: sueños de persecución, de chicos que no conocía y que querían hacerle daño, le intenta-

ban dar golpes con palos. Una noche sueña que dos niños de la clase M. y J. se pelean por ella. A ella le gusta M. Aparecen obsesiones con respecto a los chicos, quiere que se sepa que le gustan los chicos. Pasa una temporada pensando a qué chicos conquistar y cómo hacerlo. Aparecen grandes miedos a que a ella la comparen como a su madre y que crean que puede ser homosexual.

Es importante remarcar el papel del padre. Le habla continuamente de chicos, quiere que le gusten los chicos, que sobre todo no se parezca a su madre. Tiene miedo de tener una hija homosexual.

Nos podemos preguntar ¿En que difiere las preocupaciones de esta niña con las de alguna otra con padres heterosexuales? ¿El estrago con la madre es de la misma manera?

Janira muestra su insistencia en el encuentro con la metáfora paterna. ¿Acaso por el Otro social? O en el momento de la pubertad hay un retorno al mito edípico? ¿Tendrá esto consecuencias en su elección de sexo?

No entiende porque su madre ha hecho el acto de escoger a una mujer. La incompreensión del sujeto frente a la respuesta del acto de la madre nos conduce a una cuestión muy importante en cuanto a su posición subjetiva. Su madre se equivoca. Algo de lo insoportable para ella: que su madre elija como partenaire una mujer. Quiere a toda costa negarlo y para hacerlo incluso hará un pasaje al acto: buscar las cartas de amor de su padre a su madre y colocarlas en la cama de la compañera de su madre.

Confrontarse al deseo del Otro va a suponer para este sujeto verificar que la significación del falo está en otro lugar. Este otro esencial escoge como partenaire en el amor, alguien que no tiene el falo desalojando al sujeto en tanto que objeto de deseo portador del falo.

¿Acaso la respuesta que el sujeto se da a propósito del deseo de la madre le va a hacer vacilar en la tabla de la sexuación? ¿Acaso la situación compleja de la madre en cuanto a la elección de un hombre y después de una mujer va a modelar su elección de sexo?

Pero las cosas se le complican a Janira, después de un tiempo del inicio de la cura, la madre de Janira y su compañera me piden una entrevista para informarme que la compañera va a seguir un tratamiento hormonal y una operación para transformarse en hombre y su pregunta es cómo plantearle a Janira este cambio de sexo...

A la mamá de Janira y su compañera les era muy difícil hablar de esto, pero poco a poco se armaron de valor y trataron de explicar a Janira lo que sucedía. Después de ese momento la vi en consulta y venía muy animada a contarme lo que le habían dicho y me interroga ¿Acaso no es mejor que sea un hombre y no una mujer? Parecía que respiraba tranquila, para ella las aguas habían vuelto a su cauce... pero hasta cuando, pues su mamá y su compañera transexual, tienen el deseo de ser madres o padres...por inseminación in vitro.

### Un encuentro con una familia homoparental en un espacio familiar

---



En la actualidad constatamos que todo tipo de familia frecuenta los espacios familiares. Y en **L'Espai de Mar** acogemos y escuchamos a la singularidad de cada familia, independiente de que sea tradicional, reconstituida, monoparental u homoparental e incluso me atrevo a decir que muchas veces tardamos un tiempo en saber si son de un tipo u otro, a veces ni lo sabemos. Muchas veces tenemos conocimiento cuando las familias desean contarlo o por el efecto de la transferencia con los acogedores o con uno de ellos. O en un momento en que nos quieren transmitir su alegría o sus problemas como en la escena que quiero relatarles.

Una tarde cualquiera acojo a un niño de año y medio; Jan y su madre que frecuentan muy asiduamente nuestro espacio familiar desde casi aproximadamente un año. Al preguntarle su nombre y escribirlo en la pizarra (ritual repetitivo de bienvenida) el niño me sonrío más abiertamente que en días anteriores y yo le señalo que parece contento. Su mamá me dice: “Tienes que

felicitar a Jan porque ha tenido una hermanita”, mi reacción fue seguir ese mandato, lo felicite y le pregunte como se llamaba y cuánto tiempo tenía la pequeña. En resumen una conversación banal y muy cotidiana. Respondió la mamá de una forma animada a mis preguntas. Fui testigo de su alegría, una niña había nacido en esa familia y se sentían contentos.

Las otras familias le felicitaron también y le plantearon preguntas relativas al nacimiento de la hermana. Sin embargo, me quede con una pregunta que no expresé, aguardando el momento propicio para formularla. Esa mamá llevaba un año frecuentando el espacio y no mostraba ningún signo de estar embarazada. Varias hipótesis rondaron por mi cabeza, pero rápidamente las borre de mi mente. Podían ser tantas cosas.

En otro momento esa tarde, ella me preguntó que si la hermanita de Jan podía venir al espacio, ya que como me habían dicho tenía solo 5 días. A mi respuesta afirmativa, me dijo que la hermanita vendría con su mamá que hasta ahora no había frecuentado el espacio por estar embarazada. Entendí en esos momentos que podría ser medio hermana de Jan, quizás era la hija de la esposa del padre de Jon.

Durante este año que Jan ha frecuentado el espacio, no ha venido nunca con su padre.

Un poco más tarde Jan, que solía jugar con los cochecitos, cambia de juego y viene a mostrarme un muñeco bebe a quien abraza y quiere sacarle los vestidos. Como ve que es imposible quitarle el vestido me pide que lo haga por él. Intento explicarle cómo hacerlo y al final logra desnudar al muñeco. Quiere ponerlo tal como está sin ropa en un cochecito para pasarlo. Su mamá se acerca y les digo a los dos que Jan parece que quiere pasear a su hermanita. Entonces la mamá me muestra por primera vez su preocupación y me pregunta si esa sería una manera de mostrar los celos. “¿Por qué piensa así? Le digo. Entonces me relata muy angustiada que su compañera piensa que Jan tiene celos de su hija, porque quiere que le dé de mamar como a la pequeña. Y me cuenta su dificultad en aceptar los celos de su hijo, pues ella había hecho la opción de no tener más hijos por fecundación in vitro, para que su hijo no tuviera que pasar por ese trance. Pero su compañera decidió también ser madre y Jan como buen hermano no podrá abstenerse de los celos como a su madre le gustaría...

Con sus celos Jan nos demuestra que más allá de lo biológico, su hermanita cumple para él la función de hermana dentro de su familia, algo que a la mamá le cuesta aceptar.

En nuestro trabajo en el espacio familiar acogemos al niño y al adulto sin saber nada de su historia, de su genealogía, en el aquí y ahora. Les acompañamos en el pasaje por el espacio en donde muy a menudo, de forma natural, el niño nos trae una pregunta y el adulto nos revela de hecho su forma de estar con su hijo. Y a nosotros los acogedores nos incumbe una tarea compleja pues cuanto más simple es el modo de acceso, más se requiere de los que acogen, una presencia segura y una aproximación delicada. En este sentido podemos decir que hay una ética inscrita en el rol del acogedor y así podemos atribuir a las condiciones de libertad ofrecidas a las personas que llegan, los efectos de apertura que experimentan, de apertura psíquica, podríamos decir.

Creemos que los principios fundamentales de **L'Espai de Mar** favorecen la acogida y la escucha de la singularidad de cada familia. Es un espacio abierto (uno puede frecuentarlo cuando quiera y quedarse el tiempo que desee), sin inscripción previa con la garantía del anonimato (solo se escribe el nombre del niño en la pizarra) se dan intercambios alejados de cualquier idea de consejo o de reeducación, es un espacio con algunas pequeñas reglas.

Es importante remarcar que los acogedores debemos ser lo suficiente abiertos como para permitir que cada familia, del tipo que sea, pueda hacer uso del espacio y hacer uso de los acogedores y que tenga la libertad de desplegar lo que le ocupa y perturba.

La forma de acogida y de la escucha favorece que aparezcan las representaciones conscientes que cada persona se hace de cuál es su rol y cuál es el rol del otro. Y a veces aparecen también fragmentos inconscientes sobre la historia infantil de cada uno, que se les revelan a los adultos y que muchas veces aligera la culpabilidad que sienten como padres frente a determinados comportamientos de sus hijos. Y esto sería similar en cada familia.

Y para concluir podemos decir que el concepto de familia ha cambiado y las nuevas formas como el matrimonio y la adopción de hijos por parte de homosexuales se van imponiendo en nuestra sociedad, y

a nosotros los analistas nos toca pensar como acompañar a los sujetos frente a los nuevos malestares en la civilización. Y a partir del agujero que esencialmente le constituye, cada sujeto podrá o deberá inventarse un padre o bien un sinthome.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- (1) Lacan J. Los complejos familiares en la formación del individuo. En: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós; 2012. p. 33-96.
- (2) Lacan J. Nota sobre el niño. En: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós; 2012. p 393-39.
- (3) Lacan J. Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Le Bloc-Notes de la psychanalyse. Bruselas; 1985; p. 5-23.
- (4) Lacan J. Nota sobre el niño, óp. cit.
- (5) Lacan J. Seminario 20. "Aún". Buenos Aires: Paidós; 2012.

## **OTRO MATERIAL DE REFERENCIA**

- Roudinescu E, Derrida J. Y mañana qué..., México, Fondo de Cultura Económica, 2003
- Roudinescu, E. La familia en desorden, Madrid, Editorial Anagrama, 2004
- Les metamorphoses familiales. Revue de therapie familiale psychanalytique, nº 14. 2005
- Rotenberg E, Agast B. Homoparentalidades. Nuevas Familias. 2007.
- Gross M. Choisir la paternité gay. Toulouse: Erès; 2012.
- Gross M. Parent ou Homo, faut-ilchoisir. París: Editions Le Cavalier Bleu; 2013.
- Neyrand G et al. Père, mère, des fonction sin certains. Toulouse: Erès; 2013.

## **MATERNIDAD Y REPRODUCCIÓN ASISTIDA: UNA ESCUCHA PSICOANALÍTICA SOBRE LAS NUEVAS FÓRMULAS DE MATERNIDAD HOY**

**Marjorie Gutiérrez.**

Psicóloga- psicoanalista. Trabajó como Miembro y fundadora de la Asociación Mujer y Madre. Trabaja actualmente en su consulta privada en Madrid.

*Trabajo realizado con la colaboración de Marta Villarreal.*



Los avances tecnológicos han permitido que se pueda acceder a la maternidad desde vías que hasta ahora eran impensables. Estos nuevos escenarios abren diferentes interrogantes que abarcan ámbitos tan diversos como lo son lo social, lo político, lo religioso, lo jurídico, etc., pero nuestro trabajo y acercamiento como psi-

coanalistas continúa siendo la escucha. Somos psicoanalistas y nuestro lugar no es moral, es ético.

Hablar de estos temas muchas veces pueden generar debates, prejuicios, dudas etc. Podemos escuchar frases “¿Qué locura tener un hijo sola? ¿Qué les pasa a esas mujeres, odian a los hombres? ¿Y esos niños van a ser niños “normales sin un padre en la realidad? ¿Podrá advenir como sujeto?”

El encuentro de hoy busca mostrar el recorrido vivencial y teórico que nos ha permitido un acercamiento a las nuevas fórmulas de la parentalidad, trabajo que realice con mi colega Marta Villarreal.

La parentalidad es un proceso de filiación, de transmitir un deseo, no hay lenguaje sin palabra, no hay hijo posible sin padres. La paternidad no es un concepto biológico, todos los hijos a fin de cuentas son

hijos adoptivos, se les acoge en y para la vida, es una adopción simbólica, pero para ello y para que se logre algo de esta transmisión del deseo, es necesario el reconocimiento. Si no se encuentra o se nombra, ese TÚ ERES MI HIJO/ MI HIJA, no hay transmisión posible.

El psicoanálisis no está para decir SÍ o NO a la reproducción asistida, o si son o no patológicas las mujeres que hacen uso de estas técnicas y también si lo es o no su futura descendencia, sino para escuchar y entender la posición subjetiva con la que llega cada una al encuentro con éstas, es desde este lugar como analistas que voy a transmitirles nuestro recorrido.



Nuestro primer acercamiento con la reproducción asistida fue hace ocho años, cuando una clínica nos pidió que realizáramos valoraciones psicológicas a mujeres solteras para determinar si eran o no aptas para someterse a estos tratamientos. Desde esta demanda inicial hemos ido avanzando en esta clínica; facilitando espacios grupales para poder pensar y dar un lugar a las dudas, inquietudes,

temores y experiencias de las mujeres, parejas y niños, manteniendo siempre un lugar analítico, es decir, no anticipando sentidos, sino esperando el surgimiento de algo en ellas que les abriera preguntas acerca de su propio deseo.

De esta experiencia ha surgido el trabajo con cuatro talleres:

1. Cómo contarle a mi hijo/a sobre su origen. Se trabaja las inquietudes que surgen en torno al cómo, cuándo...
2. ¿Por qué no tengo papá? Se trabaja con los niños a partir de esta pregunta.
3. El fantasma del padre. Se trabajan preguntas y temores muy específicos: ¿la falta de un padre, hará que mi hijo/a sea infeliz o se sienta "raro" con respecto al resto de los niños?, ¿tendré que ser madre y padre?...
4. Y el Taller de la ovodonación

A continuación contaré el desarrollo y vivencia con cada uno de los talleres:

Primer taller: Cómo contarle a mi hijo/a sobre su origen

Las mujeres venían a encontrar respuestas y se encontraban con nuestras preguntas ¿cómo se lo cuentan ellas?

A partir de su propia fantasía abrimos el discurso hacia lo imaginario de cada miembro del grupo, intentado que se despliegue algo de sus deseos, temores, ambivalencias etc, sin obturar, poder capturar certezas, angustias e ir transformando esas certezas en preguntas.

En uno de los grupos, una de las participantes - *una mujer de 41 años-* narraba cómo hacía cuatro años, teniendo fecha para casarse y su vestido de novia comprado, un mes antes de la boda se enteró que su pareja era traficante de drogas, lo detuvieron y se separó de él. Pasó varios años intentado reponerse, saliendo con algún chico pero nada serio ni que le entusiasmase demasiado. Con 38 años, no tiene pareja pero sí sabe que desea ser madre y tener un hijo. Cuando participa en el taller su hijo ya tiene 3 años y cuenta que la primera palabra que dijo éste fue :“papapa”, y que desde entonces como no sabe qué hacer, mira para arriba, al techo. Cuando le pregunto porqué no puede mirarle y normalizar ese balbuceo de su hijo, responde que ella no sabría cómo decirle que su madre no tuvo un hombre, que no encontró un padre para él.



Traigo esta viñeta para que podamos pensar qué le ocurre a esta mujer que le está impidiendo tramitar con el hijo la falta de un padre. Podríamos pensar ¿la falta de un hombre es vivida como evidencia de que es una mujer castrada?, ¿y desde ahí que no pueda mostrarse al hijo como una madre en falta, no válida como mujer; la castración?

Pero si nos damos cuenta al final seguimos escuchando cómo cada una ha podido tramitar su castración y sus heridas narcisista en relación a una temática tan compleja como lo es la maternidad para la mujer. ¿Y esto no pasa en todas las maternidades?

La pregunta siguiente para nosotras fue ¿Cómo tramitarán los hijos/as estas dificultades de sus madres? y el taller que elaboramos fue también pensado en torno a sus orígenes desde la incógnita de: ¿Por qué no tengo papá?

Se abrieron grupos de diferentes rangos de edad de 4 a 6 años y 6 a 8 o 9 años

El trabajo grupal se plantea a través del juego, la dramatización y el dibujo invitándoles a pensar, jugar y contar sobre su familia. La metodología en todos los grupos es la misma, abrir escenarios, no obturar el discurso y elaborar sobre lo que cada uno escenificaba en el juego, dibujo o la palabra. *Un emergente surgió en boca de un niño de 7 años, muy animado, activo y participativo que dibujó a una madre, un médico y un frasco. Me decía: "este es el señor donante lo he dibujado así porque no sé cómo será", y dice otro - un niño que no había podido dibujar nada-: yo creo que mi madre me miente y ese señor se suicidó, los demás niños le dicen: ¿tú crees?. Yo le pregunto si a él no le gusta hablar de esto, y me dice que está enfadado. El divertido le dice: yo a veces lo estoy, sobre todo cuando veo a los padres en el parque, pero pienso que mejor, así sólo tengo una que me regañe. Otra participante del grupo añade: yo a veces también me lo pregunto pero estoy muy contenta con mi madre, pero sí que pienso cómo hubiese sido tener un papá.*

Como vemos el enfado de uno, hace posible que los otros componentes se pongan en contacto con sentimientos y preocupaciones que aparentemente no tenían, a la vez que le dan otros posibles frente a la ausencia de padre.

Cómo poder lidiar con la ausencia, cómo poder tramitar eso que no han tenido, cada niño lo hacía como podía, algunos hemos visto como ocupan un lugar subjetivo que les permitían seguir adelante, no ser el faltante, ni el menos, ser diferente, y hacer con eso algo que les permitía continuar, otros a lo mejor estaban más del lado de los castrados, del no tener.

Esta disyuntiva de cómo situarse en relación al falo, vista desde otro prisma, nos lo encontramos en niños con padres biológicos en las consultas todos los días. ¿O no es así?

Para esos que nos parecía que se estaba generando un nudo, un síntoma se lo comunicábamos a las madres mostrándolas la necesidad

de hacer un trabajo analítico o bien con ellas o con los niños dependiendo del caso.

Ya Freud nos decía que el psicoanálisis no es una teoría que pueda predecir, nuestro trabajo es siempre en *après-coup*, pero sí podemos pensar -como nos decía Lacan- que nuestra constitución como sujeto lo marca el deseo del Otro y que la entrada o no del nombre del padre estará dialectizado por el deseo materno, no hablamos de biología, sino de funciones y cómo ese deseo hace posible que aun sin un padre en la realidad, si la madre tiene integrada la ley, que pueda pensar y tramitar que ese hijo no es sólo suyo, no es un apéndice de ella, permitirá que se instaure algo del significante del nombre del padre.



Desde esta concepción, organizamos el taller del “fantasma del padre”. Se llamó así por una madre soltera, que en una charla planteaba su temor a que en el árbol genealógico de su hijo donde tuviera que figurar el padre, quedaría un hueco que se transformara en un “fantasma” que perjudicase en un futuro a su hijo a nivel emocional. Este temor era compartido por muchas de ellas. Aparecía en ellas una pregunta

que deseaban pensar sobre su maternidad: “¿Cómo no hay padre, esa función no existe, tendré que hacer yo esa suplencia, ser padre y madre a la vez...serlo TODO para mi hijo?”.

Este fue siempre el punto de arranque del taller, comenzar explicándoles la diferencia entre la figura de un padre real y la función paterna, tratar de dar cuenta de esa función de corte, del tercero, del nombre del padre. Y, la verdad los primeros talleres fueron muy sorprendentes, empezábamos a pensar sobre el tercero o función paterna, emergía en ellas la necesidad de hablar de su deseo, de legitimarlo fuera del hijo, su deseo como mujer y la culpa que aparecía en ellas por no poder “ser todo ni tenerlo todo” para ellos, incluido, claro, no haberles dado un padre. Recordamos a una participante del grupo que decía: ¡qué tranquilidad

pensar y revisar esta idea que tenía sobre que era egoísta! Porque a veces, la sociedad, la familia, amigos...yo misma, no entienden que dejes a tu hijo por ir a una fiesta o conocer a un hombre, parece que tiene que ser por algo de vida o muerte o si no, son banalidades... ¿sabéis?, sentir que no me moría de pena cuando mi hijo se iba dos días de camping, sino liberada, me hacía pensarme cruel, mala madre y que no le quería como dios manda”, u otra que apuntaba a algo que se repetía mucho en los talleres sobre la omnipotencia materna y la castración:” cuando mi hijo estaba triste o tenía algún problema, siempre pensaba que era por mi culpa, por no haberle dado un padre”.

Por otro lado, aparecían mujeres en el taller con muchas dificultades para hacer ese corte con el hijo, para poderse separar de ellos. En algún caso, parecía que el propio acceso a la maternidad en solitario estaba siendo vivido como una herida narcisista por “no haber sido amadas por un hombre” para tener un hijo con ellas, y en un segundo tiempo lo que aparecía era una formación reactiva: “ los hombres no valen para nada...para qué necesito a un hombre, si el hombre de mi vida es Manu, mi hijo”, como decía una. La verdad, que esto que señalo, aparecieron para un par de mujeres que asistieron al taller con las que posteriormente tuvimos alguna entrevista en individual.

Si nos damos cuenta estas ambivalencias que aparecieron en el taller del fantasma del padre, trabaja cuestiones sobre la maternidad en general, dificultades por las que muchas madres transitan sea cual fuere su estructura familiar y que en el caso de la maternidad en solitario se da con un plus todo esto. De hecho, en todos los talleres que venimos realizando, nos vienen demandando al final el que hagamos uno sobre maternidad y femineidad

Por último hemos trabajado con el taller sobre la donación de óvulos es un taller que está dirigido a madres solteras o parejas que tienen que recurrir a esta técnica.

El taller de la ovodonación ha sido un espacio que nos ha permitido trabajar lo antes expuesto sobre los orígenes (sus fantasías), y el fantasma del padre (el tercero, no ser todo para el hijo), pero con un aspecto específico por elaborar: la aceptación de la diferenciación con su hijo, la aceptación de su hijo como un extraño, el proceso que cada mujer tiene que vivir , a ellas les toca elaborarlo a priori , decimos a priori porque

esto es un proceso que la madres biológicas tienen casi toda la vida para ir procesando que el hijo es un hijo para la vida y no un hijo de ellas, pero en la ovodonación de entrada les toca trabajar, elaborar sobre esas fantasías ¿voy a querer igual a este hijo? ¿este hijo es mío? ¿Va ser más de mi marido que mío? Son dificultades, rivalidades que pueden surgir cuando te ves en la tesitura de recurrir a la ovodonación y que muchas veces no se da un espacio para poder pensarlas, hablarlas y elaborarlas.

Sin embargo, una de los aspectos que nos sorprendió y que se ha repetido en cada uno de los grupos es como poder vivenciar esta técnica como una oportunidad, una esperanza de lograr su deseo, como ver en los avances tecnológicos una ayuda que les posibilita lograr algo que en otros tiempos sería impensable o en otros países. Nos decía una vez una participante que era cubana y como incluso cuando empezamos pensábamos que nos encontraríamos frente a la rivalidad de la Otra en la figura de la donante, pero en muy pocas ocasiones ha aparecido esto, sin embargo se repite constantemente un lugar de agradecimiento por permitirles tener un hijo.

Queríamos cerrar con estos aspectos que a veces olvidamos como los avances tecnológicos también son oportunidades y en muchos pacientes auxiliares de nuestro bienestar.

Y que nuestra escucha seguirá siendo la misma un lugar que permita al paciente trabajar y elaborar su posición subjetiva frente a las vicisitudes del posicionamiento ante el fallo-castración, su deseo y su goce.

## MATERIAL DE REFERENCIA

- Freud S. Las teorías sexuales en: obras completas de Sigmund Freud. Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva. 1905.
- Lacan J. Seminario V. Los tres tiempos del Edipo [versión electrónica] Obras completas de Lacan. 1957.
- Lacan J. La dirección de la cura [versión electrónica] Obras completas de Lacan. 1958.
- Lacan J. La significación del falo [versión electrónica] Obras completas de Lacan. 1958.
- Lacan J. La familia Buenos Aires: Argonauta. 1978.
- Lacan J. “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” en Lacan, J. (2003) Escritos I. México: Siglo XXI. 2003.

## 6. LA FAMILIA Y SUS SÍNTOMAS.

### REFLEXIONES ACERCA DE LAS FAMILIAS HOMOPARENTALES

**Francisca Murillo.**

Psicóloga clínica.

En la actualidad asistimos a una proliferación de modelos familiares que nos invita reflexionar sobre los fundamentos que sustentan nuestro modelo de familia.

El nacimiento de un niño en una familia no basta para hacer de sus progenitores unos padres. Para conformar la parentalidad son necesarias la capacidad de cuidados, de contacto, de apego y de reconocimiento del otro. Una pareja homosexual puede contar o no con estas condiciones al igual que una heterosexual.

La maternidad y la paternidad no son funciones que nos vengan dadas, sino que constituyen una posición, una actitud, un modo de estar, un modo de percibir, de comprender e interpretar situaciones y relaciones que se van construyendo a lo largo del tiempo. Lo importante no es tanto quién ejerza la función sino cómo es ejercida y cómo es recibida.

El proceso mediante el cual una criatura deviene hijo, es un proceso simbólico y no un acto biológico o natural. La parentalidad depende en mayor medida



de las inscripciones psíquicas que de las realidades corporales. Las funciones paternas y maternas pueden ser ejercidas por varones o mujeres indistintamente. Lo esencial estaría determinado por el lugar en el cual se posicionan, con la consiguiente transmisión a la que dan lugar. En el fantasma de la escena primaria no importaría tanto el sexo de cada uno de los integrantes de la pareja imaginaria, sino la estructura de exclusión que lo constituye, siendo fundamental el lugar que el niño ocupa en el universo psíquico de los padres.

Lo más importante es la capacidad de amar al niño, de educarlo para que pueda devenir un sujeto, con padres que se puedan identificar al hijo en sus deseos y en sus necesidades y que deseen abrirlo al mundo.

“No todo lo masculino está en el hombre ni todo lo femenino en la mujer”. Siempre hay que hablar de psicosexualidad. No hay duda de que es un tema con mucha carga ideológica, pero a nosotros nos interesan los interrogantes sobre la construcción de la identidad. Existe, en determinados sectores, la preocupación sobre la identidad del niño en el seno de la familia homoparental. Sabemos que las interdependencias vinculares en el seno de la familia dependen de varios ejes y no solo de la elección de objeto sexual de los padres. Hay que tener en cuenta que el acceso a la identidad no depende únicamente del estrecho margen de la familia nuclear. Existen distintas redes de apoyo que comparten la tarea de socialización donde el niño va a encontrar otros modelos de identificación.

En la homoparentalidad se sigue dando la estructura edípica, aunque de otra forma (**la madre real como objeto primario de identificación y de desidentificación en el varón**) y esto garantiza al niño no quedar atrapado en una relación diádica.



Lo que va a determinar una crianza sana es el respeto por la identidad de los hijos, favoreciendo la subjetividad y el reconocimiento del niño como otro diferente.

El conocimiento que brinde la pareja homoparental con respecto a la existencia de los dos sexos y sus funciones para la con-

cepción, es central para la constitución de la psicosexualidad del niño. En la homoparentalidad habrá situaciones a construir tanto por la pareja como por el hijo. Esta construcción tendrá que ver con el análisis de múltiples elementos que inciden, como: los mitos respecto a la parentalidad, el imaginario social, la familia y los profesionales que intervienen.

En la mayoría de los estudios realizados hasta el momento se llega a la conclusión de que la estructura o configuración de una familia (qué miembros la componen y qué relación hay entre ellos) no es el aspecto determinante a la hora de conformar el desarrollo de los niños que viven en ella, sino la dinámica de relaciones que se dan en su seno.

La orientación sexual de los progenitores, en si misma, no parece ser una variable relevante a la hora de determinar el modo en que se construye el desarrollo y ajuste psicológico de los hijos.

El psicoanálisis se ha interesado desde sus inicios por la familia como instauradora del orden simbólico, como elemento fundamental en la estructuración del aparato psíquico. Si algo parece claro es que las familias son el marco imprescindible e idóneo para cubrir las necesidades de protección, afecto y crecimiento que tenemos los seres humanos. La composición de esta familia es lo que resulta ser menos relevante, de acuerdo con los datos de los estudios, puesto que estas funciones pueden ejercerlas con idéntico éxito una constelación bastante variada de modelos familiares.

Estas nuevas familias nos plantean el reto de repensar las funciones parentales desde otro lugar, por tanto, habrá que revisar ciertos postulados. Hay que generar nuevas concepciones teóricas frente a nuevas realidades.

La práctica clínica es el lugar donde se van a ir viendo los efectos de estos cambios. Una línea de estudio que se ha trabajado son las posibles influencias que la homosexualidad de los padres puede ejercer sobre la identidad sexual de sus hijos.

La identificación remite a las formas de transmisión con las que el adulto proporciona organizadores. El niño se identifica con los modos representacionales que lo capturan, y en esto opera no solo la imagen sino el discurso del otro significativo, por lo que pierde importancia si ocurre en el orden de lo heterosexual o de lo homosexual. Lo que es central es el reconocimiento de la alteridad.

Se sabe que los niños educados por padres homosexuales no hacen necesariamente elecciones de objeto de la misma naturaleza que sus padres. En este sentido las únicas diferencias llamativas encontradas es que suelen presentar mayor flexibilidad en los roles de género. Docenas de estudios realizados en diferentes países, por diferentes grupos de investigadores, llegan a los mismos resultados, en el sentido de que no existen diferencias significativas en el desarrollo de los niños criados por padres homosexuales y de los niños criados por padres heterosexuales.

En todas las investigaciones queda patente que los factores que realmente influyen en el desarrollo óptimo de los niños son un apego seguro y una educación basada en el afecto, con unas normas claras, independientemente de la orientación sexual de los padres.

Una de las tareas necesarias para los terapeutas es el análisis de nuestros propios prejuicios y sentimientos para aceptar que otro tipo de familias existe, que son tan emocionalmente efectivas como las tradicionales. Dependerá del grado de libertad que nos podamos otorgar a nosotros mismos para otorgarle al otro el respeto de su elección independiente.



## CUANDO LA CIENCIA IRRUMPE EN LA ESCENA FAMILIAR

**Gabriela Medin.**

Psicóloga, especialista infanto-juvenil. Psicoanalista, miembro de la ELP y AMP. gabriela.medin@gmail.com.

### Breves puntuaciones acerca de la familia

En general, los psicoanalistas, no sólo cuando atendemos niños, sino también con los adultos, escuchamos mucho acerca de las familias, nos ocupamos en particular de las familias de las que se habla en análisis. Lacan en el año 1978, en el Seminario XXIV<sup>1</sup> habla acerca de la familia y resalta el hecho sorprendente de que todo analizante, cuando se lo deja hablar, habla de su relación a sus padres/parientes próximos. *“La observación incontestable de que el parentesco tiene valores diferentes en las diferentes culturas no impide que la machaconería por parte de los analizantes de sus relaciones con sus parientes próximos, además, es un hecho que el analista tiene que soportar”*. En la traducción al español no se da el juego de palabras que permite el francés, dice parents que podría ser padres o parientes.

Ahora bien, ¿por qué se habla de las familias?, ¿a qué se debe que las relaciones familiares sean tan importantes para el sujeto? Esto es así porque es en relación al Otro que el sujeto se constituye. Es en las marcas de la lalanguage en el cuerpo, es en la articulación del lenguaje con el goce que se produce lo más singular del sujeto. Así, la familia nutre la estofa de la que el sujeto está hecho. Phillippe Lacadee la define como *“caldo de lenguaje y lugar de los embrollos de la lengua”*.



Cuando trabajamos con niños, sobre todo con niños pequeños, hay una especificidad respecto de la constitución subjetiva, estamos más cerca de los tiempos en que estos anudamientos se producen, antes de que se fijen ciertos modos de goce como planteaba J. A. Miller en la Conferencia de Clausura de las IIas Jornadas del Instituto del niño, en un momento en que el sujeto está preso entre el juego de dos líneas, entre enunciado y enunciación<sup>2</sup>, y el Otro tiene presencia real.

### **La familia hoy. ¿Qué podemos los psicoanalistas decir hoy acerca de la familia?**

---

Si esta mesa lleva por título fenomenología de la familia contemporánea, es en referencia a los conocidos cambios históricos en los modelos familiares y la multiplicidad de modelos familiares actuales.

En *Función y campo de la palabra*<sup>3</sup>, Lacan plantea a los psicoanalistas: *“mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época.... Que conozca bien la espiral a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. ¿Qué hace un analista? Lee, interpreta.*

Podemos afirmar que en la sociedad contemporánea es el niño el que hace la familia, ya no es la pareja, es a partir del niño que la familia se forma, y tiene por tanto un lugar de objeto privilegiado.

M. H. Brousse en su texto *Horsexe (fuera del sexo)*<sup>4</sup> plantea que orientados por la última enseñanza de Lacan podemos aprehender las consecuencias, a menudo paradójales que este avance de la ciencia fuera del sexo produce en los seres hablantes y sus síntomas:

- La separación de la sexualidad, en tanto identidad y en tanto modo de goce, de la reproducción.
- La extensión del dominio de la madre (ya que su deseo está sujeto al objeto niño).
- El cambio de estatuto del niño, niño como objeto de deseo pero también de intercambio, y en algunos casos como gadget, como objeto lathouse, propio del sistema capitalista.

- Y la novedad de que el lazo fundamental ya no es el lazo del padre con la madre sino el de cada padre/madre con el niño.

## Breves puntuaciones acerca de la familia

---

Hablamos a menudo del lugar de la ciencia en la sociedad contemporánea y en nuestras vidas. La medicina ofrece hoy posibilidades inéditas de procreación que tienen efectos tanto en los padres como en los niños que recibimos en consulta. Podemos comprobar que los avances de la ciencia han contribuido a la modificación de la fenomenología de las familias de hoy. La ciencia avanza y produce un real a su medida. Paul Virilio (1989)<sup>\*\*\*</sup> planteaba su tesis de que cada tecnología produce un nuevo riesgo de accidente. Ante las nuevas posibilidades, nuevos accidentes.



Sin embargo, frente a todos estos cambios, hay un invariable: el origen. *La pregunta por el origen es la pregunta imposible por excelencia: ella se tropieza, igual que la pregunta sobre la muerte, en los límites de aquello que es representable<sup>5</sup>.*

Si el origen es lo real, cada quien lo vestirá con sus ficciones, ficciones familiares. Es en este sentido que Lacan subraya en el Seminario anteriormente mencionado que *“El hecho de que él (el sujeto) no hable sino de eso le taponan todos los matices de su relación específica”*. Estas ficciones taponan en el fantasma la relación específica que el sujeto tiene al objeto. En estas ficciones está el nudo de la neurosis infantil.

El origen, siempre real, se presenta hoy de formas inéditas. ¿Encontramos en la clínica marcas, huellas de estas nuevas formas de procrear? Ilustraré con viñetas clínicas algunas preguntas y algunas hipótesis en las que vengo trabajando:

<sup>\*\*\*</sup> [https://elpais.com/diario/2002/11/30/babelia/1038614784\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2002/11/30/babelia/1038614784_850215.html)

## I- Luchar contra lo imposible

En la época de la caída de los ideales sostenidos en el Nombre del Padre, en la época de los Unos solos, ¿qué hace de límite al deseo materno?

Decía anteriormente que un analista intenta leer, no anticipa lo que va a ocurrir, pero lee en lo que se le presenta. A partir de los avances de la procreación médica asistida, de la biología molecular y de la genética es posible concebir un niño sin acto sexual. Se separa así sexualidad y procreación.

También es posible para una mujer sola decidir que ha llegado su momento de tener un hijo y procurar un donante de esperma. Se separa entonces procreación y pareja. También existen múltiples combinaciones posibles de maternidad que hacen posible diferenciar: madre genética, madre que porta en el vientre, y madre que nutre y cuida a partir del nacimiento. Se separa la procreación, de la gestación.

En estas nuevas posibilidades de ser madre por fuera del sexo, ¿qué deseo está en juego?, ¿deseo de ser madre?, ¿deseo de tener un hijo?, ¿qué lugar para ese hijo?, ¿y la función del padre? En cualquier caso no debemos caer en el prejuicio de que estas preguntas valen sólo para hogares monoparentales.

Recibo en consulta una niña de 9 años, vienen ambos padres, la madre me cuenta que la niña ha tenido múltiples dificultades en su desarrollo. Son padres bastante mayores, tienen otro hijo de veinte y largos, que nunca ha tenido problemas. La madre me dice en la primera entrevista: “fui yo que me empeñé en tenerla, fue in vitro por mi edad, no sé si fue mi capricho lo que hizo que saliera así”. El motivo de consulta actual es que la niña no tiene límites, los insulta, es tirana con ellos, la encarnación del capricho.

## II- Buscar el donante compatible

También es posible engendrar, mediante la selección de embriones un niño con determinadas características genéticas. Si bien es una práctica que aún está restringida en muchos países y en España se autoriza en casos determinados, en otros países de Europa es una práctica frecuente. Para algunas familias es posible, entonces, dar a luz a un herma-

no sano compatible que proporcionará la cura a un hermano enfermo a través de un trasplante de médula ósea (TMO). ¿Cuál es el lugar para ese o esos niños? ¿Cómo se plantea esto para la pareja?

Una madre cuyo hijo se atiende en la Unidad en la que trabajo, pide hablar conmigo. Unos años antes me había dicho que no quería hablar de lo sucedido, que ese momento era el de actuar y cuidar a su hijo. Su hijo padece Talasemia maior, ellos sabían que existía ese riesgo, se hicieron análisis prenatales, les dijeron que era sano pero hubo un error de la ciencia, al nacer descubren que padece esa enfermedad incurable. Luego de tener otro hijo sin intervención de la ciencia y que fue sano pero no compatible, deciden encarar un proceso de in vitro con selección de embriones fuera de España. Son afortunados y queda embarazada de mellizos en el primer intento. Cuando la veo y me lo cuenta, le pregunto qué tal, me contesta: “De todo se sale”.

Me impacta su respuesta, es difícil ubicar el lugar que tendrán estos futuros hijos para esta madre, lo que resalta es la serie con la enfermedad del hermano: se sale de un error diagnóstico prenatal en el que le aseguraron que el primogénito era sano; se sale de tener un hijo con una enfermedad grave; se sale de tener cuatro hijos, los dos últimos mellizos.

El TMO es un tratamiento que comporta muchos riesgos, no sólo de muerte sino de secuelas. Sin embargo, a veces, los padres no se plantean estas dudas. Van ciegamente a por la solución. Frente al error, frente a lo inesperado, la reparación por medio de la ciencia asociada a la técnica. Sin embargo, esto no es sin consecuencias.

### III- Defensa contra la amenaza de muerte



En algunos casos, el diagnóstico de una enfermedad crónica toma un valor de real para los padres que no puede ser tramitado simbólicamente. La madre se queda sola frente al encuentro con lo traumático de la amenaza de muerte, dedica su vida al cuidado del niño. En muchos de estos casos, el correlato es que los

niños presentan dificultades en la subjetivación, quedando ubicados como objeto en el fantasma materno.

M tiene 3 años, tiene Anemia Falciforme. Enfermedad hematológica hereditaria que sólo puede curarse, desde no hace mucho tiempo, con TMO. Lo conocemos desde el mes de edad. Los padres son jóvenes inmigrantes. La madre queda muy impactada con el diagnóstico, teme que el niño no crezca bien, se mudan cerca del hospital por si tienen que venir a urgencias. Cumple muy bien los controles pero a partir del año y medio el niño tiene varios ingresos por crisis de dolor. En ellos, me llama la atención la actitud de la madre, me dice que está muy triste, que no puede sola, que teme que al niño le pase algo. La veo muy angustiada y le ofrezco que venga a conversar semanalmente. También me llama la atención que M parece más bebé de lo que es. La vida de la madre está organizada alrededor del cuidado del niño. En las entrevistas me cuenta acerca de su soledad y su temor a la muerte. La amenaza de muerte que siente que pende sobre su hijo la atormenta, piensa que si su madre viniera unos meses se sentiría mejor. Me pide ayuda para el certificado que debe presentar para invitarla. Una vez que obtiene el certificado, deja de venir. No la llamo. La veo 6 meses más tarde en un nuevo ingreso de M, que ya tiene 2 años y medio. Se han ido ellos a su país de origen y acaban de volver. M no habla, hace un sonido cantado imitando el discurso pero no corta las palabras ni se entiende nada de lo que dice. Jerarquizo con ambos padres la seriedad del síntoma del niño a pesar de que el padre dice que todos los niños de su familia hablaron tarde. Los pediatras sostienen la necesidad de tratamiento. El niño tiene varios ingresos en los que la madre me comenta las dificultades de pareja, el distanciamiento de su marido. Vienen juntos a la consulta, se ocupan de M, viven en la misma casa, pero no hacen vida de pareja, en este tiempo han acordado vivir como si estuvieran separados.

Solicitan la derivación a Ginecología y genética para iniciar el proceso de fecundación asistida de embriones compatibles. Sorprendida por esta decisión en medio de la crisis, le pregunto a la madre, cómo lo habían decidido, me responde que respecto de curar a M, ellos están de acuerdo.

En ocasiones, el proyecto de salvar a un hijo enfermo funciona como punto de unión. Dentro del equipo surgieron preguntas y dudas frente

a la decisión de estos padres: ¿Debemos promover que un niño venga al mundo sabiendo que los padres no están juntos ni querrían otro hijo si no fueran éstas las circunstancias? ¿Nos hacemos esta pregunta cuando una mujer queda embarazada por relaciones sexuales? El debate condujo a ubicar tanto nuestros prejuicios como las cuestiones éticas implícitas en nuestro trabajo.

### Concluyendo

Hay en la actualidad múltiples modos de ser padre, de ser madre, de armar una familia. Para los psicoanalistas no se trata de ser progresistas o reaccionarios frente a los cambios sociales, sino de acompañar a cada sujeto en su bricolaje singular.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Lacan J. Clase del 19 de Abril de 1978. Seminario XXIV.
2. Lacan J. Séminaire VI. Paris: La Martinière. p. 97.
3. Lacan J. Función y campo de la palabra. Escritos 1. Siglo XXI; 2008. p. 308.
4. Brousse M H. Horsexe. Etre mere. Paris: Navarin. Le Champ freudien; 2014. p.55.
5. Ansermet F. Clinique de l'origine, l'enfant entre la médecine et la psychanalyse. Payot Laussanne; 1998.

## ANTE LA IMPOSIBILIDAD DE PONER PALABRAS AL SUFRIMIENTO: EL CASO DE ANA

**María Noel Firpo Rifici.**

Psicóloga.



Se trata del caso de una niña de 8 años, que fue derivada a mi consulta con un diagnóstico de “Mutismo Selectivo”. En la primera entrevista con los padres, cuentan que Ana es hija única y que ha nacido por inseminación artificial, luego de varios abortos e intentos fallidos de fecundación “in vitro”. Su madre

se ha quedado “por fin embarazada”, cuando tenía 46 años, y sería uno de los últimos intentos.

Cuentan que Ana fue una niña muy buena “comía y dormía”, hasta que a los 8 meses “se convirtió en Chucky”, debido a empezar a sufrir unas “otitis horribosas, que lloraba todo el día y ellos no sabían qué hacer”. A los 14 meses la operaron de los oídos, por primera vez, pero no ha sido exitosa la operación, por lo cual han tenido que intervenirla dos veces más, llegando a remitir los dolores, pero “ya su carácter no volvió a ser el mismo”. Su padecimiento físico derivó en muchas consultas médicas y muchos cuidados, que imposibilitaban “hacer una vida normal, salir con frío, ir a la playa, meterse en la piscina... etc.”.

Ana no ha comenzado a hablar hasta los 3 años; “ni siquiera balbuceaba, eran todos gritos o sonidos raros, pero sobre todo llantos, era una niña que lloraba todo el día por todo y por nada”.

A las dos semanas de haber comenzado Educación Infantil -3 años y 7 meses-, fue derivada a un psicólogo ya que tenía comportamientos extraños, quedándose sentada en un rincón, no participando de actividades en el aula, no manteniendo contacto ocular con los adultos y prácticamente tampoco con sus compañeros; “en esa época ya no lloraba tanto, y casi nunca delante de personas desconocidas para ella”. Lue-

go de asistir a la consulta y de un proceso diagnóstico, le comunicaron a sus padres y al colegio que Ana padecía un “Trastorno del Espectro Autista”, iniciando una terapia, a la cual acudió durante un año. Aprobó su ciclo de infantil, pero en Primaria siguió con problemas de relación, ya no tan agudos, pero no hablaba con ningún adulto, y si le decían que “hablara en voz alta, bajaba la cabeza y no respondía, pudiéndose quedar así hasta una hora”. Desde el equipo de orientación del colegio –Ana cambió de colegio para realizar su educación primaria, siendo este bilingüe-, le han sugerido que vuelva a consultar a un profesional, en Primero, al que no acudió, sino que hicieron terapias alternativas. En Segundo se le ha vuelto a sugerir, y finalmente en Tercero, es cuando acuden a la consulta. La razón por la cual no accedieron a la primera sugerencia, fue que en su casa la niña se comportaba “normalmente”.

En la primera entrevista con los padres, manifiestan que Ana es una niña que habla normalmente con ellos, con algunos familiares –primos-, con los compañeros de clase, pero no con la profesora del aula, ni otros adultos de su entorno, y si el adulto se dirige a ella, lo único que puede hacer es bajar la cabeza,



si está en clase se “escurre debajo de la mesa”. Es una niña que cuando llega a mi consulta están trabajando con ella varios profesionales: en su centro de estudios –el orientador, el profesor de Audición y Lenguaje-, un terapeuta ocupacional, “porque le recomendaron a los padres la integración sensorial”, y acuden periódicamente a las revisiones de los oídos. Anteriormente debido al comportamiento en el aula, sus padres han probado varias terapias –terapia del movimiento rítmico, método Tomatis, EMDR- y me advierten que ella “está acostumbrada a ir a terapia”. Para los padres, el hecho que ella hable con un adulto –el profesional que sea-, pasa a ser “alguien que la sabe llevar, porque a veces es muy caprichosa, y no habla porque no quiere”.

Luego de tres entrevistas con los padres, empezamos a trabajar con Ana dos veces por semana, atendiendo la necesidad de intervenir de acuerdo con los diferentes “lenguajes” con los que la niña se expre-

sa, y poquito a poco, ir construyendo un lenguaje –historia-, que sea un lenguaje común, en cada encuentro que vamos teniendo. Si bien conmigo ha tardado dos meses en hablar espontáneamente, siempre ha contestado verbalmente a mis preguntas, al principio con monosílabos y luego ya normalmente.

A los padres los citaba cada quince días. Las palabras que ellos ponen a sus angustias y miedos quedan expresadas en esta frase que se repite sesión tras sesión: “queremos que la niña hable normalmente con todo el mundo”. Como sabemos eso es ubicar la solución del síntoma, como solución a toda la problemática. Por esa razón, hemos decidido incluir a los padres en el trabajo, atendiéndolos a ambos juntos y algunas veces, una vez avanzado el tratamiento, en entrevistas relacionales con la niña.

Sabemos que en el proceso de adquisición del lenguaje no solo opera algo evolutivo o madurativo, sino que es un proceso complejo en el cual la subjetivación del niño se va dando en una relación interpersonal con otro que acoja, que aloje, que ordene, que simbolice, que tenga en su mente la mente del niño, y que ponga fundamentalmente palabras a todo lo que va pasando. El psiquismo se va constituyendo a medida que los otros nos van “mentalizando”. Esto como sabemos, nos deja en una situación de dependencia frente a otro, siempre con el peligro de poder quedar atrapados en lo que los otros nos devuelven o no.

En una de las entrevistas con los padres, un mes después de las primeras frente a mi sugerencia que contaran un día rutinario que recuerdan en la vida de su hija, remiten a un día cuando Ana tenía 7 u 8 meses, y estaba con los dolores de oído. La madre se irritó mucho, y se descontroló porque “no podía estudiar para un ascenso que le habían prometido en la empresa”. A partir de ese dato que no lo habían mencionado en sus entrevistas iniciales, empiezan a relatar el estrés y la angustia de la madre, al tener que empezar a trabajar con la niña con 4 meses, y además estudiar para mantener su empleo, luego de una jornada laboral de 8-10 horas diarias.

Si bien habíamos preguntado en la anamnesis quién la había cuidado, y cómo había sido su primer año de vida, la madre de Ana no mencionó esto hasta un mes después. Cuenta que cuando comenzó a trabajar, a Ana la cuidaba la persona que ayudaba hasta ese momento

con la limpieza de su casa, ya que no tienen familiares en la ciudad donde viven. Era una persona de confianza a quien le ampliaron el contrato. Es una persona extranjera no de habla hispana, dato que recién pude recoger un mes después.

Esto quizás podría deberse a una necesidad de los padres de intentarse distanciar de la angustia y el dolor que les producía ver que sus fantasías no se ajustaban a la realidad de la paternidad/maternidad, tan anhelada en ellos, luego de tantos intentos, además de una sospecha que ese dato podría ser importante a la vez que lo pudieran estar viviendo como “culpabilizador” –luego pudimos trabajar esto-. La desconexión en algunos momentos, podría llegar a ser necesaria para poder de alguna manera afrontar situaciones con mucha carga de angustia. El comenzar a trabajar la madre con la niña de 4 meses, la exigencia laboral, el comienzo de sus padecimientos físicos de su hija, el diagnóstico, y fundamentalmente el ver “que la niña no era como nos habíamos imaginado, pero ni siquiera era como los otros niños”, fue un motivo para tomar distancia. De esta manera ese entramado que se va tejiendo en las relaciones cercanas, que ayudan a sostener al niño, a darle una consistencia, en algún lugar ha quedado sin unión, destejido.

Parte de nuestro trabajo es ir encontrando esos hilos sueltos y poder de a poco, ir tejiendo eso desgarrado para ir armando y ayudando a la subjetivación, no solo de la niña, sino también de sus padres. Cuando el adulto quien ayuda a sacar del estrés al niño, a poner su experiencia en palabras dándole de esta manera herramientas para ir internalizando y procesando sus estados, se encuentra en un estado psíquico no propicio para ello, puede suceder que ese niño se constituya de un modo vulnerable, frágil, que a veces lo puede dejar “inmóvil”, paralizado, sin habla. En el caso de los padres de Ana, primero tenían que intentar poder poner palabras al sufrimiento y dolor que derivaba de la realidad de su hija.

Ana lo que pudo hacer fue refugiarse en sus rutinas, en ciertos movimientos repetitivos, estereotipados, quedando inmóvil –muda- frente



a estímulos que venían de otros, utilizando en mayor medida el “mutismo” como recurso, en un intento desesperado por ordenar el caos vivenciado, tanto a nivel psíquico como de su cuerpo.

Parte del trabajo con sus padres fue sobre la representación que tienen de su hija, y cómo se pone en juego su narcisismo herido en la forma que tienen de vincularse con ella. De esta manera vamos desmontando parte de su visión a veces limitada de la realidad de su hija y ampliando horizontes de posibilidades. Vamos desarmando repeticiones y ayudando a que se relacionen de modos diferentes, más creativos, ayudándolos a que sean más sensibles con la realidad de la niña, incluso con la de ellos.

Con Ana hemos intentado a medida que nos era posible, significar lo que hacía en su juego, en sus dibujos, incluso con su conducta, transformando prácticamente en juego la mayoría de sus movimientos a veces descontrolados, y fundamentalmente a poner en palabras lo que ocurría. Resultó ser muy importante para ella hacer como un “diario personal” de lo que le pasaba en clase, y traerlo a las sesiones. Al principio relataba titulares de lo que había hecho, y de a poco fue incorporando sus estados afectivos, cómo se iba sintiendo. Por mi parte, en ese relato desconectado de lo emocional, iba intentando “adivinar” cómo ella se iba sintiendo, poniendo las palabras que quizás ella no podía, y de esa manera y en la relación con ella darle a entender que tenía su mente en mi mente. A medida que iba simbolizando más, y dando significado, Ana aprendió a ir traduciendo y pasar de una vivencia sufriente y descontrolada –desbordante-, a una más armada y con sentido. De esta manera se van generando nuevas simbolizaciones y nuevas formas de entender la experiencia.

Sabemos por las neurociencias, que las experiencias dejan una huella en el cerebro, no solo a nivel psíquico, sino también a nivel biológico, y gracias a la plasticidad neuronal, esas huellas –redes neuronales- se pueden ir modificando a la luz de nuevas experiencias. El poner en palabras frente a otro, es una nueva experiencia, por lo cual modifica las huellas anteriores, y nos abre a lo novedoso. Este mecanismo universal, que es la plasticidad, nos lleva a lo subjetivo, ya que nos determina para ser únicos.

El convertir una experiencia en un acontecimiento significativo en un intercambio relacional con otro, posibilita esas nuevas sinapsis, ge-

nerando la propia experiencia y posibilitando apropiarnos de ella. De esta manera el análisis se va dando en un proceso de co-construcción, en un proceso relacional, siendo importante ese encuentro con el otro.

La mayor de las veces el trabajo del análisis es construir una historia con intervenciones estructurantes. En este caso no solo se intentó con Ana, sino también con sus padres. Mucho de lo no tramitado, de lo silenciado, lo han “gritado” a través de los síntomas, sin poder ir más allá, y ese sufrimiento ha quedado sin salida.

A través del proceso intentamos ir derribando las defensas, en un momento necesarias, pero de a poco necesarias también desmontar para poder ir alojando el sufrimiento y de esa manera poderlo elaborar de la mano de un otro que ayude a escuchar lo “no dicho”. Eso nos va ampliando un diagnóstico que en si mismo cierra, y nos ayuda a ir construyendo un relato, otra historia, que nos va reestructurando psíquicamente.

En nuestra práctica clínica debemos afinar en nuestras intervenciones para poder inscribir una realidad nueva, ese es nuestro compromiso.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Ansermet F, y Magistretti P. A cada cual su cerebro, plasticidad neuronal e inconsciente. Katz; 2006.
- Janin, B. El sufrimiento psíquico en los niños. Noveduc; 2011.
- Untoiglich, G. En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. Noveduc; 2013.
- Untoiglich, G. Autismos y otras problemáticas graves en la infancia. Noveduc; 2016.

## CONFLICTIVAS EN LAS NUEVAS ESTRUCTURAS FAMILIARES

**Lydia Grimaldi Ruiz.**

Psicóloga clínica, psicoanalista.

Adoptar desde el Ideal de Salvación puede considerarse una de las conflictivas de las nuevas estructuras familiares. Una posible, no exclusiva de la adopción, aunque no cabe duda que el ofrecimiento a recibir a un menor y constituirlo como hijo a través de la adopción favorece en algunas ocasiones la proliferación de ideales, y el hecho de no haber pasado expresamente por el desfiladero de la sexualidad para acceder a la paternidad, podría potenciarlo, como veremos en el caso. Sabemos no obstante que no puede hacerse de ello un universal, pues como siempre sucede en la clínica, estamos en el terreno del caso por caso.



Tomaremos dos citas como puntos de partida:

A la luz de la orientación precisa que Lacan formula en su texto “Dos notas sobre el niño”, más precisamente cuando indica que “*el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar*”<sup>1</sup>, presento el caso de una joven adoptada en la infancia que desde su entrada en la adolescencia comenzó a presentar una serie de conductas problemáticas, sintomáticas, portadoras, como sabemos, de una verdad.

El matrimonio que la adoptó abandonó su propio proyecto de tener hijos por atender a esta menor, volcando sobre ella expectativas e ideales que sólo acarrearón una cadena de actos sintomáticos en la joven. Trataremos de articular estos síntomas con lo problemático de la pareja parental.

Recurro ahora a una cita de Bernard Nominé, de su texto *Psicoanálisis de la vida amorosa*, para situar unos conceptos interesantes para pensar el caso:

*“...la familia es un conjunto de síntomas: por un lado tenemos el padre y su mujer como síntoma, es ahí donde se funda lo sintomático de la pareja parental, por el otro lado tenemos el síntoma del niño que responde a esta relación sintomática. [...] Si el síntoma del niño está en lugar de responder a lo sintomático de la pareja de los padres, es así por razones estructurales. La familia clásica está basada en dos pares significantes: el padre y su mujer por un lado y por otro la madre y su niño. El complejo de Edipo inventado por Freud es un modo de escribir una articulación entre estos dos pares. Se funda en la división fundamental entre la posición de una mujer y de la madre. La mujer es no-toda, una parte de su ser escapa a la función significativa que la madre desempeña, es con esa parte que ella se pone en juego como mujer del padre. Pero ser objeto de un hombre no implica que ella no tenga su propio objeto... y lo tiene cuando tiene un niño, fruto de la relación sintomática que mantiene con su pareja, dado que ella es no toda. Pero tampoco es toda madre, así que contrariamente al sujeto masculino que compromete su ser entero en la relación con su síntoma, la madre no está toda en la relación que la une con su niño-objeto. .... Generalmente un niño no desempeña la función del síntoma para la madre, pero... él puede tener su propio síntoma, que representa la verdad de la pareja familiar”<sup>2</sup>*

Se trata entonces de una joven de quince años adoptada hace diez, dándose la particularidad de que el padre adoptivo era además un familiar de la menor. Saber que la niña ingresaría en un centro de menores alentó en él la idea de rescatarla para que se quedara en la familia, planteamiento que obtuvo el propio proyecto de paternidad biológica de la pareja. Él lo expresó abiertamente en un momento dado: *Vino a ocupar el lugar del hijo que no tuvimos*. Ella por su parte dijo lamentar, esencialmente por él, no tener un hijo de ambos, porque en definitiva ella ya había tenido un hijo de una pareja anterior, ya había pasado por la experiencia de ser madre biológica, en tanto que esto sería algo que él se perdería.

¿Qué podría ya adelantarse desde de estas formulaciones?

Ella no se lamenta de que él no priorice tener un hijo de ambos, sino que incide en que la pérdida quedará del lado de él. La supone solo para él.

Por parte de él nada hace pensar que experimente tal pérdida. *El hijo que no tuvimos* quedará aparentemente olvidado, y algo vendrá en su lugar a obturar esa falta: el ideal de salvar y remodelar a la pequeña adoptada, esperando algo de ese cambio, como se verá.

¿Es esto un padre? Para Lacan un padre no se define por tener un hijo, sino por su posición ante el deseo y el goce. Por cómo, en tanto hombre, asume o no la castración. En el Seminario RSI formula: “*Un padre no tiene derecho al respeto, si no al amor, más que si... hace de una mujer objeto (a) que causa su deseo. Pero lo que una mujer acoge de ello, si puedo expresarme así, no tiene nada que ver en la cuestión. De lo que ella se ocupa es de otros objetos (a), que son los hijos*”<sup>3</sup>

El padre es quien permite al niño abrir los ojos de lo que fue él como hombre para esa mujer que es la madre, -lo que implica lo que fue ese niño en el fantasma de la madre-

La niña presentaba, según les dijeron, cierto retraso y ellos mantuvieron la expectativa de que con el tiempo y sus cuidados llegaría a *ser normal*, si bien el fantasma de la herencia genética de los padres biológicos, enfermos, siempre sobrevoló.

Así se mantuvieron las cosas hasta la entrada en la adolescencia, momento en el que estallaron los conflictos. Perdía su ropa, cogía monedas para comprar dulces, se ausentaba sin aviso, abría a desconocidos, hacía un mal uso de los electrodomésticos, hurgaba en las habitaciones, escondía comida en armarios o bajo el colchón, era muy desordenada. Y sobre todo mentía, lo que les resultaba ya completamente insoportable, la gota que colmaba el vaso. Lo hacía para demorar las reprimendas, pero en cualquier caso nada más lejos que pretender ocultar la verdad, dada la simpleza de sus coartadas, que eran más bien pistas para ser descubierta. Pistas que los padres no sabían leer.

Los padres temían dejarla sola en casa. Sin saber cómo ponerle límites llenaron la casa de candados y la convivencia de prohibiciones. Decepcionados e impotentes volcaron sobre ella reproches y juicios de valor, sometiéndola a interrogatorios para arrancarle *la verdad*.



Para ello, buscando la verdad en los hechos, la sometían a la tediosa e infructífera tarea del interrogatorio. No olvidemos que para Lacan la verdad se refiere al lenguaje. En el Seminario XV, El acto analítico indica “*a veces mentir es la forma como el sujeto anuncia la verdad de su deseo, porque no hay otra manera de enunciarlo que por la mentira*”<sup>4</sup>

En definitiva, los problemas habían llegado a tal punto que estaban dispuestos a llevarla a una Institución, siendo ese el momento en el que les fue ofrecida la posibilidad de una intervención psicológica para la menor y asesoramiento familiar.

Concluían las sesiones enunciando *es un desastre*. El padre manifestaba *tristeza, rabia y hasta odio* tanto porque la menor no pudo ser atendida por los padres, como porque ella “*no supo aprovechar esta segunda oportunidad*” que le brindaron. Acostumbrado a realizar labores de carácter humanitario con diferentes colectivos sociales desfavorecidos, no se cuestionó en ningún momento, como harían otros padres, con algo así como ¿en qué hemos fallado? Todas las acusaciones recaían sobre la hija. *La encontré haciendo lo que sabe que no debe - en el sofá viendo la tele y comiendo golosinas-, nos decepciona todo el tiempo. No se puede esperar nada de ella. Ya no tengo expectativas de que sea como las demás, sólo quiero que sea autónoma y obtener de ella lo máximo posible*”.

Por su parte la madre se sentía dolida por las mentiras de su hija y no esperaba cambio alguno, pues ella ya lo había intentado todo sin obtener resultados. No cesó, durante el tiempo que acudieron a las sesiones, de quejarse de esto, instalada en la misma posición. Resultaba llamativo la reiteración de esta queja. Quizás admitir los cambios que se estaban produciendo le plantearía preguntas que no quería hacerse. Obviamente mientras todas las dificultades estuvieran del lado de la hija quedaba obturada la emergencia de cualquier conflictiva propia, y veremos en qué preciso momento se produce un desbloqueo con la irrupción de una fuerte angustia en la madre.

La joven se presentó como siendo un *desastre*, plenamente identificada a este significante. Sostenía por un lado a su familia como *mi mejor familia*, en comparación con la anterior, a la que nombraba *mi peor familia*. Comenzó inmediatamente a dibujarles, a hablar de su historia, de lo que pasaba en casa y de lo que le preocupaba. Trajo sueños de repetición y relatos de fragmentos de películas que versaban sobre aban-

donos e historias de zombis y vampiros, no exentos, hay que decirlo, de connotaciones amorosas y eróticas.

*Dice mi madre que es mejor cerrar la puerta al pasado y olvidar. No quiero saber nada de mis padres (biológicos) porque hablaron mal de mis padres (adoptivos). Además, aquél, se había apropiado de algunos bienes que otro familiar reservaba para ella. Tengo miedo a ser como ellos, a enfermar yo también. Lo que me pasa es por los genes, mis padres me lo dicen y tienen razón.*

Alienada al decir de los padres no puede sino padecer también ella las consecuencias de los actos que realiza, actos sintomáticos que retornan mostrando lo que no **funciona entre los padres**, y esto irá quedando más claro a medida que pueda ir separándose cada vez un poco más de ese lugar de *desastre, mentirosa, sucia, mutilada, ladrona*, al que sistemáticamente era reenviada.

Les oyó decir que la vida era insoportable desde que ella llegó, y temía que la llevaran a un Centro. Teme también cuando los padres discuten, por su causa se dice, imaginando que podrían separarse. Se preguntaba entonces con quien iría. Le dijeron que no tuvieron un hijo por ella, de modo que piensa que si lo tuvieran debería marcharse. Cargaron sobre ella esa culpa que no es sino las dificultades de ambos para afrontar la paternidad, y tras ello sus dificultades de pareja. Le hicieron creer que usurpó un lugar y que es ingrata por no responder, como esperaban, a los sacrificios y la renuncia que presumiblemente hicieron por ella. ¿Quién mentía?

Un día explicó lo que parecía una estrategia para salvar al Otro: ella se auto inculpaba de los errores del otro para evitarle el castigo, que recaía sobre ella sintiéndolo luego completamente injusto, por lo que tomaba represalias para vengarse. Podemos decirlo así: cargaba con la falta del Otro para salvarle, pero al experimentar las consecuencias penosas que esto le comportaba, se revolvía para vengarse por lo que sentía un agravio, al no ser consciente de su maniobra. Esto hacía, mostrando en acto, a sus padres, la verdad de la estrategia parental: que el Ideal de salvación devenía represalia y venganza.

Ella dibujaba. Tras haber hablado un día del árbol genealógico familiar representa una figura aferrada a una rama. Apenas unos ojos y unas manitas agarrándose a una rama suspendida en el aire, separada del

tronco. Más tarde esbozó una especie de viñetas representando el viaje de esa figura sujeta a la rama, desde que se desgaja del árbol y durante su travesía recorriendo océanos, praderas, desiertos y ciudades, hasta llegar a una casa *abandonada*, momento en el que se posaba en el suelo, soltándose de la rama e instalándose en el salón para ver la televisión. Se aprecia entonces que la figura es un corazón.

Cuando un día representa al fin un cuerpo, su dibujo es completamente diferente: se esmera, dibuja con cuidado un atractivo cuerpo de mujer. Es ella, dice, y se representa buscando su propio estilo: *¡segura, guapa, arreglada, diciendo: aquí estoy yo!*, un estilo diferente al de la madre, dice, interesada por lo monetario y las compras, a la que le gusta el rosa, un color que detesta para su cuarto. Ello no impide que le coja la crema cara de la cara, para desesperación de la madre, pues no quiere conformarse con la más barata que le ofrece. Quiere diferenciarse pero también seguir su modelo, quiere hacer como ella y acercarse a ella en tanto que mujer.

De nuevo sobrevuela el abandono, la ruptura, la separación de los padres en su relato. No quiere que se separen: *Los cuatro siempre juntos*, escribe cuando dibuja a su familia. No obstante percibe bien el conflicto en la pareja, y debe interrogarse por la relación entre ambos. Lo formula un día espontáneamente. Explicó que le habían puesto un apodo, compuesto de dos palabras, en homofonía con su apellido, y buscaba cómo podría hacer contrarréplica: *si me llaman así... ¿cómo llamaría yo entonces a los que se dicen... pareja?* Se detuvo ante su sorprendente formulación, una vez señalada: *los que se dicen pareja...*

Pero, insiste, *¿con quién me iría si se separasen? Dicen que la hija con el padre y el hijo con la madre!...o...-lapsus-; ¡Claro, si yo me pusiera en el lugar de mi madre!..*

El padre no deja de evocar los peligros que rodean a la hija aludiendo al *cuerpazo* que desarrolló. El cambio que experimenta el cuerpo de la joven llegada la adolescencia parece apurar a este padre, que debe recurrir al grito como barrera, admitiendo que *al gritarle se desahoga*.

Ella coge dinero...para comprar dulces. Podemos leer en ello una identificación al padre biológico, un hacer como él -le robó y ella a su vez (le) roba ahora-. Pero también es un modo de introducir la falta en los padres, ya que el dinero parece un objeto privilegiado para

ellos, les horada con una pequeña sustracción, abriendo un hueco en el que alojarse.

¿Qué lectura hacen los padres de ello?

La madre le decía: *si siembras cardos obtendrás cardos, si siembras rosas obtendrás rosas*. Una especie de recibirás lo que ofrezcas. Y es precisamente esto lo que la hija les devuelve. Les devuelve su mensaje invertido mostrando lo fallido de su pretendida generosidad con ella. Ante el *¡así me lo pagas!* la joven empezó a emplear expresiones que parecían la contrarréplica. Decía en sesión *¡que paguen por lo que hacen!*, que no es exactamente lo mismo que le dicen a ella, pues en tanto ella apunta así a la responsabilidad de sus padres, éstos la culpan a ella de los problemas familiares. Las réplicas y quejas crecientes de la menor fueron virando hacia el padre, sintiéndose paulatinamente más próxima a la madre, una mujer con una relación conflictiva y dolorosa con su propia madre, y que sufrió mucho por determinados problemas de su hijo. Cardos o rosas, no deja de ser por otro lado una interesante metáfora floral con el que la madre instruye a su hija sobre cómo hacer uso de los semblantes.

Por su parte el padre propugnaba, a propósito de la representación del yin y el yang, símbolo que ella porta en un anillo: *en todo bien hay un poco de mal, en todo mal un poco de bien*. No quedó muy en claro al principio qué quería decir con ello, pues él no parecía precisamente moderado en sus consideraciones. Lo que planteó cerca del final del tratamiento permitirá retrospectivamente situar desde dónde sustentaba su radicalidad.

Continuaba argumentando *ella nos restó energía y recursos, de tiempo y dinero...y además, tener que traerla aquí, cuando yo podría estar disfrutando de otras cosas...* Le pregunté ¿entonces eso es lo que había supuesto su hija para él, una mera pérdida? Al poco tuvo un grave accidente, una aparatosa caída, que produjo en madre e hija una fuerte angustia, que sintomatizaron.

¿Cómo leer lo ocurrido? El señalamiento, aludiendo a la pérdida, recogía en principio lo que él mismo traía como queja, pues hablaba de *resta, gasto, coste...* Sin embargo, a tenor de lo que ocurrió después, el significativo *pérdida* debió resonar en él de modo particular. Si bien le impactó, no se produjo un efecto de división subjetiva. Le afectó pero no le hizo caer en la cuenta de lo que decía y hacía. Simplemente se cayó

en la realidad, lo que no es lo mismo. Se tambaleó su planteamiento del yin y el yang como continuidad de opuestos, donde uno crece a expensas del otro, y viceversa, pero donde no hay efecto de pérdida. Se mantenía sosteniendo ideales y en una exaltación narcisística, negando la falta en un esfuerzo por ignorar la castración. Desde Freud sabemos que lo conflictivo que no puede ser puesto en palabras, lo que no se puede simbolizar, retorna en lo real. Lo resumo así brevemente.

Sin embargo, a tenor de lo ya indicado en todo el desarrollo, considero que aún es posible destacar también otra cuestión que quizás se puso en juego con el citado señalamiento -¿eso ha sido su hija para *Vd. . . una mera pérdida?*-, pues ahí no deja de resonar un plus, un ¿acaso sólo fue eso para él, sólo pérdida?, lo que dejaría al descubierto fantasías censuradas con las que invistió el cuerpo de su hija.

En una de las últimas sesiones, como previamente se anunció, el padre hizo por primera vez una pequeña consulta personal muy reveladora. Confesó estar pasándolo muy mal porque un amigo había contraído con él una deuda que no aceptaba saldar y esto le había dejado completamente sumido en la desesperación. Podemos plantearnos la razón. Pongamos ahora las palabras implícitas en la formulación que realizó, la que reconocemos de inmediato que late en él todo el tiempo: *o pagas o te vas*. Vemos que es exactamente la misma disyuntiva en la que coloca a su hija al llegar a la adolescencia. Estalla en ese momento, aunque en realidad estaba desde el inicio: *o pagas*, ajustándote al ideal de lo que considero que tú debes ser y devienes una niña normal y agradecida por la fortuna de haber sido salvada por mí, para mi propio enorgullecimiento, *o te vas*. *O pagas o te vas* no habla de la falta, no habla de amor, no habla de deseo. Es un imperativo, y como tal, imperativo de goce, que no deja margen para el lazo con el Otro más que sometimiento o expulsión.

La hija, desde niña desposeída del bien supremo que para un niño es sentirse amado por sus padres, ya no se confunde. Ella no es sólo ese montón de síntomas. Ella ya está pagando con su amor, pues como nos enseña Lacan, *amar es dar lo que no se tiene. . . . .* es reconocer y entregar su falta al Otro, ubicarla en el Otro<sup>5</sup>

Desde el accidente los inconvenientes para acompañarla a sesión aumentaron y ella, que sufría al ver las discusiones también por traerla, de-

ció que ya había mejorado y prefirió despedirse. Caída la destructiva identificación bajo la que se albergaba, fortalecido el lazo con la madre, manteniendo una actitud más cuestionadora ante el trato recibido, y localizando mejor lo que subyacía en la conflictiva familiar, al menos fue posible acompañarla hasta su mayoría de edad.

## BIBLIOGRAFÍA

- (1) Lacan J. Dos notas sobre el niño. En: Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós; 2012. p. 393.
- (2) Nominé B. Psicoanálisis de la vida amorosa. IADA; 2007. p 20-21.
- (3) Lacan J. Seminario XXII, RSI. Inédito. Clase 21-1-1975.
- (4) Lacan J. Seminario XV, El acto analítico. Inédito. Clase 21-2-1968.
- (5) Lacan J. Seminario VIII, La transferencia: Buenos Aires; Paidós. 2012. p. 65.

## MIEDO A VOLAR

### Begoña Martínez Ciriano.

Psicóloga. USM "Moncayo" Zaragoza.



“Tres años después de fallecer mi abuela, mi madre quiso tener un hijo para llamarle Manuel, nací yo, una niña, y quiso ponerme María, pero mi padre me inscribió con el nombre de su madre y el apellido de mi madre.”

Este es el comienzo de los primeros relatos de esta mujer-que llamaré

L-de 38 años que acude a nuestra Unidad de Salud Mental, ubicada en un medio rural. Había sido derivada a nosotros a través de su MAP por ansiedad, insomnio y problemas relacionados con acoso en el trabajo, tras abandonar un tratamiento farmacológico que no le proporciona mejoría.

L es una mujer atractiva, delgada, arreglada, ligeramente maquillada, de trato delicado y sin ningún acento aparente.

En la primera consulta cuenta que se siente muy angustiada al pensar que tiene que acudir cada día al trabajo, no le apetece salir ni estar con gente, se encuentra muy confusa y necesita literalmente “reconstruirse”.

Hace tiempo quiso dejar el trabajo aprovechando unos cambios que hubo de dirección para despedirse, pero la presión familiar y la recomendación en el trabajo le retuvo. El cambio de gerente ha provocado un cambio en los compañeros. Le hacen el vacío, desprecios, cuestionan su trabajo....

Uno de los compañeros con los que se llevaba bien, también le ha decepcionado.

Demanda aprender a gestionar sus emociones porque le cuesta controlarlas. Desde el cambio de jefe le están retirando funciones. Piensa en que le gustaría despedirse e incluso marcharse al extranjero, pero le cuesta separarse de la madre que está muy pendiente de ella.



A Freud las histéricas le enseñan que el punto álgido de la familia es lo no dicho.

Para Lacan, la familia es el lugar del Otro. La familia es el lugar en que el sujeto espera el reconocimiento de parte del Otro. Es el lugar en el que el Otro canaliza la necesidad del sujeto a través de la

demanda. La familia es también el lugar del goce.

Una familia es el lugar donde algunos otros y algunos significantes vienen a representar al Otro, y también el campo en el que el sujeto se ubica respecto del sexo y de los modos inconscientes de elección de objeto.

*Durante las primeras sesiones, que son quincenales, L sigue desplegando sus quejas frente al mundo y los otros.*

No tiene apenas amigos, se aburre, se está aislando cada vez más y sólo sale a hacer footing, aunque mantiene contacto con unas amigas de Barcelona a las que conoció en un viaje, y a veces se marcha con ellas de vacaciones.

“Todo me supera, tengo muchos miedos. Hice un curso para aprender a quitar el miedo a volar, tenía miedo al avión. Ahora aún tengo más miedo y me hundo más.”

I

---

Me intereso por otros aspectos de su vida que va describiendo:

Nació y vivió en Bruselas hasta los 23 años. Sus padres se conocieron allí, donde ambos habían llegado a trabajar como jóvenes emigrantes sin cualificación. Habían mantenido una relación de siete años sin llegar a vivir juntos, pero cuando ella nació la relación ya estaba rota.

---

## II

---

Cree que su madre ha tenido problemas que reprodujo de la historia de su abuela. La abuela tuvo a su madre sola, el padre no la reconoció y se casó y tuvo hijos con otra mujer. Pero a pesar de que se ha repetido la historia, dice que su madre es muy familiar y ella no. Por otro lado piensa que su madre siempre ha hecho lo que se ha propuesto y ha querido, mientras que ella no.

No entiende cómo su madre se fue a Bruselas a los 20 años para ganar dinero, sacando adelante a toda familia trabajando, pero privándole de su presencia, y eso le duele mucho.

Cuando le recogía de la casa de la Sra. que le guardaba, pasaban por elegantes tiendas y pensaba en darle a su madre los mejores vestidos cuando fuera mayor.

---

## III

---

Cada clase nueva, cada comienzo de curso lo llevaba mal....

No estaba a gusto en el colegio, nunca se ha sentido en su lugar. Allí estaban los hijos de la aristocracia elitista, de difícil acceso incluso para ellos. Para su madre tenía que ser la mejor, para ella era un esfuerzo.

Se avergonzaba de su condición en el colegio, ocultaba que su madre era portera, que limpiaba, aunque se sabía que era emigrante.

Siempre pensó en venir a vivir al pueblo, "Bruselas no era mi lugar, era una jaula. Aquí corría, me sentía libre.... Allí no me sentía de allí y aquí también diferente".

Cuando L tenía 19 años, su madre se casa. Tras la boda, le comunicaron por sorpresa que ellos no regresarían a Bruselas, fue muy duro y esto le afectó mucho. A partir de ese momento comenzó con el pánico a volar.

Por entonces, inicia sus estudios en la Universidad, comenzando la carrera que le gustaba a su madre. Al suspender recibe la descalificación

de su padrastro y la advertencia de que si quería venir al pueblo tendría que buscarse la vida. Al tercer año abandona los estudios y se traslada a vivir al pueblo.

Para ella ese fue un punto en el que destaca que tuvo que partir de “cero”.

#### IV

---

En cuanto al padre, en toda su vida sólo pudo verle en tres ocasiones, cuando acudió a la casa para gestionar asuntos en torno a una propiedad común con la madre. Ella tenía 4 o 5 años. Recuerda que le llamaba de VD., que él le acariciaba la espalda, y que le regaló bombones y 50 francos belgas. La última vez que le vio quiso darle un paseo en un elegante coche descapotable con el que trabajaba como chofer en una embajada.

La idea que le transmitió su madre y la familia de su madre a cerca de su padre, siempre fue muy negativa: vividor, egoísta, guapo y mujeriego, poco responsable, aunque metódico y ordenado, y ahora siente que “ni los buenos eran tan buenos ni los malos eran tan malos”.

Sabe que su padre era un seductor, que tenía éxito con las mujeres, que se casó en dos ocasiones y que tuvo hijos sólo con españolas (tuvo un matrimonio anterior con un hijo varón y otro matrimonio posterior con otro hijo también varón). A través de las redes encontró a su hermano mayor con el que se entrevistó en una ocasión, al otro no le conoce.

#### V

---

Un elemento fundamental en la clínica que presentaba L era y aún sigue siendo su imagen corporal.

La madre le presionaba en los estudios, repitió curso entre los 12 y 13 años, lo que vivenció como un fracaso. Cuando dejó las clases, en ese verano, comenzó a comer chocolate, fue engordando y cuando llegaron

las vacaciones de Semana Santa había puesto 10kg. Fue entonces cuando viajaron al pueblo para presentar el novio de su madre a la familia.

Las tías le señalaron lo “gorda y hermosa” que estaba. A partir de ahí le devolvían esa imagen, cada vez que volvía al pueblo y recuerda de forma imborrable esa mirada.

Su madre al regreso a Bruselas le llevó a un nutricionista que le puso a dieta y más tarde visitó algunos psiquiatras privados. Desde entonces mantiene siempre un control. Pero los fines de semana se salta la dieta y tiene atracones de chocolate, no privándose de lo que más le gusta, luego se provoca el vómito para permitirse el control.

Le preocupa mucho su imagen, se ve “horrible” sobre todo de cintura para abajo, las piernas. Se ha retirado el espejo para no verse. Dice que su madre le produjo esta distorsión, no podía tener una referencia con ella, “no había una lógica, una verdad”.

Y se lamenta “Mi cuerpo es el que me lleva, el que me soporta y lo trato mal”

*Durante este tiempo L va desplegando sus quejas articulándolas en torno a los elementos significativos de su vida. Este trabajo le permite cierto apaciguamiento de su angustia, miedos y confusión.*

*Poco a poco la clínica va mostrando nuevos síntomas referentes a la clínica del síntoma, ligada a la problemática de la verdad, al desciframiento, y a la búsqueda del deseo.*

*Así, en estas sesiones se ve a la paciente como va pasando de la queja a la creación de un síntoma que se inscribe en su relación más íntima con la madre.*

## VI

---

“Mi madre y mis tías siempre señalaban la gordura de las personas, las mujeres de mi familia tenían como un odio al gordo, todos son muy delgados.”

*Hace un viaje a Nueva York, era un viaje anhelado y que postergado por el miedo a volar le colocaba en relación con un deseo materno que se*

*satisfacía en otras cosas que no eran ella y que además le colocaba en un plano de rivalidad con la madre que sí que deseaba y realizaba sus deseos.*

*Es en Nueva York donde esta relación con su propia imagen cambia.*

*Allí por primera vez desde su preadolescencia se puede ver más allá de la imagen que el otro materno le ofrece : paseando por la calle ve reflejada en el cristal de un escaparate la imagen de una joven atractiva que, un segundo después, reconoce como propia.*

## VII

---

Esta serie de sesiones y tras el viaje a Nueva York termina con un sueño recurrente y que en esta ocasión le da un sentido distinto:

Se produce una turbulencia, sale disparada, el miedo no es tan intenso, se deja caer, hay miedo al vacío pero al final no pasa nada, va aterrizando y despierta.

*El sueño indica una cierta rectificación subjetiva bajo la forma de su traducción fantasmática: Lo que en su repetición durante años apuntaba a lo traumático de la separación y del abandono cambia, ya no es aterrador, puedo volar – separarme - y si caigo no significa mi aniquilación.*

*Freud en “La interpretación de los sueños” señala: “Los sueños en que caemos muestran muchas veces un carácter angustioso. Cuando el sujeto es femenino no presenta su interpretación la menor dificultad, pues aceptan siempre el sentido simbólico y corriente de la caída, o sea la entrega a una tentación erótica” es decir al deseo propio.*

## VIII

---

Al cabo de unos meses, a la vuelta de un viaje en las vacaciones de Navidad nombra a un chico belga al que conoció en la boda de una amiga. Han estado escribiéndose, pero él se fue a vivir fuera de España. No se lo quita de la cabeza, pero desde hace un año no tiene contacto

con él. Cuando ella se sinceró y le transmitió lo importante que era, él no le respondió y más tarde le bloqueó el correo.

Considera que busca parejas imposibles precisamente para evitar la relación posible. Ella no se sentía preparada para dar pasos, cuando pudo contarle sus miedos en los últimos mensajes, ya se había distanciado y entonces él contestó que había que afrontarlos para hacer algo. Después ella hizo el curso para perder el miedo a volar. Y seguidamente realizó un viaje a Latino América que destaca como importante, porque supuso una superación y aprendizaje, “allí viven el día a día, perseguir lo que mi madre me decía, no me ha hecho disfrutar”.

*Puede empezar a hablar de algo más que de sus miedos y agobios: “el chico belga”, el chico que le atrae y con él que, al estar lejos, puede fantasear; pero al que no sabe dónde colocar cuando él se niega a convertirse en un sustituto del otro materno protector que desapareció cuando su madre abandonó Bruselas y que le dice: para poder hacer algo debes afrontar tus miedos. A partir de ahí comienza a intentar encontrar su lugar en un linaje que se despliega para ella en dos cadenas paralelas: la materna, donde la repetición sintomática de lo mismo de lo igual, es la ley: abuela, madre e hija con los mismos apellidos, y la otra que le liga al juego edípico y sus enigmas a través de la decisión de su padre de elegir su nombre.*

Ha llegado a la conclusión de que en el trabajo busca un padre, y que la falta del padre ha podido ser más traumático de lo que ella pensaba, porque creía que lo había vivido con total naturalidad. También piensa ahora que su padre no mantuvo relación con ella para protegerle, porque ha sabido que con los otros hijos, la relación fue catastrófica.

Por otro lado prosigue diciendo:

“Aunque pensé que la falta que tenía de mi padre era mi problema también me he dado cuenta que el problema es con mi madre, soy una posesión de mi madre”.

## IX

---

Tras un nuevo viaje de vacaciones, el curso en el tratamiento atraviesa una nueva fase, se siente estancada, nombra su problema de “autoes-

tima”, sigue quejándose de que le falta “autoestima”, que quiere mirarse en el espejo y aunque se vea defectos quererse. Ante la necesidad de salir de aquí dice “parto de cero”, otro momento similar para ella a cuando abandonó Bruselas.

En ese tiempo su madre y su padrastro están de viaje, esto siempre le provoca interrogaciones y preocupación en torno a la muerte (si la madre fallece, si la que fallece es ella, qué haría la madre? ...).

Mientras tanto no deja de hacer indagaciones pensando sobre a qué podría dedicarse, ( nombra aquello que creía que le gustaba de pequeña, ser periodista para salir en la tele, también azafata, pero con el pánico a volar tendría que ser de barco, le gustan los animales, la creatividad... )

Y seguidamente hace alusión por vez primera a su ex-novio. Le pregunto porqué lo había omitido en todo este tiempo, responde “no es nada”.

Le conoció al poco tiempo de abandonar Bruselas, y mantuvieron una relación durante 6 años, fue su primera relación. Decidió dejarlo cuando otros amigos se iban casando y ella veía que no podía ser marido y padre de sus hijos. Cada vez discutían más y se distanciaban más, y no tenían nada en común. Piensa que él estaba con ella por interés.

Tras la ruptura se sentía sola y sin amigos.

## X

---

En una de las últimas sesiones, aparece sonriente, “se está poniendo todo en marcha para que yo tome mi vuelo”, vuelve el antiguo gerente a la empresa.

Relata que cuando él se marchó se sintió abandonada. Su madre y él decidieron por ella pensando que era lo mejor.

El regreso de su antiguo jefe ha sido para ella una gran ayuda, una prueba de lealtad y amistad. En estos dos años desde que se fue, que coincide durante el tiempo que acude al tratamiento conmigo, ha cambiado mucho, la gente se lo dice, pero tiene que encontrar algo que le empuje a salir de aquí. “Dentro de poco tendré 40 años y quiero ser feliz”

“Pero en el avión aún tengo miedo al despegue”

Le gustaría tener una pareja. Aparece ahora una pregunta por su feminidad, no sabe que es lo que de ella puede atraer a los hombres ...

En la adolescencia una de las cosas que no podía soportar era la mirada de ellos. Yo quería seguir siendo niña, sentía que no había acabado de serlo.

En estas últimas sesiones empieza a plantearse el tema de la maternidad, su madre le anima incluso a tener un hijo sola. “Siempre he tenido claro que no haría lo que ella, no quiero criar un hijo sola, pero añade, en todo caso, lo haría por mi madre”

Existe hoy una disociación entre matrimonio y maternidad; se trata de cuidar un niño sola y estas son las nuevas sintomáticas de cambios de discurso que hacen a la categoría de madre soltera. No es lo mismo cuidar a un niño sola que cuidar sólo un niño para cuidar el goce fálico.

En la época del Otro que no existe y de la querella de los universales, la decadencia y caída del padre es una de las principales causas de las nuevas presentaciones sintomáticas, de los modos en que los hombres y mujeres dan su respuesta a la cuestión del sexo, de las conformaciones familiares, de las maneras de asumir la maternidad y la función paterna.

La función de resto que sostiene y mantiene la familia conyugal implica poner en cuestión la causa del deseo del padre y lo femenino de la madre.

**La sexualidad femenina y la figura del padre son los límites a los que arribó el pensamiento freudiano.**

**Lacan interroga el deseo de Freud, proponiendo la pluralización de los nombres del padre;** un padre del que hay que servirse, hacer uso.

Es a la vez aquél que goza – se lo inventa como padre gozador- pero al mismo tiempo, como padre muerto, es el que vigila y destruye el goce.

La devaluación progresiva del Nombre del Padre puede llevar a una mujer a ubicarse como madre sola en relación con su fantasma, dándole al niño un padre ideal antes que un padre imperfecto pero de la realidad. El niño puede tomar el lugar de *objeto a* en el fantasma de la madre y aparecer como aquel que podría darle la fortuna de no

tener que referirse a la contingencia de encontrarse con un hombre al que siempre podría perder.

La disyunción entre buscar un hombre y buscar un padre produce una significación nueva, la significación de la mujer como Sujeto supuesto.

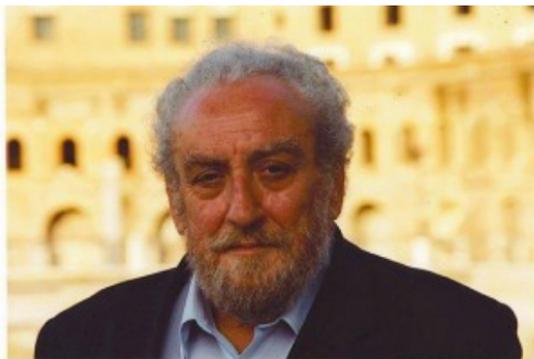
*En la posibilidad de resolver esa contradicción de decidir porqué y para quién tendría un hijo se jugará en el próximo tiempo el futuro de L, y si ese futuro pasa definitivamente por poder volar.*

## 7. POSFACIO.

### Homenaje a Enrique Rivas Padilla.

#### Reseña biográfica del autor

---



Almería 1939-Madrid 2015. Licenciado en Medicina en 1964 desarrolla su especialidad en psiquiatría en el Hospital General de Madrid, hoy Gregorio Marañón, durante más de 30 años. Desde 1982 desempeñó su actividad como jefe de

diversos Centros de Salud Mental de la Comunidad de Madrid.

Participó de forma destacada en el movimiento por la transformación de la asistencia psiquiátrica en España formando parte de distintas instancias organizativas dentro de la Asociación Española de Neuropsiquiatría habiendo sido miembro de la comisión de asistencia y presidente de la Sección de Psicoanálisis de dicha asociación durante más de una década . Paralelamente y desde el año 1982 desarrolla su formación y práctica como psicoanalista primero en el grupo Serie Psicoanalítica y luego como miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, en la Escuela Europea de Psicoanálisis y en la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Es autor de diversos artículos publicados en revistas profesionales sobre salud mental y psicoanálisis. Ha sido profesor en varios cursos so-

bre salud mental y psicoanálisis. Director de la Revista Pliegos de la ELP (Escuela Lacaniana de Psicoanálisis). Sus últimas publicaciones Psiquiatría intersección Psicoanálisis, Pensar la Psicosis y Pensar la Psicosis II, los tres libros de Miguel Gómez Ediciones, el segundo reeditado en Argentina por la editorial Grama.

Eva Rivas Cambronero

## RECOPIACIÓN DE LAS INTERVENCIONES EN EL HOMENAJE A ENRIQUE RIVAS EN EL H. GENERAL UNIVERSITARIO GREGORIO MARAÑÓN

### Homenaje a Enrique Rivas “In Memoriam”

Compañeros de la Salud Mental, familia, psicoanalistas, amigos, la poesía y el flamenco nos reuniremos, el próximo Martes 30 a las 19:30, para compartir nuestros recuerdos de la vida de Enrique Rivas.  
Estáis todos invitados.



**Martes 30 de Junio de 2015 de 19:30 a 20:30**

Salón de actos, Edificio de Maternidad del Hospital Universitario Gregorio Marañón  
C/ O'DONNELL 48-50 - METRO: O'DONNELL Y GOYA

## Ha muerto Enrique Rivas, pero ha muerto viejo y sin años

Queridos socios de la AEN y simpatizantes del psicoanálisis: Lamentamos comunicarles que ha fallecido nuestro querido compañero y amigo Enrique Rivas Padilla, presidente de la sección de psicoanálisis de la AEN. Enrique fue psiquiatra, psicoanalista, miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis desde sus orígenes en Madrid, escritor, ensayista y poeta. Uno de sus empeños fundamentales fue la inserción del psicoanálisis en la institución pública de salud mental, que desarrolló a lo largo de toda su carrera profesional desde los tiempos de la desinstitucionalización y la reforma psiquiátrica, y a lo largo de sus sucesivas responsabilidades como coordinador (en el centro de salud mental de Ciudad Lineal, y en el centro de salud mental de Hortaleza). Esta intersección entre el psicoanálisis y la psiquiatría constituyó para Enrique un debate y un tema de investigación que trasladó a las distintas jornadas de la Sección que se celebran bianualmente en el Colegio de Médicos de Madrid, y en los congresos y foros en que participó y en el Grupo de Investigación de Psicoanálisis aplicado de la Escuela, y también se tradujo ya en el 2000 en la publicación del libro “Psiquiatría y Psicoanálisis. La clínica de la sospecha”.

Su otra gran dedicación clínica e investigadora fue la psicosis, a la que dedicó sus dos últimos libros: “Pensar la Psicosis. El trato con la disidencia psicótica o el diálogo con el psicótico disidente” en el 2005, y “Pensar la psicosis II. La anomalía generalizada del sujeto contemporáneo”, que firma con su hija Eva, y que tuvimos la oportunidad de presentar hace unas semanas. Los dos constituyen uno de los estudios sobre la psicosis más importantes habidos en nuestro país desde la orientación de Freud y Lacan. En este momento de profundo dolor le hacemos llegar a sus familiares (y particularmente a su hija Eva, nuestra querida compañera en la sección y el psicoanálisis) nuestro más sentido pésame, y un abrazo de la comunidad psicoanalítica de Madrid.

En su homenaje, leemos el poema que él mismo escribió con 20 años:

Yo caminante.

Si alguna vez me canso de vivir,  
como de andar, también se cansa el hombre,  
seguiré trabajando hasta morir  
en esta profesión que da mi nombre:

Caminante. Mi sueldo la tristeza,  
no tengo horas fijas de trabajo.  
Mi jornada es el tiempo, mi enemigo la pobreza,  
mi amigo todo el que venga también camino abajo.

Cada paso que doy es un verso  
que guardo con amor, íntimamente.  
Y sé que cuando miro en el reverso  
apolillado y sucio de mi mente,  
me descubre la rima del poema.  
El que habla de muerte y de cansancio  
de caminos gigantes. Al fin quema,  
el sabor de mi sangre amargo y rancio.

Por lo demás: un fin.

Yo sé que escribirán en una losa:  
“Ha muerto Enrique Rivas, pero ha muerto  
viejo y sin años. Búsquese en la fosa  
la flora de bondad en este corazón desierto”.

Antonio Ceverino

Texto publicado en: Ceverino A. Ha muerto Enrique Rivas, pero ha muerto viejo y sin años. Madrid: AEN; 17 Junio 2015 [consultado 10 Dic 2018]. Disponible en: <https://aen.es/blog/2015/06/17/ha-muerto-enrique-rivas-pero-ha-muerto-viejo-y-sin-anos/>

Buenas tardes. Gracias a todos por venir. En primer lugar, quiero brindar un merecido agradecimiento de parte de mi madre y de toda la familia al Hospital Gregorio Marañón, que ha supuesto para nosotros en los últimos tiempos el lugar donde depositábamos la confianza, con la seguridad de tenerlo cerca y accesible, de su buena praxis, añadida al trato impecable, entrega, respeto, buen hacer e incluso cariño de su personal, de los profesionales que han atendido a mi padre en su enfermedad.

En particular tenemos que agradecer su trabajo al Dr. Ramón García de oncología médica, al Dr. Javier Serrano de oncología radioterápica, al doctor Carlos Simón de cirugía de tórax, a las enfermeras del Hospital de Día de Oncología, en especial a Alhelies en quien tanto confiaba mi padre y quien siempre le atendió con una sonrisa y gran disposición. Al Dr. De Tomás, de cirugía general, quien en una noche de 2009 le regaló 6 años de vida. Al Dr. Santiago Osorio, mi marido, que ha sido su médico de cabecera y un gran apoyo personal para mí y para el resto de mi familia. A mi madre por amarle y cuidarle como lo hizo, a mi madre a la que necesitaba más que al aire y que supo estar su lado como nadie hubiera podido hacerlo. A mis hermanos por ser una piña conmigo en lo bueno y en lo malo.

De mi padre tendría que decir tantas cosas... pero hoy diré que ha sido un privilegio haberle tenido. Disfrutar de él de niña cuando llegaba por la noche, todo energía y alegría, columpiándonos en sus fuertes brazos hasta caer en la cama envueltos en risas, cuando le observaba con los amigos, con Sergio, con el otro Sergio, -“vienen los amigos esta noche, hay que comprar viandas y poner música ¡que no falte gloria bendita!-. Cantando, recitando, charlando hasta la madrugada.

Él tiene la culpa de me guste la gente, por el boulevard de Ibiza nos paraban cada dos pasos para saludarnos cuando salíamos a pasear, le encantaba pasear por el bulevar. Un amigo, un vecino, un paciente, la familia de los pacientes. Se paraba con todos, disfrutaba de invitar a un conocido a la otra punta de la barra del bar. Era un gusto pararse a charlar con todos. En el barrio ahora me paran todos a mí para darme sus condolencias, amigos y vecinos que conozco desde que era una niña pequeña, desde que tengo uso de razón, y que están hoy aquí, mostrando el gran respeto y cariño que siempre sentí que él se había fraguado

con su manera de ser. No hace falta decir que fue él quien me transmitió el amor por el saber, la filosofía, el psicoanálisis, la psiquiatría, esa profesión que con tanta pasión estudiaba y que tanto amaba. Por eso la consecuencia ineludible fue para nosotros, sus hijos, querer ser como él: un pensador, un intelectual, un artista, un psiquiatra, un psicoanalista.

Gracias papá por habernos descubierto a Albert Camus, a Sartre, a García Lorca y Miguel Hernández, el Réquiem de Mozart que ponía todas las mañanas de domingo, Mussorgsky, Albinoni, la Pasión según San Mateo, la Tocata y Fuga de Bach, Almería, el mar, la familia... La familia que tanto le dolía por tanto que la amaba.

Gracias por mostrarnos tantas y tantas otras cosas de la vida que permiten hoy que disfrutemos un poquito como tú lo hiciste.

*He visto caer el árbol fuerte y hermoso que cobijó mi infancia,  
su sombra ya no refrescará las tardes de mi otoño,  
pero todo lo que brotó bajo su abrigo  
florece cada día recordándolo.*

Eva Rivas Cambroneró

Buenas tardes,

Los organizadores de este homenaje, a los que lógicamente agradezco su invitación y el privilegio de estar aquí para hablar de Enrique me indicaron que entre su rica y polifacética personalidad me centrara en su compromiso con la reforma psiquiátrica.

Creo que se queda corta esa etapa de su vida por muy importante que sea. Enrique Rivas encarna y representa la historia, avatares y avances de la psiquiatría española de este último medio siglo.

Nos conocimos en el Servicio de Psiquiatría del viejo Hospital Provincial de Madrid, allí por los años 60 del pasado siglo. En aquel momento existían dos espacios muy diferenciados: uno académico, científico, donde se elaboraban sofisticadas teorías psicopatológicas y acabados tratados sobre la enfermedad mental y otro, donde malvivían con su sufrimiento los pacientes como simples objetos de estudio y de información, suministradores de datos para aquellos empeños.

Yo sintetizaría el gran avance de la psiquiatría que consistió en la ruptura de la frontera entre ambos espacios: en el acercamiento de los tratantes a los tratados, de la aproximación al sujeto enfermo no como lo ajeno digno estudio sino como el ser humano enfrentado al dolor y al infortunio en toda su dimensión corporal, psicológica y social.

Yo creo que este fue el hilo conductor, subterráneo, de esa transformación cuya manifestación externa e institucional consistió en el paso del manicomio a la salud mental comunitaria. Y un exponente destacado de esa transición fue Enrique Rivas.

Como hecho anecdótico, pero yo creo que simbólico, él cerró personalmente el viejo caserón manicomial cuando se clausuró el antiguo Hospital Provincial de Madrid y con los últimos pacientes allí acogidos se trasladó en un autobús hacia las nuevas dependencias dando por finalizada una etapa asistencial. Nuevas dependencias donde persistían los hábitos de las viejas instituciones y sin embargo allí comenzó poco a poco el cambio.

El cambio en un trato personal, en la ruptura paulatina de las estrechas reglas asilares por métodos de relación más acordes con la dignidad de los pacientes, por un esfuerzo mayor en su comprensión como sujetos, por acomodarse a una perseverante escucha del sufrimiento que desborda la mera patología.

Quién mejor que Enrique Rivas para representar el paradigma de ese cambio. Su personalidad empática, abierta, comprensiva, dialogante, su interés por las personas hacen de él quien mejor encarna el empeño colectivo de aquella época en restituir a los pacientes su estatus de seres hablantes. Eran tiempos de cambio, pero lo que en otros países fueron mejoras y cambios naturales, en España cada avance liberador de las viejas trabas chocaba con los rígidos esquemas de un régimen dictatorial, estábamos en el franquismo, dando a lugar a conflictos con las direcciones administrativas o derivando en problemas del llamado orden público.

Fueron los conflictos psiquiátricos de los años 70 en Madrid, en Oviedo, en Barcelona, en Santiago y en otras ciudades. En Madrid, en el encierro que el personal de las clínicas de Ibiza efectuó para evitar su desmantelamiento, estaba Enrique Rivas, desalojado por la policía, expedientado y expulsado del hospital con otros compañeros.

Los logros no siempre se consiguen solo con las ideas, a veces hay que descender a la lucha en las trincheras y él no faltó ese compromiso.

Su inquietud intelectual, su afán de profundidad en el conocimiento del ser humano que buscó a nivel personal en las aportaciones del psicoanálisis le llevó a considerar insuficientes los cambios que podrían darse dentro de la institución y fue, cuando la reforma psiquiátrica era apenas un esbozo, uno de los primeros, de los muy pocos, que abandonaron el refugio del hospital, la casa del hogar del médico, para encontrarse en un centro de salud que es la casa del hogar del paciente.

Comprometido con aquel proyecto de tiempos difíciles con escasos recursos donde la voluntad, la iniciativa y el buen hacer de los profesionales superó las deficiencias cuando los recelos de los administrativos. Él contribuyó de manera sobresaliente a ese impulso inicial y constructivo desde la dirección de los equipos de salud mental de Moratalaz y posteriormente de Hortaleza. Aportó sus conocimientos y su experiencia profesional, pero también su talante comprensivo, integrador, dialogante que beneficiaron a esos equipos como a nivel general benefició al desarrollo de todo el proyecto.

Enrique Rivas tuvo dos pasiones fundamentales: su familia -su mujer y sus hijos, el entorno familiar- y el estudio -la lectura, la curiosidad intelectual y su afán de conocimiento.

Pero en su amplia humanidad tuvo también la amistad y el trato afectuoso con todo tipo de personas. Siempre receptivo, abierto al diálogo, integrador, amigo de la polémica intelectual, conciliador benevolente y sereno aunque no exento de firmeza y vehemencia en la defensa de sus ideas.

Nuestra amistad fue un continuo diálogo. Nunca llegamos a ponernos de acuerdo en nada, pero bajo ese aparente disentimiento existía el entendimiento, la complacencia en hablar, la necesidad y el gozo por encontrar la palabra del otro. Aunque pasara tiempo sin vernos cualquier encuentro reavivaba la apetencia en hablarnos.

En algunas acaloradas ocasiones, en su casa o en la mía, nuestros hijos pequeños se sobresaltaban, alguien les decía: “todos tranquilos son Sergio y Enrique que están discutiendo” y los niños sosegados se dormían arrollados con nuestras voces altisonantes.

Enrique Rivas ¡qué bien tu nombre suena! y seguirá sonando en el recuerdo de los que le trataron, en los anales de la psiquiatría española del último medio siglo, revivirá en los que se acerquen a estudiar su obra. Continuará en su hija Eva también psiquiatra y psicoanalista y sus otros dos hijos que le endulzaron la vida con la música.

Yo, desde mi más profundo egoísmo, exhalo la queja de su irreparable ausencia, de haberme arrebatado el diálogo y mi vida se ha convertido en un monólogo.

Gracias.

Sergio García Reyes  
*Psiquiatra*

## In memoriam Enrique Rivas<sup>†</sup>

Poeta y ensayista, amante del cante flamenco y apasionado lector de Lacan, Enrique Rivas, alguien que vivió entre letras, murió en Madrid en un día exacto, el dieciséis de junio, un día en extremo literario. Más de medio siglo consagrado a la locura, estudioso de los clásicos de la psiquiatría, de la fenomenología alemana y francesa, agitador de la antipsiquiatría, llegó un día, en los comienzos de la década de los ochenta, a la orilla lacaniana del torrentoso río.

Desde que entró en contacto con el psicoanálisis lacaniano en Madrid (Serie Psicoanalítica 1980) fue atravesando los avatares de configuración del Campo Freudiano en España: disolución de los grupos madrileños, reunificación en el GEM, constitución de la Escuela Europea de Psicoanálisis para, finalmente, la fundación de la AMP y la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. En esa larga marcha de treinta y cinco años, Enrique Rivas se sostuvo en la tensión entre los campos del psicoanálisis y la psiquiatría, pensando la psicosis, promoviendo la escucha analítica en la red asistencial comunitaria. Un esfuerzo permanente, ajeno a los vaivenes y las modas que marcaron tendencia durante los años de esta historia institucional.

Rivas afirmaba en su último texto, producido dos meses antes de su muerte: “El dispositivo de escucha y la inclusión del sujeto psicótico en el mismo, operaría como un recurso de suplencia artificial, a diferencia de la suplencia espontánea que se da en la estructura psicótica clínicamente muda o no desencadenada. La escucha crea las condiciones para que se desarrolle tal artificialidad supletoria. El diálogo y el trato con el psicótico sería la instancia instrumental ontopoyética generadora del ser e instituyente de subjetividad. En la cura del psicótico habría que ir del goce desamarrado de la pulsión, a la significación o atemperamiento del mismo, produciendo una identificación o metáfora de cualidad que favorezca su posición en el campo de la significación”.

<sup>†</sup> Enrique Rivas era miembro de la ELP desde su fundación, AP, médico psiquiatra y neurólogo en la ciudad de Madrid

Como en la Sección de Psicoanálisis de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, cuya presidencia ejerció durante varios años, siempre habitó el límite de lo que él denominaba: “intersección psiquiatría/psicoanálisis”. Logró transmitir con claridad los principios a los cuales había subordinado su práctica: un decidido compromiso entre la escucha analítica y la palabra del psicótico, palabra cuya dignidad no cesó jamás de subrayar.

Sergio Larriera  
*Psicoanalista. Miembro de la ELP y la AMP.*  
*Docente del NUCEP. Escritor.*

Texto publicado en: Larriera S. In memoriam Enrique Rivas. El psicoanálisis. Rev de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. 2015; 27. Disponible en: <http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/elucidar-la-escuela/in-memori-am-enrique-rivas/>



A. E. N. DIGITAL